



# Radio La CANTORA.

Una Radio  
Para agudizar los  
oídos  
y destrabar la  
lengua.

COMUNICACIÓN POPULAR para el CAMBIO SOCIAL

# El vivo sustento del inquisidor

Autora: Azucena Racosta

Dirección de tesis: Dra. María Florencia Greco

Artistas plásticos: Carlos Giusti, Estefanía Joulíá y María Suárez

Poema: Azucena Racosta

## Agradecimientos

A los encarcelados y encarceladas que abrazaron la causa insurreccional de Radio La Cantora y me enseñaron amorosamente a transitar por los lindes.

A mis hijas Constanza y Estefanía que respetaron y acompañaron el proceso, compartiendo mis abrazos con los que más sufren.

A mis muertos: mi padre Mariano; mi hermano Beto; mi compañero Néstor; víctimas del sistema de la crueldad

A mi madre que cocinó en silencio ollas eternas de comida para los y las hambrientos en comisarías y cárceles.

A mi hermano Juan que me enseñó otra manera de decir.

A mi amada Viviana Becker por saltar al vacío junto a mí, sin preguntarse qué encontraríamos del otro lado.

A Tatá Rodríguez, mi primer maestro en Criminología Villera.

A Raul Zaffaroni maestro entrañable, por su grandeza.

A mis compañeros y compañeras y compañeros extra muro que asumieron colectivamente la lucha por la libertad..

Finalmente, al proyecto político que me permitió mantener intactos los sueños libertarios que le dan sentido a mi existencia.



## ÍNDICE

Introducción.....	pág.7
1. Metodología.....	pág.9
2. Discurso dominante.....	pág.10
3. Semiosis y realidad social.....	pág.11
4. Transepisteme del castigo: colonialista y violento.....	pág.12
Capítulo 1. La máscara del martillo de las brujas: la cárcel	
1.1 La máscara del martillo de los brujos: la cárcel.....	pág.16
1.2 La importancia que le dan a la lengua.....	pág.18
1.3 Percepciones maléficas.....	pág.20
1.4 Un “otro” Brujas y Herejes.....	pág.20
1.5 Una criminología mediática con historia.....	pág.21
1.6 América en clave de guillotina.....	pág.22
1.7 Abolición de la inquisición/continuidad del castigo.....	pág.24
1.8 Argentina pos inquisición y sus enemigos.....	pág.24
1.9 Julio A Roca o el genocidio de los pueblos.....	pág.26
1.9.1 El racismo en José Ingenieros.....	pág.26
1.9.2 El Estado Burgués vigila y castiga.....	pág.28
1.9.3 Orden, progreso y castigo burgués.....	pág.29
1.9.4 Proceso y criminalización.....	pág.30
1.9.5 Derechos y torcidos.....	pág.31
1.9.6 Una jaula de hierro para seres humanos.....	pág.32
1.9.7 Represión y resentimiento.....	pág.36
1.9.8 Clientelismo y violencia dos caras de la misma moneda.....	pág.39
1.9.9 Nos estamos enjaulando los unos a los otros.....	pág.48

Capítulo 2. La Nueva Provincia y la construcción del delincuente subversivo.....	pág.52
2.1 Construcción de un “otro” subversivo.	
La Nueva Provincia en clave de genocidio.....	pág.53
2.2 La prenda Fascista en la Argentina.....	pág.59
2.3 La propaganda fascista.....	pág.71
2.4 Diario La Nueva Provincia.....	pág.76
2.5 El Presbítero Jardín.....	pág.77
2.6 Los caminos de Dios	
Revistas Fortín y Cabildo.....	pág.80
Capítulo 3. Radio La Cantora: discurso contrahegemónico y comunicación popular..	pág.92
3.1 Discurso dominante, Nueva Provincia y los nuevos enemigos:	
los “pibes chorros”.....	pág.97
3.2 El estereotipo del delincuente.....	pág.100
3.3 Una radio para agilizar los oídos y destrabar la lengua:	
de “criminales peligrosos” a víctimas de un sistema.....	pág.105
3.4 La lengua del dolido.....	pág.111
3.5 Tracción a sangre: Cuando el Estado es el enemigo.....	pág.113
Conclusiones.....	pág.116

Sinfonía de aullidos, órdenes y contraórdenes  
 una mágica coreografía de espectros.  
 Contracciones de parto, pujo, dolor, jadeo, ladridos.  
 Se le estallan los vasos sanguíneos de la cara.  
 Parió, parió, parió.  
 El inviolable muro se derrumba, los gusanos se transforman  
 en grillos que corean una canción de cuna.  
 La humedad y frío son ahora el tibio rocío del ocaso  
 en un alucinado bosque de cipreses.  
 El olor a podrido ya no era  
 sólo olor a madera  
 gusto de vida que solo ella  
 antes de morir pudo crear.  
 "Parir, acto de creación por excelencia"  
 Se rió  
 rió con la vida  
 con la vida de su mismísima muerte  
 con la vida, y se rió muerta.  
 Ascendió a los cielos con los ojos cargados de hijo  
 d e s p e d a z a d a  
 entre las garras del gallinazo verdeolivo  
 en su primer sueño de caída libre  
 libre libre libre.  
 Amenazadora, morada,  
 con los senos partidos  
 ofreciendo la leche no mamada  
 ¿se la lame el viento?  
 Como un cristal encendido golpea en las aguas y estalla.  
 Sus ojos chupados por el aire quedaron en e espacio mirándonos.  
 Escucha desde el océano la canción de cuna.  
 Quisiera la tierra.  
 Creía en dios todopoderoso  
 creador del cielo y de la tierra  
 y en jesucristo su único hijo.  
 Ya no perdona las deudas  
 ni a los deudores  
 Sólo sabe que su hijo  
 caerá como ella  
 en la tentación.

## INTRODUCCIÓN

Este estudio se propone dar cuenta de dos cuestiones. En primer lugar, de cómo los discursos del castigo estructuran, más allá de las épocas y de los tiempos históricos, las prácticas sociales occidentales y eurocéntricas -por ende, también, la de las Patrias que se encuentran bajo su yugo, como la nuestra- y, por otro, de las resistencias contrahegemónicas que se despliegan ante el mismo. En el caso particular de esta tesis, nos centraremos en el discurso producido por Radio La Cantora, coordinado por quien les habla, Azucena Racosta, y Viviana Becker, y llevado adelante por las personas privadas de libertad. Un colectivo de comunicación popular que se levantó contra la censura y la represión del discurso del castigo llevado al paroxismo; el de la propia cárcel. El discurso oculto de los privados de libertad asume así un lugar público y colectivo mediante la experiencia de comunicación popular y la solidaridad de diversas radios comunitarias de todo el país, enfrentando así el discurso de los medios hegemónicos con su propia voz, encargados éstos siempre de estigmatizar y construir otredad.

En ese sentido, la tesis, si bien sostiene la posibilidad siempre presente de resistir la lógica hegemónica de poder, también da cuenta de la sobre determinación que ejerce dicha lógica por sobre las resistentes. En el caso que atiene a esta tesis, por más experiencia contrahegemónica que Radio La Cantora desarrollara, a lo largo y ancho del país, la experiencia exclusiva y excluyente del capitalismo tardío será la que imprimirá sentido a todo el proceso. Esos sujetos, arrasados por la experiencia carcelaria, están “imposibilitados de futuro”. Su palabra, arrebatada por la fuerza y la clandestinidad al poder, no podrá hacer nada frente a la materialidad capitalista que desubjetiva y fragmenta.

La transepisteme del castigo, cuyo hito lo ubicamos en el *Malleus Mallificarum*, recorre diferentes épocas y densidades históricas, produciendo sujetos sujetados, sometidos y perseguidos. Una sociedad así constituida necesita producir siempre otredades que irán variando a lo largo de la historia aunque coincidirán en algo: en ser lo abyecto, la causa de todos los males, y también su solución mediante su lisa y llana eliminación (o encarcelamiento).

La imprenta da un impulso inédito a la emergencia de la “opinión pública” que condena y castiga; permite dar rienda suelta a todas estas expresiones y creencias que forman parte del sentido común, pero dándole nueva fuerza cohesiva y manipuladora. Los medios amplifican y hacen hegemónicas visiones del mundo particulares y contingentes, volviéndolas así prácticas sociales. El castigo, de esta forma, no sólo son dichos y textos; también, y sobre todo, son dichos y textos que condicionan y constituyen mentalidades y prácticas. Las brujas del pasado y todos aquellos otros que irán ocupando su lugar, -símbolo de todo esto que queda fuera de lo social, de todo lo que pone en jaque el sistema de valores dominantes, “la parte de los que no tienen parte” de Ranciere-, pagarán con su vida el precio de tener una “opinión pública”.

Las brujas, los criminales, los otros, no son sólo caprichos del inquisidor. Hay una materialidad de clase que determina esta expulsión. En términos del Malleus, “las brujas se hallan entre las mujeres pobres porque los demonios desean mostrar su desprecio hacia el creador comprando a las brujas al más bajo precio posible”.

El enemigo, o mejor dicho, la enemiga asume una clara pertenencia de clase y de género: son las mujeres pobres, seres calificados, continuamente, como “débiles”, “poco confiables”, aunque no por ello quedarán afuera los varones, objeto también de sus embrujos. El discurso del castigo es, por ello, un discurso patriarcal y, también, un discurso de clase. Es el nombre del padre, es la ley, lo que regula lo que puede y no puede decirse y hacerse, y, por tanto, el que regula e imparte la pena, la desigualdad social entre los sujetos.

Sólo el poder -civil y eclesiástico- sorteará el embrujo del poder diabólico y seductor de las brujas, y por este motivo es el único actor legitimado para “castigar y exterminar” sus crímenes. La manipulación de la opinión pública, objeto del Malleus, desempeñará un importante rol: “el pueblo debe odiar al crimen para que los jueces sean mas ardientes en la venganza de esos crímenes”. Como podemos observar, el discurso del castigo está, desde el vamos, atravesado por la lógica de la venganza. Los medios masivos abjurarán por ello. Como veremos en el análisis que realizamos del diario La Nueva Provincia, el discurso fascista replica aquel del castigo y contribuye a la construcción del “subversivo” como enemigo de época.

Volviendo a la actualidad, de la que en realidad nunca nos fuimos, sostenemos que si la democracia no ha eliminado el aparato represivo y torturador de las clases empobrecidas de nuestro país es porque nunca se ha eliminado la cultura represiva de nuestras entrañas. El Nunca Más fue un Nunca Más a la violencia política, no a la violencia sin más. Ese tendrá que ser, por tanto, el legado a seguir para poder decir finalmente, triunfantes, que el terrorismo de Estado ha finalizado.

## **1. Metodología**

La metodología que adoptamos es una metodología que mezcla los principios de la investigación-acción, la comunicación popular y las nuevas formas de organización. Esta metodología relaciona constantemente un sistema de investigación y un sistema de acción que tiene como finalidad *transformar la realidad de la que el investigador es parte*.

Tal como hicimos con Radio La Cantora, la investigación-acción parte de las necesidades y realidades concretas de los sujetos involucrados en las prácticas a investigar. Y no sólo ello. El investigador o, en su caso, la investigadora, es, a su vez, parte del mismo objeto de estudio. Participa del proceso objeto de análisis y se propone transformarlo, producir un nuevo modo de producción del conocimiento para superar el sentido común y cambiar las mentalidades, constitutivas de las prácticas sociales.

Enfrentando críticamente al sentido común demonizador, se hizo imperioso difundir, socializar los conocimientos contruidos por los y las privadas de libertad<sup>1</sup>, proceso que inspiró la democratización del saber y la implementación de una metodología de investigación participativa, como proceso colectivo, como diálogo de saberes. Estas premisas han sido los soportes que orientaron nuestra praxis: más que difundir un saber elaborado por élites intelectuales nos propusimos facilitar la producción colectiva de saberes y la resistencia a los discursos que vigilan, castigan y oprimen a las mayorías populares de nuestro país.

---

<sup>1</sup> Cuando citamos con nombres propios, estamos refiriendo la palabra de las personas privadas de la libertad integrantes del proyecto.

Entendemos que no podremos construir un proyecto contrahegemónico en el plano político sino lo hacemos también en el plano gnoseológico. Lo práctico y lo teórico deben unificarse, para así poder unir la investigación, la pedagogía y la comunicación. El sujeto cognocente y el objeto conocido se funden así en una unidad dialéctica de mutua transformación, poniendo fin al conocimiento positivista que cosifica y oprime nuestras conciencias y cuerpos bajo el yugo de la idea de verdad racional que todo lo arrasa y castiga.

## **2. Discurso dominante**

El lingüista Alejandro Raiter (año) afirma que el *sentido común* es el sostén de las interacciones micro y macrosociales. Determina las condiciones de interpretación/recepción de significados posibles e imposibles para una interacción social, en una comunidad.

Para Antonio Gramsci, el marxismo, filosofía de la praxis, conformaba la verdad, por oposición a las creencias que componían el *sentido común*. La tarea de los partidos marxistas era entonces encarar por medio del lenguaje la lucha ideológica de modo que los hablantes –en particular los obreros- no fueran persuadidos de las bondades del capitalismo ni de la imposibilidad de derrotarlo. Sin embargo, estos partidos y sindicatos al combatir contra los capitalistas y el Estado, los legitimaron al aceptar los signos ideológicos “Estado”, “ganancia” al pretender limitarla y “Nación”, al aceptar de hecho la defensa de un mercado protegido para la producción capitalista de cada país o región que asegurara el pleno empleo. Es una oposición dentro del sistema y no contra el sistema.

Otro camino seguido fue el de no aceptar el “reformismo” y mantenerse fieles a la lucha anticapitalista. Sin embargo, las tareas de difusión se caracterizaron por ser poseedores de la verdad: la sola presentación de ella alcanzaría para ganar la lucha ideológica, ignorando así al discurso dominante y al sentido común como sistema de referencias social.

Otro problema fue que los partidos y agrupaciones marxistas discutían con otros partidos conservadores o no revolucionarios pero no con la clase obrera., los intelectuales o



el pueblo. No se le habla a la clase, se habla *de* la clase.

Los sujetos reclutados en los Aparatos Ideológicos del Estado reproducen la ideología dominante no por la lógica de las instituciones sino por el funcionamiento del discurso dominante, que puede incluso repudiar el capitalismo salvaje, porque el objetivo principal manifestado en la iniciativa discursiva consiste en aceptar la referencialidad del capitalismo como algo permanente, que puede tomar los valores bueno/malo.

El discurso dominante, sin embargo, no es indestructible. Las experiencias individuales o colectivas pueden chocar con él y forzar una redefinición o cambio en las referencias del sistema. Los sujetos pueden cuestionar y modificar colectivamente esas referencias, elaborar un discurso emergente. Este tipo de discurso funciona como un nuevo eje de referencias, diferente de cuanto ha sido enunciado con anterioridad, que funciona constituyendo una nueva formación discursiva (Raiter, 2003). Un discurso se transforma en emergente, por tanto, cuando el discurso dominante no puede calificarlo de ningún modo, perdiendo, de esta forma, iniciativa discursiva: ahora es él el que debe responder a ese nuevo discurso.

Desde esta perspectiva, también nos preguntaremos, en el marco de esta investigación, si el discurso de los y las privadas de libertad en Radio La Cantora produjo un *discurso emergente* o reprodujo las referencias del dominante, oponiéndose en sus propios términos.

### **3. Semiosis y realidad social**

Según Eliseo Verón, el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido. Esto no equivale a reducir los fenómenos sociales a fenómenos significantes. Toda forma de organización social implica una dimensión signifiicante: las “ideas” o “representaciones”. Todo funcionamiento social tiene una dimensión signifiicante constitutiva y toda producción de sentido está insertada en lo social. Esta doble determinación puede ser puesta en evidencia a condición de colocarse en

el nivel de los funcionamientos discursivos. Es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social.

Esta semiosis se produce en los medios masivos de comunicación, fundamentalmente a través de la mediatización de la televisión y los soportes audiovisuales. *Tanto para el presentador de noticieros como para su audiencia, la realidad es una imagen de televisión, un escenario.* Ese es uno de los instrumentos que va a jugar a favor de la simetrización. El presentador así construido es la imagen del ciudadano medio: plantea las preguntas que yo plantearía, desde la *doxa* y el sentido común. Así como en cierta época la marca del poder político se ejercía sobre la polis, la mediatización, sobre todo de la televisión, ha generado un espacio imaginario de la polis, donde todos somos falsamente iguales y estamos igualmente “indignados” con los otros otros contruidos, depositando allí todos los odios y frustraciones.

#### **4. Transepisteme del castigo: colonialista y violenta**

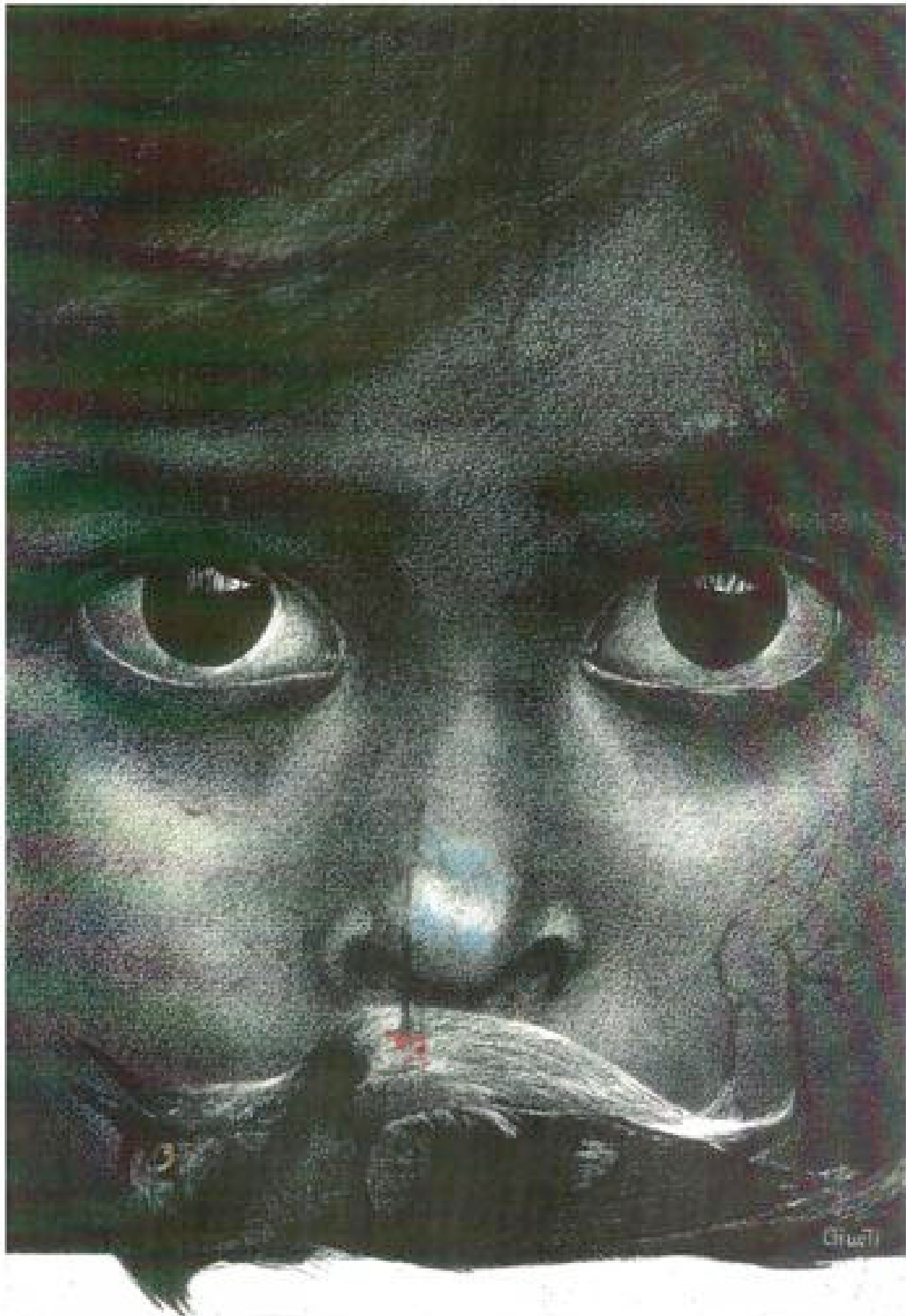
“Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de Europa... Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y este se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia... Para sacar de este caos nuestra reciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo... Unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla...” (Simon Bolivar, citado por Argumedo: 30).

Para Alcira Argumedo, las propuestas de Bolívar, Artigas o de Hidalgo y Morelos entre otros, van a conformar las primeras expresiones políticas de esas otras ideas de América Latina que, hasta entonces, se alimentaban subterráneamente en las rebeliones, en las resistencias culturales y en la vida cotidiana de una vasta población del continente a quien el esquema colonial les había negado su condición humana. Así, entre 1810 y 1830, “mientras la visión del mundo burgués europeo adquiría con Hegel la expresión más elevada que tal vez ella podía alcanzar (...) se diseñaban en estos territorios, ligados con una voluntad política nacional y popular, autónoma e igualitaria, los ejes de un pensamiento que buscaba responder a las aspiraciones libertarias de otro sujeto social cuestionador de la explotación y del dominio imperial: los pueblos de América Latina. Sujeto social heterogéneo, polifacético, para quien en la historia y el futuro no existe necesidad” (Argumedo, 2009: 40-41). Esto es lo que la autora denominará matriz nacional y popular, que no producen su discurso en los mismos términos de las matrices europeas, sino que proponen otro eje de referencias.

Las matrices de pensamiento occidentales conservan a través del tiempo algunas premisas que parecieran no discutirse a pesar de los procesos de cambio atravesados: la confianza en el progreso indefinido de la historia humana y en la supremacía de la Razón; la autodefinición del pensamiento occidental, con sus raíces en la antigua Grecia, como la única legítima y superior del conocimiento humano. Por este motivo, Argumedo sostiene que la supremacía de la Razón (europea) tiene una continuidad valorativa más profunda aún que las propias epistemes del viejo continente; que recorre el conjunto del pensamiento europeo desde finales del siglo XV, cuando la historia comienza a transformarse en historia universal. “Un hilo de Ariadna unificante de las sucesivas epistemes que predominaron desde entonces en el viejo continente, alrededor de esta idea que define a Europa como la única propietaria, indiscutida y legítima, de la religión, del conocimiento, la Razón, la Ciencia y, por lo tanto, la Verdad. Esa idea que, al margen de las disputas por las hegemonías nacionales o sociales, designa a los europeos como artífices de la humanización de la humanidad, legitimados para utilizar los medios de la conquista y la colonización que tan magna tarea requería. Una idea cuya contracara es el desprecio por las

culturas de ultramar -y que, de la misma manera que se apropiara por la violencia de las tierras y los cuerpos de los pueblos periféricos, dejó para sí también el privilegio de la palabra, el relato de la historia, el derecho a la voz” (Argumedo, 2009: 89).

Este es, precisamente, el objetivo que se trazó el proyecto político y comunicacional de La Cantora: devolver la voz a los vencidos, discriminados desde siempre por las epistemes y las matrices provenientes del viejo continente. Los bárbaros y salvajes de nuestro tiempo son estos pobres convertidos en delincuentes y enemigos de la sociedad. Nuestra criminología no puede ser otra cosa que criminología latinoamericana de liberación. Se trata de ver entonces los significados expresados en las voces silenciadas, encarceladas: la otra episteme.



## **Capítulo 1. La máscara del martillo de las brujas: la cárcel**

*Ciegos horrores arrasaron / negros pájaros se alzaron sin / suerte de macabra comunión...*

### ***1.1. A cada contexto su texto.***

La prisión está instalada dentro de un recorrido histórico vinculado al discurso punitivo. Al punitivo y al castigo. Discursos que están inseparablemente unidos desde el medioevo hasta nuestros días y que habilitan prácticas que demuestran en los hechos su fortaleza y razón de ser y por las que, necesariamente, deberemos sobrevolar para comprender el discurso que habilita a los contextos de encierro y sus prácticas, en la actualidad. Un discurso que no elimina a los que lo precedieron sino que se superponen unos a otros y que se ha ido actualizando sobre la base de los anteriores (Zaffaroni, 2002). No solo va a sostenerse desde las teorías penales sino también desde la teoría política moderna como un bien para que exista la sociedad. Hobbes (1998) va a identificar la soberanía política con la soberanía punitiva; y el castigo será lo que garantizará la existencia de la sociedad. Hay que padecer el mal para obtener el bien. Este discurso punitivo es aquel que se distingue porque le expropia el conflicto a la víctima para arrancarle una verdad que la más de las veces es detentada de antemano y la construcción de una alteridad que será la destinataria de dicho discurso y prácticas.

Aunque existen antecedentes, podemos arriesgar que fue a partir de la matriz punitiva del modelo de Estado religioso - un modelo de Estado determinado- de los siglos XIII y XIV donde se instaló en Europa una práctica concreta persecutoria y sanguinaria,

sobre los díscolos al poder, de la que van a dar cuenta a pedido de la Santa Inquisición los monjes dominicos Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger en el *Malleus Maleficarum* (El martillo de los brujos) un manuscrito que fuera publicado por primera vez en Alemania, en el año 1486 .

Como su nombre lo indica será un martillo para aplastar brujos, o mejor dicho, brujas. El más oscuro, nocivo, sexista y misógino relato que mayor número de torturas aberrantes y asesinatos ha provocado en la historia de la humanidad. Es que con la invención de la imprenta en el siglo XV, el libro maldito estuvo al alcance de las masas lo que provocó que durante dos siglos fuera la obra más leída después de la biblia y por el que legiones de mujeres fueran enviadas a la hoguera, quemadas vivas en la plaza pública, degolladas, o torturadas hasta la muerte. Su práctica produjo un sufrimiento humano inenarrable del que también fueron víctimas entre muchas miles, Juana de Arco y Galileo. El texto, claramente ilegal aunque apelaba a la justicia divina, no fue prohibido para su publicación por lo que ha tenido más de una treintena de ediciones. Fue la guía mas eficiente para construir y perseguir herejes y brujas. Su traductor lo caracterizó como el libro más influyente del mundo. Llamado por la crítica el martillo de los embusteros fue aplicado con mayor vehemencia por la iglesia protestante que, más radicalizada que la católica, lo utilizó para sus juicios contra las mujeres. Esto no resulta extraño, pues la iglesia protestante tiene una actitud más moralista que la católica, constituida por seguidores fanáticos que abogan por una interpretación literal de las escrituras, lo que les permitió actitudes extremas de condena moral hacia un “otro” que cristaliza como enemigo. Un “otro” -herejes y brujas- que irá cambiando de ropaje según el contexto histórico, político, económico, antropológico, cultural y social. Un “otro” enemigo de la sociedad.

Escrito con absoluta malicia y plagado de falsedades sobre los supuestos poderes y prácticas de las brujas y herejes y sus relaciones con el demonio; los dominicos afirman que la maldad humana proviene de una maldad innata del ser humano y no de los astros o los demonios. Aseguran que los rituales del demonio son más poderosos si hay sexo de por



medio, pues creen que las mujeres son más sexuales que los hombres en virtud de una naturaleza más débil de voluntad e intelecto y por ende más propensas a las tentaciones de la carne.

“... despreocupadas de su salvación y apartadas de la Fe Católica, se abandonaron a demonios, íncubos y súcubos, y con sus encantamientos, hechizos, conjuraciones y otros execrables embrujos y artificios, enormidades y horrendas ofensas, han matado niños que estaban aún en el útero materno, lo cual también hicieron con las crías de los ganados; que arruinaron los productos de la tierra, las uvas de la vid, los frutos de los árboles; más aún, a hombres y mujeres, animales de carga, rebaños y animales de otras clases, viñedos, huertos, praderas, campos de pastoreo, trigo, cebada y todo otro cereal; estos desdichados, además, acosan y atormentan a hombres y mujeres, con terribles dolores y penosas enfermedades, tanto internas como exteriores; impiden a los hombres realizar el acto sexual y a las mujeres concebir, por lo cual los esposos no pueden conocer a sus mujeres, ni éstas recibir a aquéllos; por añadidura, en forma blasfema, renuncian a la Fe que les pertenece por el sacramento del Bautismo, y a instigación del Enemigo de la Humanidad no se resguardan de cometer y perpetrar las más espantosas abominaciones y los más asquerosos excesos, con peligro moral para su alma, con lo cual ultrajan a la Divina Majestad y son causa de escándalo y de peligro para muchos”. (Kramer y Sprenger, 1486)

## ***1.2. La importancia que le dan a la lengua***

Los monjes no tenían dudas de la potencia del discurso sobre las masas en boca de los predicadores, la lengua del justo contra la lengua maligna,

“....resulta claro en el caso de la lengua, ya que por su ministerio la mayoría

de los reinos han sido atraídos hacia la fe de Cristo; y el Espíritu Santo se apareció sobre los Apóstoles de Cristo en medio de lenguas de fuego. Otros sabios predicadores también tuvieron, por decirlo así, lenguas de perros que lamían las heridas y llagas de Lázaro agonizante. Como se dice: **con las lenguas de perros salváis vuestra alma del enemigo**. Por esta, razón, Santo Domingo, jefe y padre de la Orden de los Predicadores, es representado en la figura de un perro que ladra, con una antorcha encendida en la boca, para que, con sus ladridos, aparte los lobos herejes del rebaño de ovejas de Cristo. También es de experiencia común que **la lengua de un hombre prudente puede dominar las tendencias de una multitud**; en tanto que, con justicia, Salomón canta en su alabanza, en Proverbios, x: "En los labios del prudente se halla sabiduría". Y luego: "Plata escogida es la lengua del justo; mas el entendimiento de los impíos es como nada". Y más adelante: "Los labios del justo apacientan a muchos; mas los necios por falta de entendimiento mueren". Por tal motivo agrega en el capítulo xvi: "Del hombre son las disposiciones del corazón; mas de Jehová la respuesta de la lengua". Pero acerca de una lengua maligna se encontrará en el Ecclesiasticus, xxviii: "Una lengua que replica inquieta a muchos, y los ahuyenta de nación en nación; fuertes ciudades derribó, y derrumbó las casas de grandes hombres". Y por lengua que replica se refiere a un tercero que con irreflexión o rencor interviene entre dos partes en pugna. (Bigalli, 2006)

En el aspecto técnico y legal, presenta los métodos del proceso acusatorio y de interrogatorios. Enseña a los jueces a engañar a los acusados prometiendo misericordia si confesaba su culpa. Y describe cómo los rumores del pueblo pueden llevar a una persona ante los tribunales del Santo Oficio.

### ***1.3. Percepciones maléficas***

Desde título del Malleus se estigmatiza a las mujeres nombrandolas como villanas. mencionando negativamente a quienes viven del otro lado, las que viven en las villas. Apunta a las de carácter fuerte, a las que no seguían las normas en la vestimenta femenina, pero fundamentalmente a aquellas que profesan otras creencias. Las acusaban de realizar hechizos malvados para lastimar a sus enemigos, de realizar canibalismo y practicar infanticidios; causar impotencia a los hombres y también enfermedades. Promueve a las mujeres como seres inferiores y criaturas débiles.

Convirtió a esas mujeres con características particulares por su clase y religión en una amenaza; en enemigas del poder religioso, hegemónico en la época. Las mostró besándole el sexo al diablo, teniendo sexo con animales, participando de orgías, eufemismos que permitieron cerrar el círculo instalando un profundo temor a Dios. Construyeron identidades malditas de unos grupos humanos como seres diferentes y, sobre todo, inferiores, al hombre blanco, creado “a imagen y semejanza” del mismísimo Dios” (Aránzazu et al., 2012)

### ***1.4. Un “otro” Brujas y Herejes***

Sin embargo aquellas brujas y herejes no eran tales, eran practicantes de las religiones paganas más antiguas que el cristianismo. Creían en otros dioses y practicaban otros rituales que nada tenían que ver con lo diabólico, ni con el demonio cristiano. Lo que aquí sucedió es que sus prácticas cotidianas fueron tergiversadas y satanizadas para la conveniencia política, económica y para la dominación de masas. El texto aportó a la construcción de un “otro” enemigo necesitado-necesario. Un “otro” que no responde a las normas impuestas por la clase dominante por lo que deviene peligroso y los pone en riesgo según los relatos de Kramer y Sprenger. Este “otro” que sustentado en prejuicios deberá ser perseguido y exterminado para salvaguardar las almas que aún no están contaminadas. Para la faena el relato del Malleus fue inmejorable. Instaló una idea arbitraria de lo

“normal” y de lo “desviado” y recomendó que para estos últimos el escarnio fuera público, no solo para escarmiento de quienes padecen los tormentos aplicados por los verdugos, sino para disciplinamiento del resto de la sociedad a partir del horror y temor que las prácticas inquisitoriales producirían.

Claramente ilegal, el manuscrito nunca fue prohibido para su publicación por lo que tiene más de una treintena de ediciones hasta la fecha. La última traducción del *Malleus Maleficarum* data del año 2006 editado por la Universidad de Cambridge. Este no parece un dato menor, más bien nos alerta respecto de lo que el manual continúa aportando a la consolidación de procesos históricos sustentados en el discurso del castigo.

Conjuntamente con “El Manual de los Inquisidores de Eimeric, “El martillo de las brujas” será justificación y manual de instrucción de la Inquisición, la hoguera, la tortura, mental y física; de la cruzada contra la brujería. Pero siglo tras siglo y hasta nuestros días iremos constatando que detrás de cada uno de los actos sanguinarios, cometidos por los Estados se encuentran estos manuscritos. La guía más importante de los cazadores de “brujas”: los inquisidores de la Europa medieval.

### ***1.5. Una criminología mediática con historia***

Desde las ideas de la bruja malvada, el diablo y el permiso de Dios, la inquisición construyó una realidad a través del discurso. Elementos como el temor a Dios van a adquirir una significación que le dará sentido a las convenciones sociales. Como el conocimiento depende de la idea de realidad que se tenga, donde las condiciones sociales lo determinan todo, podríamos adherir a la idea de que la realidad es un delirio colectivo donde cada cultura crea sus mitos sociales. La literatura por ejemplo hace que sucedan cosas.

“... el desarrollo del pensamiento de Foucault, De Certeau y Marín, analizados por Roger Chartier, se distancia de una visión simplista de la

dominación, donde los discursos dominantes se imponen sin más sobre los dominados, transformando de paso la comprensión de las relaciones de poder, la de las formas de dominación colonial o la de las relaciones entre los sexos. Esta superación de los límites clásicos de las disciplinas, en particular de la historia y la sociología cultural, trazan un camino ampliamente utilizado después de ellos, en donde se “comenzó a prestar atención a las modalidades de apropiación más que a las distribuciones estadísticas, a los procesos de construcción del sentido más que a la desigual distribución de los objetos y las obras, a la articulación entre prácticas y representaciones más que al inventario de las herramientas mentales”” (Chartier, 1996:12)

El Malleus devino en constructor de una realidad que dio como resultado la creación de un enemigo de época: las brujas; los herejes. Las prácticas que habilitó nunca fueron abolidas en el terreno de lo concreto y ha nutrido a la cultura represiva que atravesó a la modernidad y que goza de buena salud en la pos modernidad. Una herramienta del poder dominante en clave de guillotina.

### ***1.6. América en clave de guillotina***

América no quedó excluida de los Tribunales Inquisitoriales, estos llegaron a México de la mano de la Inquisición Española y desde el momento en que los españoles pisaron continente americano. El Santo Oficio se instaló en la Ciudad de México y en la de Lima en el Perú, -1571 a 1820- dejando como saldo un número importante, pero desconocido, de víctimas.

*El tribunal inquisitorial limeño enfatiza en la persecución de las actividades mágicas; si bien estas no fueron relevantes ni ocuparon un lugar preponderante dentro de las herejías perseguidas por el Santo*

*Oficio, en tierras hispano-coloniales se transformaron en uno de los delitos más graves y desestabilizadores, pues representaban costumbres, creencias y tradiciones propias de las sociedades precolombinas y esclavizadas, por ende, debían controlarlas y, sobre todo, erradicarlas, ya que así homogeneizaban o, al menos, intentaban mantener el sistema jerárquico, propio de las colonias hispanoamericanas. (Urta Jaure)*

La Inquisición perseguía en América los mismos fines que en otras tierras hispanas: velar por la pureza de la fe católica luchando contra la «herética pravedad y apostasía», con especial vigilancia respecto de prácticas o ideas, musulmanas, luteranas e iluministas. Hay que hacer hincapié en una de las Instrucciones dadas a los nuevos inquisidores de Lima y México (la 34): «No habéis de proceder contra los indios..., por ahora.» “Los excesos cometidos en la represión de la idolatría indígena en México y en otros lugares aconsejaron sin duda esta medida prudencial. Los indios, considerados neófitos en la fe, quedaban, pues, al margen del fuero inquisitorial, detalle que no se debe perder de vista cuando se pretende hacer cálculos y comparaciones. En cambio, extraña más encontrar entre los condenados por el Santo Oficio a negros (tanto esclavos como libres, «bozales» como criollos), por no hablar de los mestizos, mulatos y demás zambos”. (<http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/inquisicioenamerica.ht>)

El Tribunal del Santo Oficio Limeño, era una especie de Corte con jurisdicción en el Virreinato del Río de La Plata sin exclusión de la argentina, se encargaba de ejercer vigilancia ideológica-religiosa en la región. La falta de sede en Argentina no significaba que el control no se ejerciera, sino que, este estaba a cargo del comisario, algo así como un juez de instrucción inquisitorial. Vale aclarar que no eran perseguidas la mujeres puesto que en América serían víctima de las violaciones de los conquistadores. En cambio era condenado por el Santo Oficio aquel que formalizara con una mujer americana cometiendo así, bigamia.

### **1.7. Abolición de la inquisición/continuidad del castigo**

La Asamblea Constituyente del año 1813, el parlamento “jacobino”, fue quien declaró la independencia y la extinción de la legión colonial que abolió el Tribunal del Santo Oficio en el territorio argentino con un decreto de fecha 24 de marzo de 1813 que decía: *“Queda desde este día abolida la autoridad de la Inquisición en todos los pueblos del territorio de las provincias del Río de La Plata y por consiguiente se declara devuelta a los ordinarios eclesiásticos su primitiva facultad de velar por la pureza de la creencia de los medios canónicos que únicamente pueden conforme al espíritu de Jesucristo, guardando el orden y respetando el derecho de los ciudadanos”*. Firmado por Tomás Valle presidente e Hipólito Vieytes, secretario. Según se puede constatar en el documento el decreto de la Asamblea no establece ni menciona la libertad de culto.

Aunque abolidos los Tribunales del Santo Oficio, las enseñanzas del Martillo de las brujas quedarán instaladas en la cultura y serán utilizadas hasta nuestros días para arrancar las verdades predeterminadas por la clase dominante. Prácticas encarnadas ideológicamente y que serán sostenidas por cada uno de los tiempos políticos. Cada Estado construirá un “otro” enemigo que justifique la persecución y la masacre y un discurso que legitime estas prácticas.

### **1.8. Argentina pos inquisición y sus enemigos**

#### ***Indios y gauchos***

*“Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar... Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado”*. D.F. Sarmiento

Por caso Domingo Faustino Sarmiento fiel exponente de las ideas eurocentristas en la región hace uso de un discurso que se impuso en nuestro país de forma hegemónica. Con términos racistas y xenofóbicos se refería a los habitantes de estas tierra . *“... La lucha ha*



*dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes. No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esa chusma criolla incivil, bárbara y ruda es lo único que tienen de seres humanos” (Carta a Bartolomé Mitre, 20 de septiembre de 1861).* Al desprecio al gaucho se sumaba otro más brutal: legitimador del genocidio colonialista sobre los pueblos originarios. Nunca ocultó odio a la población indígena como tampoco el que sentía hacia los sectores más pobres del país...

“¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si re aparecieran. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado” (El Nacional, 25 de noviembre de 1876).

Sarmiento hizo muy buen uso de las herramientas comunicacionales a su alcance, primero como maestro creando lugares de formación, y luego como periodista utilizando la prensa gráfica para difundir sus ideas.

Lejos de quedarse en palabras, Sarmiento acompañó y justificó el exterminio de la población guaraní en la Guerra del Paraguay. En 1872 le transmitirá sus “dudas” a Mitre sobre la existencia misma del Paraguay:

*“Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto a falta de razón. En ellos se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes de los cuales ya han muerto ciento cincuenta mil. Su avance, capitaneados por descendientes degenerados de españoles, traería la detención de todo progreso y un retroceso a la barbarie... Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo*

*acompañan miles de animales que le obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa **excrecencia humana: raza perdida** de cuyo contagio hay que librarse”.*

### **1.9. Julio A Roca o el genocidio de los pueblos**

Con las bases ideológicas encarnadas por Sarmiento y Alberdi entre otros, Julio A. Roca protagonizó lo que conocemos como “Conquista del Desierto”, una masacre revestida de guerra de conquista durante el proceso de formación del Estado moderno argentino. Los diversos acontecimientos históricos que éste conlleva, su “accionar coercitivo y represivo del aparato estatal al momento de su expansión territorial y el establecimiento de las “fronteras con el indio” , implicaron, paralelamente, campañas de exterminio y sometimiento de comunidades originarias, principalmente de la región pampeano-patagónica de nuestro país. Por lo tanto, el indígena –como categoría, y no como individuo– representó, según la ideología que primó en dicho contexto, la alteridad encarnada por un “otro” caracterizado por su “salvajismo” y su “barbarie”, por lo que era necesario aniquilar o someter a la hegemonía civilizatoria de la naciente República. Según la corriente historiográfica tradicional nacionalista y conservadora, se trató de un “proceso civilizatorio” para la expansión territorial del Estado argentino. "Categorías etno-raciales, mecanismos jurídicos y procesos de dominación y resistencia.” “(...) La novedad del programa de Julio Argentino Roca a partir de 1878 es la “nacionalización” de la política de población que acompañe la normativa sobre la apropiación del territorio, evidencia que los “indios y chusma” son para la clase gobernante y sus aliados simples competidores a eliminar, sin perspectiva de integración al cuerpo de la Nación, a pesar de los oportunos disclaimers.” (Delrio et al).

Aplicar la terminología de genocidio a la cuestión indígena histórica de

nuestro país, lejos de ser un anacronismo, sirve como una categoría analítica, aun cuando la misma surgió como tal casi a mitades del siglo XX: “(...) Captura de familias, cosificación de bienes necesarios a la supervivencia colectiva, desmembramiento de grupos familiares, desarticulación de comunidades, violaciones, esclavitud sexual: los actos cometidos contra las poblaciones indígenas durante su forzada incorporación al Estado republicano constituyen, sin lugar a dudas, delitos enmarcados en los conceptos contemporáneos de genocidio y de crimen de lesa humanidad”. (Garrido, Maria Teresa)

#### 1.9.1. El racismo en José Ingenieros

*“El más elemental orgullo de la especie queda mortificado al presenciar por vez primera ese ejemplo de laxitud moral ofrecido por las razas inferiores”*

José Ingenieros consideraba a los negros como seres inferiores e indignos de la especie humana. En sus *Crónicas de Viaje* (1908) dirá que “la solidaridad humana resulta aquí una preocupación lírica e irracional. Que los “derechos del hombre” son legítimos para los que han alcanzado una misma etapa de evolución biológica; pero, en rigor, no’ basta pertenecer a la especie humana para comprender esos derechos y usar de ellos”. Describe lo que ve desde el barco como un “espectáculo ya harto vulgar, de la turba de negros zambulléndose en el mar transparente para atrapar una moneda, es indigno de ser descripto. El más elemental orgullo de la especie queda mortificado al presenciar por vez primera ese ejemplo de laxitud moral ofrecido por las razas inferiores” Su mirada claramente oligárquica, racista y prejuiciosa influenciará desde su escritura a la construcción de “un otro” que debe ser exterminado.

En ámbitos académicos expondrá que “El examen de los caracteres físicos, fisiológicos y psicológicos, minuciosamente realizados, demuestra la inferioridad física e intelectual de los hombres pertenecientes a las clases sociales inferiores... Resulta que el grado de civilización de las clases pobres, étnicamente considerado, equivale al de los pueblos primitivos. En ellas encuentra Nicéforo las primitivas formas violentas de

*criminalidad, el animismo, el culto de los fantasmas, (etc.) ... Las manifestaciones estéticas de las clases pobres recuerdan los sentimientos similares de los primitivos, los salvajes y los niños".*

Indios, negros, gauchos catalogados como salvajes/hereses unos y haraganes/pendencieros otros, demonizados, estigmatizados y convertidos en enemigo, víctimas del exterminio perpetrado por los blancos.

### **1.9.2. El Estado burgués vigila y castiga**

Ahora bien, el esquema de civilización europea retoma el discurso por el cual se le expropia el conflicto a la víctima. Y cuando le expropia el conflicto a la víctima aparece una estructura. Esa estructura es el Estado. Un modelo de Estado determinado que, al quitarle el conflicto a la víctima irá construyendo y recreando el discurso del castigo y para hacerlo deberá detentar una verdad. Es decir, una verdad que se tendrá de antemano. Una verdad por la que se indagará al ente que se tiene adelante y se lo indagará -diría Foucault- "inquisitivamente" respecto de esa verdad; lo que se busca entonces es, arrancar esa verdad, y esa búsqueda va a ser siempre de forma violenta. Como una maldición cíclica, nos encontramos nuevamente con el formato inquisitorial por el que persiguió a cuanto "hereje" y "bruja se encontrara para pasarlos por "los fierros" –como les gustaba decir- en una sala de tortura donde se buscaba arrancarle una verdad.

Es en el discurso medieval donde tenemos sentadas las bases de la matriz de castigo . Una matriz de castigo, punitiva, que se va aggiornando con el tiempo y se cristaliza en prácticas. Prácticas sostenidas en discursos en los que la matriz del castigo y de lo punitivo subyace a lo largo de la historia, se recrean según los modelos económicos, políticos, sociales y culturales. Discursos que habilitarán la persecución de los discolos, de los demandantes en nombre de esa verdad preestablecida. Lo hará en nombre de la religión en el Medioevo y más adelante en nombre de la ciencia.

En los Estados de tipo religioso o más bien absolutista monárquico, desde la filosofía política la persecución se iba a referenciar en el súbdito. De la mano de Hobbes, se postulaba perseguir al que no acatará las órdenes del soberano. Una lógica de soberanos y súbditos que se va a ir acumulando. Lo propio sucederá con el modelo de Estado capitalista– burgués, con una nueva clase que asciende, donde tendremos una nueva construcción discursiva en referencia al castigo de la mano de un espíritu de época basado en levantar las banderas de la racionalidad. Dirá que el hombre es un ser racional, iluminado y que por lo tanto no se le puede seguir aplicando las lógicas de castigo propias de la Inquisición de tipo “suplicante”: por ejemplo el descuartizamiento público. Pero que se haya enunciado que las prácticas inquisitoriales no eran racionales, no significa que se haya dejado de lado la idea de castigar.

### **1.9.3. Orden, progreso y castigo burgués**

Con el nacimiento del Estado, capitalista - burgués, aparece una nueva regla: el orden. Hay que arreglar el mundo, por lo que se da un proceso de codificación global donde encontramos una batería de códigos. Es un momento de fuerte impronta científicista, por lo tanto, aparece un nuevo fenómeno, el de ordenarlo todo: las flores, las plantas, los pájaros. En un marco ideológico que mandaba a ordenar para poder entender.

Toda la cosmogonía iba a ser explicada en clave de orden; porque cuando hay orden se puede explicar y se puede internalizar la realidad. El discurso que aparece aquí, será un discurso fuertemente arraigado en las normas y específicamente en las normas penales. Si no había un orden normativo, no se podían entender las pautas sociales.

Aparece aquí con el afán de ordenar, la policía. Una policía que rápidamente lo garantizará. Las primeras policías fueron la francesa y la inglesa entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Esta fuerza sale a la calle con un discurso ético moralizante, a prevenir que las cosas pasen al compás de aquella idea de orden, en el marco de un Estado, liberal, burgués capitalista y con la impronta de la Revolución Francesa. Somos libres,

iguales y hermanos. Principios inacabados e incumplidos en el seno de toda sociedad constituida sobre la base de principios liberales por lo que libres serán solo los burgueses; la igualdad se dará entre ellos; y la fraternidad durará lo que la prosperidad en los negocios. Cuando estos enunciados comienzan a quebrarse, aparecen reglas para controlarse entre sí. ¿Y cómo se va a controlar? Se va a controlar con el poder punitivo y de castigo. Este discurso de castigo será construido desde la racionalidad; una vez más será el Estado, ahora desde la lógica, el que volverá a expropiar la verdad a la parte en los conflictos. No le importará lo que la parte tenga para decir, solo la observará, le arrancará las verdades y le pondrá reglas; nace aquí lo que conocemos como “debido proceso”. Una ciencia llamada derecho que será racional, que explicará el derecho y expondrá las definiciones de lo que es el delito. Y delito será todo aquello que vaya contra los intereses del Estado, según la definición que diera Carrara. (Machicado, 2010)

#### **1.9.4. Proceso de criminalización**

El proceso de criminalización se sustenta en la dogmática penal. La dogmática penal es un segmento más de los que los criminólogos llaman el “proceso de criminalización”. Emilio Sandoval Huertas, ha trabajado en la criminología crítica, con Lolita Anillar de Castro, Alessandro Barata, Roberto Bergali, y Emilio Zaffaroni, todos ellos coinciden, en cierta medida, en hablar de proceso de criminalización. Explican que es un proceso por el cual las estructuras de poder, los órganos de control social, por decirlo de algún modo, fabrican al criminal. Para fabricar a un criminal hay que pasar por fases. El proceso señala que hay etapas para que alguien llegue a ser un criminal, y dentro de las etapas están las instituciones, sus instancias de control. En términos de Foucault será el control de las policías, las fiscalías, los tribunales penales con sus jueces y por supuesto los legisladores. Este proceso de criminalización también tiene una derivación secundaria, las instancias previas, se habla en esa medida, de los aparatos de educación, de la religión, los sindicatos, los medios masivos de comunicación.

Lo cierto del caso es que, en la sociedad de mercado, la imagen que se presenta del proceso de criminalización es una imagen lineal, pensada por pasos. Es la idea de un sistema donde todo está programado, todo está calculado, y siempre será inevitable preguntarse quién programó todo, quién calculó todo, quién está detrás. Esa imagen lineal por peldaños, por segmentos es bastante simplificadora y atroz. Sería deseable no hablar de sistema penal, de sistema social, de sistemas; pareciera mucho más útil que desde este terreno del pensamiento, de la actividad práctica, del hacer y de la idea de transformar - siempre pensando en términos libertarios- arribemos a esa crítica basados no en la idea de sistema, sino en la idea de que hay convergencias, constelaciones, imbricaciones, “flujos convergentes”, en términos marxistas, síntesis de múltiples determinaciones, lo cual no es lo mismo que decir sistema. Si analizamos la dogmática y el derecho penal, observamos cómo en ese tipo de reflexiones, no está la idea de movimiento, de movilidad de campos, de luchas, de confrontaciones de fracciones. Existe una cierta petrificación de los estilos a partir de los cuales no se podría criticar un individuo, una institución o un sistema.

#### **1.9.5. Derechos y torcidos**

Para responder a la pregunta qué es el derecho debemos respondernos a mi entender, qué es Estado. Deberíamos poner entre paréntesis las maneras clásicas de resolver la cuestión, y tomar el reto lasallista de la definición de constitución. En términos lasallistas son las fuerzas activas que hacen posible que una sociedad sea de un modo y no de otro. Es lo que hace posible este estado de cosas. Decir estado o decir constitución, es algo más que una idea desarrollada desde la cúspide del monarca: La ley, su control y la división de poderes que presuntamente limitan o le facilitan el obrar. Decir estado, decir constitución, es decir un estado de cosas, una manera de ser de la sociedad, sin la cual esa sociedad no podría ser lo que es. Por caso, los militares que perpetraron el golpe de estado más sangriento de la historia argentina -1976-1981- son una fuerza activa de nuestra sociedad, por lo que la pregunta que debemos hacernos es si esta sociedad sería lo que es actualmente sin esos militares genocidas, sin las transnacionales que se reparten el mercado de trabajo,



de bienes, de productos, de servicios. ¿Esta sociedad sería lo que es, sin las transnacionales?. ¿Sin trabajadores funcionará esta sociedad? ¿Cuáles son las fuerzas activas que hacen posible el estado de cosas que estamos viviendo?. Decir estado por lo tanto es decir, estado de cosas.

Este proceso reificante, inherente al poder punitivo como una de sus más caras herramientas para controlar socialmente, siempre encontró a lo largo de la historia un discurso del cual valerse y es aquel que está presente no solo en las construcciones significantes de las penas (concreta habilitación del poder punitivo) sino también en sus prácticas específicas (el encierro en las cárceles).

#### **1.9.6. Una jaula de hierro para seres humanos**

Creada por el Estado liberal burgués y sustentada en el formato de las instituciones estatales, en el siglo XVIII surge la cárcel . Su aparición es cuasi simultánea con la de los hospicios y hospitales psiquiátricos. Surgen en realidad como resolución al conflicto de la pobreza generado por la revolución industrial y no como respuesta a la delincuencia. Instituciones totales en términos de Erving Goffman - *lugares de residencia y trabajo, donde gran número de individuos de igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparte en su encierro una rutina diaria administrada*- El aporte que realiza el autor a partir de la teorización sobre las instituciones cerradas/totalitarias demostró que en el interior de ellas se ejercía en forma abierta la misma violencia que en el exterior se ejercía de manera más sutil: arbitrariedad, crueldad, poder y explotación, aunque aparece con la idea de humanizar la pena donde el castigo ya no tendrá lugar en la plaza pública a la vista del pueblo.

Las instituciones proporcionan espacio, temporalidad y cosmovisiones. Estos tres componentes hacen que toda institución tenga una fuerza centrípeta de atracción. Goffman

señala que estas tendencias absorbentes están simbolizadas por obstáculos que se oponen con la interacción con lo social y por obstáculos que se interponen a los propios miembros para que no exista el éxodo y permanezcan vinculados a la institución. En el caso de contextos de encierro los obstáculos dejan de ser simbólicos y lo que se interpone son obstáculos concretos como los muros, las rejas, los alambres de púa. Dice que las instituciones totales tienen un solo plan racional pues la vida social se da en un mismo lugar, con una sola autoridad, que se realiza con otras personas que deben responder a la misma autoridad, realizar las mismas tareas y respetando las mismas normas para el logro enunciado de la institución a diferencia de las instituciones del medio abierto pero que, al mismo tiempo comparten algunas de estas características. La primera definición de Goffman sobre las instituciones totales dirá que se trata de una organización burocrática de las necesidades humanas de un grupo indivisible de personas. Instituciones altamente reglamentadas y hostiles.

Instituciones de control social, de disciplinamiento dirá Foucault, que se consolidan en el poder moderno de la vigilancia. Su estudio sobre las prácticas institucionales de encierro -escuela, fábrica, hospital o cárcel- identificó a los cuerpos como depositarios “dóciles” de la dominación y visibilizó las diferentes formas que el poder adopta en las sociedades modernas, produciendo sujetos maleables para la reproducción del poder dominante. Instituciones de la modernidad relacionadas al poder y al control.

Más allá de los valiosos aportes revolucionarios e imprescindibles del filósofo francés, podemos aseverar que, en el siglo XXI, las cárceles no son Foucaultianas pues hay que pensarlas desde el desplazamiento de la lógica del Estado Nación a la lógica del Estado burocrático-administrativo, o en términos de Lewkowitz del traspaso de la categoría de ciudadano a la de consumidor. Eliminada la idea de cultura del futuro de la modernidad, las instituciones dejaron de cumplir su rol normalizador ante un mercado que prescinde de la fuerza de trabajo por lo que en las cárceles ya no cuidarán a esos cuerpos porque han dejado de ser parte del ejército industrial de reserva. En la cultura del eterno presente de la posmodernidad esos cuerpos son materia prima de una industria que aquí llamaremos de la

pobreza. Cuerpos que se arrojan al vertedero humano en términos de Bauman; que se depositan apilados unos a otros, por tiempo indeterminado, sin condena firme por la exasperante y arbitraria aplicación de la prisión preventiva. Cárceles superpobladas de hombres y mujeres excedentes, hombres y mujeres jóvenes, siempre morochas y morochos, siempre pobres, pertenecientes a las clases subalternas.

No es descabellado pensar que nos encontramos inmersos, en lo que en la teoría, que ya se encuentra en proceso de elaboración, se plantea como “La cuarta Guerra mundial”. El neoliberalismo corresponde a una guerra que cobra sus más numerosas víctimas entre los pobres del mundo, mientras amenaza a toda la humanidad. Será un revolucionario aquel que reivindique lo puramente humano de las clases excluidas. Esta cuarta guerra es una guerra contra los pobres del mundo, los empobrecidos clasemedieros y los obreros desechables del Norte y del Sur, aunque se lleve de paso a empresarios y gobiernos que no se sometan a los dictados de la política hegemónica intervencionista. Dentro de esta nueva guerra se dan guerras de baja intensidad que se sustentan en la ilegalidad, la represión y la corrupción y la muerte. En ellas incluimos a las cárceles cerradas y las llamadas de cielo abierto: las villas de emergencia; los asentamientos.

Zigmun Bauman se centra en el análisis de la producción de residuos humanos como consecuencia del desarrollo de la modernidad. Parte de la idea de que el planeta está lleno. Dice a su vez que se han agotado los lugares del planeta donde se arrojaban estos residuos puesto que la modernidad en esta sociedad globalizada penetró en cada uno de los rincones del planeta. La expansión global del capitalismo tardío ha producido una gran cantidad de migrantes por la falta de recursos para la subsistencia humana o por los conflictos bélicos. Estos humanos ya no ingresarán al mercado de trabajo porque este ya no necesita mano de obra; ni a la asistencia social porque ya no es política de estado en la sociedad de mercado asistir a los desposeídos que ahora son descartables, por el contrario se construyen vertederos que garantizan que la exclusión será permanente, -campos de refugiados, cárceles cerradas o a cielo abierto- trituradores que ya no reciclan sino que exterminan los residuos humanos.

*“Vio que yo vendo diarios, bueno, yo fui y le dejé el diario a mi agüela y mi agüela fue y empezó a leer y estaba ahí el coso del bebé en la quema, bueno, y lo leyó todo, y después al otro día, vio, fue mi tía fue a trabajar, el lunes con mi agüela y mi tía estaba embarazada y fue al hospital, y encontró a la hermana del esposo de ella, y la hermana del esposo fue la que tiró el bebé, porque estaba muerto y no tenían con que pagar el cajón, el entierro, vio, y eso, y entonces fueron y lo envolvieron y lo tiraron.” Cesar, 8 años, taller de comunicación popular de Villa Nocito*

Y fue la hermana del esposo de la tía de Cesar la que ocupó una página del diario, en la sección “Policiales”. Nada dijeron los medios de comunicación de la muerte por desnutrición del bebe. Tampoco de las condiciones en que las vivían sus progenitores , hermanos, tíos y abuelos del muertito. En ningún caso se dio cuenta de los flagelos que azotaban a la familia: desocupación, hambre, analfabetismo, falta de vivienda, y de salud. La prensa no indagó sobre la ausencia del Estado respecto en la asistencia del recién nacido. No interpeló la responsabilidad incumplida del mismo, respecto de garantizar no solo, una vida digna sino, la muerte digna.

Ni un precario cajón municipal, ni el pedazo de tierra gratuito en el cementerio, para alojar al bebé. En cambio la mujer del diario fue detenida por las fuerzas policiales y procesada por el fuero penal.

Si bien el derecho se presenta como “igual para todos” (como dicen más o menos todas las constituciones: independientes del sexo, raza, ideología o “condición social”, la desprotección institucional de los derechos sociales determina que esto es falso: no hay derecho igual para hombres desiguales. ¿A quién se le ocurriría solicitar jurisdiccionalmente una medida de amparo por no tener acceso a las fuentes de trabajo, vivienda o alimentación? El estado deviene impune.

El 40% de las familias argentinas que se encuentran bajo la línea de pobreza, pasaron desapercibidas por directivos y maestros de las escuelas rancho, por médicos, enfermeros y

asistentes sociales de los centros de salud, trabajadores sociales de los diferentes gobiernos o mejor dicho, estos reprodujeron eficientemente el sistema de control dominante. No mencionamos aquí, a las clases en el poder, ni al entramado judicial, a ellos nos dedicaremos más adelante.

Miles de familias convertidas en materia prima de la industria más prolífera y no menos perversa del capitalismo tardío: la Industria de la pobreza. Millones de dólares invertidos en ella que engrosaron la deuda externa.

Dólares que se utilizaron y se utilizan para nutrir los aparatos burocráticos y los bolsillos de los que asumen como discurso “El Estado Social de Derecho”, un enjuague de conciencia de militares genocidas, políticos neoliberales y sus cómplices profesionales y académicos, devenidos en tecno-pobres. De todos estos millones de dólares, vilipendiados a lo largo y a lo ancho del país en programas de control social, encubiertos en programas de “asistencia social”, solo llega a los mas desprotegidos, algún paquete de harina con gorgojo, de la mano del puntero del barrio, a cambio del voto y, el código penal para aquellos miles de “desviados” como es el caso de la mujer que nos ocupa.

Miles de jóvenes “pertenecientes a las clases subalternas, de condiciones afectivas y familiares precarias, agresivos e incapaces de incorporarse al aparato productivo”, tal como se los define en el terreno de la criminología según la teoría del estereotipo del delincuente. En realidad, millones de jóvenes pobres, “condenados a muerte” por el proyecto económico neoliberal, sobreviven en cárceles superpobladas, en los suburbios de las grandes ciudades o en las calles. Estos jóvenes que responden al estereotipo, funcionan como chivo expiatorio, ya que “hacia ellos se deriva toda la agresividad latente en las tensiones de clase que en caso contrario, se dirigiría contra los detentadores del poder”.

#### **1.9.7. Represión y resentimiento**

*“hasta la basura huele diferente en estos sitios”*

“Las cárceles de la Nación serán sanas y limpias, para seguridad y no para castigo de los reos detenidos en ellas”. Art. 18 de la Constitución Nacional

Si algún desprevenido toma la norma constitucional creará que los contextos de encierro son una institución organizada a partir de ellas; de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos a los que adscribe Argentina y los protocolos penitenciarios acordes a la ley. Pero nada de lo que indican estos instrumentos encontramos en ella. Existe un relato en la norma y otro absolutamente contrario en las prácticas. Estos discursos que son prácticas tienen su origen en el medioevo. Superpuesto con los discursos sobre el castigo, al relevar las prácticas carcelarias de la sociedad de mercado, el *Malleus Maleficarum* adquiere una actualidad incontestable. El Estado moderno que se presenta separado y en oposición al discurso religioso y medieval continúa en estas prácticas punitivas el espíritu de otrora.

Gerenciada por una violencia irracional por la corrupción generalizada y el delito, la exclusora de residuos humanos -deglute -entre el resentimiento de las personas privadas de libertad y la represión del personal penitenciario- vidas humanas de uno y otro lado de la reja. Lo mismo adentro que afuera, dice Gustavo. Acá no vinimos en una nave espacial, venimos desde el otro lado del muro. Venimos de otras cárceles, la diferencia es que aquellas son cielo abierto.

La experiencia empírica realizada por el colectivo de Comunicación Popular de Radio La Cantora, una radio realizada por personas privadas de libertad, -que surge en el año 1993 en la Unidad Penitenciaria N° 4 de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires- da cuenta de que *para un ser humano, un animal o para cualquier ser vivo, no debe haber una cosa peor que estar encerrado*. (Rodolfo). Lo cierto del caso es que otros hombres -detentores del poder- hace alrededor de doscientos años, diseñaron y construyeron jaulas para encerrar a seres humanos. No a todos ni a todas, claro. Solo será para un “otro” construido como enemigo y serán aquellos que no se adaptan a las normas establecidas. Jaulas de hierro para personas y lo harán amparados en el discurso de la humanización de la pena, sin embargo Carlos -luego de purgar una condena de varios años- dice la cárcel es *represión y resentimiento*.

*“Vivimos hacinadas en un pabellón, con frío, con hambre, con dolor de*

*cabeza o de panza, con fiebre, en medio de una tensión generalizada y constante, generada por los roces de la convivencia. Sumale a esto el maltrato que sufrimos por parte de las cobanis -personal penitenciario femenino- todo esto nos provoca mucho odio. Me toco ver como morían al lado mío mis compañeras.” (La Galle). “ La experiencia de la detención es una experiencia muy compleja, si uno habla del encierro necesariamente tiene que hablar de angustia, de muerte, de injusticia, de soledad, de desamparo. La pena de prisión es un aniquilamiento a veces de a poquito y compulsivo en otras.(Cacho) No solo te aíslan de tu ciudad, sino que te aíslan entre pabellones, te aíslan de tus familiares, de tus visitas, de tus afectos, te judicializan las visitas, hacen extensiva la pena a tus afectos que les hacen sufrir requisas vejatorias, anales y vaginales, verdugueos, poniendo pegas, hasta que uno decide que su familia no venga más a visitarte para que no sufra lo que vos estás sufriendo. (Galle).*

La irracionalidad del tratamiento provoca la ira constante de quienes son “tratados”: *Pongasé contra la pared, sacate la ropa, mostrá los huevos, agachá la cabeza... después viene otro cobani y de vuelta... sacate la ropa, mostrá las bolas, agachá la cabeza.... y otra vez... y otra vez y otra vez... (Leo). Al lado mío quemaron vivo a un muchacho y cuando ya estaba muerto lo violaron. Estamos rodeados de saqueadores que trabajan para la gorra. la cárcel está llena de tecnología, la puta madre! y a los pibes no los podés sacar del facebook. Fijate que se podrían sacar para afuera los horrores que acá se cometen, pero como la tecnología es parte del negocio de las mafias penitenciarias, esa realidad que vivimos que podría ser grabada o fotografiada se oculta por miedo a que los aparatos sean nuevamente arrebatados por los cobanis que te lo vendieron. todos domesticados...Somos lo que producen los traslados compulsivos, en un camión jaula, en bolas, sin agua, sin comida, somos lo que producen las violaciones los golpes, el hambre. En cada camión van trasladando al asesino en que nos convirtieron (Néstor) . Si entraste porque arrastraste a una vieja y le sacaste la cartera con 200 pesos después de estar acá un tiempito ya no la arrastrás, directamente la matás.*

### **1.9.8. Clientelismo y violencia dos caras de la misma moneda**

Para pensar la cárcel en el capitalismo tardío, hay que pensarla desde las relaciones clientelares y la violencia “... *una forma de intercambio desigual que se da entre actores de poder y status desigual; es eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y paternalista particularista y privado*. Las prácticas clientelares se critican o problematizan, en épocas electorales; e incluso, tal discusión se limita a la descripción de esos mecanismos en el seno de los sectores populares. Pero si nos atenemos a la definición de Menéndez-Carrión, podemos observar que este tipo de prácticas atraviesa transversalmente a todas las capas sociales. Tanto el temor referencial, -ese temor que se le tiene al patrón y al mismo tiempo respeto y sometimiento dócil- como el espíritu de cuerpo en la administración pública, y los diferentes mecanismos ya institucionalizados para la compra/venta de fuerza de trabajo, nos muestran otra línea para pensar a esas prácticas clientelares, ya no con fines puramente electorales, sino funcionales a la rutinización de la vida en una sociedad de mercado, fundamentada en los marcos que otorgan las democracias institucionales latinoamericanas. Rutinización que a corto plazo, deviene en la disyuntiva de pertenecer o no pertenecer.

La privatización de la vida es inseparable del sentimiento de que la acción política tiene una eficacia limitada en la transformación de las condiciones de vida frente a la potencia que, en el mismo sentido, muestra la acción de mercado. Así las democracias pierden rápidamente sustancialidad asumiendo, como contrapartida, una mera formalidad del ejercicio del poder. Es de esperarse que esta desarticulación allane el camino para la emergencia de poderes de perfil autoritario y no legitimados democráticamente, que incluso provean de una aparente seguridad social como los frentes armados del narcotráfico y los escuadrones de la muerte. A su vez, se incrementa la tendencia delegativa de las democracias latinoamericanas, que se reflejan en la atomización de la clase política y su asalto a las estructuras del Estado, en combinación con un escenario de estabilización en la crisis donde la exclusión social convive en el largo plazo con la institucionalidad



constitucional/democrática.

No analizaremos aquí, la fenomenal construcción de acumulación de capital y de redistribución de la riqueza en un reciclaje de la burguesía que ahora es internacional y se impone a los Estados que se vuelven administradores y gestores de sus negocios.

En este contexto y entrando en el tema que nos ocupa, como ya dijimos miles de jóvenes pobres, “condenados a muerte”, sobreviven en cárceles superpobladas, productoras de sufrimiento, dolor, subordinación y también, productoras de delincuencia material y simbólica al “servicio” de un orden social que hizo del secuestro institucional una estrategia de gobernabilidad del conflicto y el malestar social emergentes de las relaciones de explotación y desigualdad constitutivas del capitalismo.

Estos jóvenes que responden al estereotipo del delincuente, -en tanto pobres, morochos, con un léxico precario e indumentaria determinada- funcionan como chivo expiatorio, ya que “hacia ellos se deriva toda la agresividad latente en las tensiones de clase que en caso contrario, se dirigiría contra los detentadores del poder”. (Criminología de la liberación. Anillar de Castro, 1977).

De esta manera al sujeto excluido se lo hace portador de una peligrosidad que le confiere el lugar social del *enemigo* e introduce la dinámica de la guerra en el propio derecho penal, despojándolo de todos sus derechos por su capacidad dañina y peligrosa, avalando prácticas institucionales propias de las sociedades excluyentes. Aislamiento, confinamiento de máxima seguridad, violencia física y psicológica, en los vertederos que la modernidad construyó para los residuos humanos.

Un escenario propicio para –dinamitado por– la corrupción, que se sustenta en relaciones clientelares, a partir de sus organizaciones delictivas.

Una actividad pública que les permite controlar políticamente el territorio. A su original objetivo de obtención de beneficios económicos se suma el de acumular políticamente, durante el proceso de degradación de los residuos humanos, a través de

relaciones clientelares y la violencia que estas provocan.

Al convertirse el pobre en “beneficiario de”, se le quita automáticamente toda posibilidad de reclamo legítimo de sus derechos. (Daroqui, 2008) Pasa a ser “beneficiario” de un Estado que administra la muerte.

De lo que se trata es de lo que las prácticas clientelares han encarnado en las relaciones cotidianas a través del poder político, de los agentes del estado, de los mediadores, de sus clientes y entre pares, sin importar categorías o rango.

Podríamos visualizar el entramado como un diseño de ingeniería en donde cada pieza encaja perfectamente con otra de modo tal, que la maquinaria de destrucción de residuos funciona aceitadamente y sin pausa, logrando así, los niveles de producción requeridos. Cualquier error deviene en pérdida y riesgo.

Cómo ha sido posible este estado de cosas. Tomemos a Argentina como recorte. El exterminio de la masa crítica en los setenta, genocidio de por medio, no sirvió para que la sangre de los 30.000 detenidos desaparecidos, abonara la tierra para el florecimiento de un país a la luz del tan vilipendiado Estado de Derecho, por el contrario, el horror y el terror fue el puntapié para la construcción de un sujeto flexible que el imperialismo había diseñado para el siglo XXI, un sujeto que pudiese consumir, incluso, artículos hasta de mala calidad. Si faltaba algo para terminar de eliminar lo que aún quedaba de esa generación los golpistas utilizaron el arado de la guerra en Malvinas que dejaría como saldo una nueva generación devastada.

El plan de entrega dividiría a la sociedad entre parias y “ciudadanos”. Ambos sectores, útiles a los fines del neoliberalismo. Unos abandonados de todo, quedaron a la intemperie y salieron a mendigar, otros devinieron en políticos, académicos o financistas, consumidores de los noventa. Gestionaron las políticas neoliberales sobre los cuerpos subalimentados, aportaron a la producción de un conocimiento que, financiado por intereses foráneos, dieron pautas al poder para modernizar la vigilancia y fortalecer el castigo. Abrazaron la causa de la patria financiera consolidando las bondades de las

privatizaciones de la industria nacional y el libre mercado. Lucharon con visible éxito por “menos Estado” para dejar libertad al Capital, hoy demandan más Estado solo en términos de seguridad a raíz del deterioro de la protección social y las consecuencias de la desregulación del empleo.

Las mayorías, engrosan el ejército de miserables necesitados-necesarios como materia prima de una industria en crecimiento: la industria de la pobreza. Carne humana como moneda de cambio. Cuerpos pobres, como materia prima para el tráfico de drogas – primer negocio del mundo- cuerpos pobres como insumos de la prostitución en todos sus niveles, tercer negocio del mundo que actualmente le disputa el segundo lugar al tráfico de armas; cuerpos pobres como materia prima del tráfico de niños, y de órganos. Cuerpos, arrojados al basural, muertos o encarcelados.

La profunda brecha entre los que más y menos tienen, se complementa con una estructura fuertemente represiva dirigida a los díscolos, a los demandantes. Así como los científicos no han descubierto aún el modo de eliminar los residuos tóxicos que producen determinadas plantas químicas, por lo que los preservan en tambores herméticamente cerrados aislados en el desierto, la sociedad de mercado entierra a los residuos humanos del modelo de consumo en las cárceles.

Analizado en una perspectiva de la dinámica de la guerra, el enemigo se ha apropiado de los cuerpos por lo tanto el control se ejerce entre pares. La clase media por un lado dispuesta siempre a “pertenecer” y los sectores desaventajados que, víctimas de la destrucción de los sistemas de producción, educativos y de salud públicos, se convirtieron en presa fácil de un mecanismo que sólo puede sostenerse en la violencia.

En el presente escenario los sujetos fueron perdiendo su condición de tal: por una parte los que corren hacia la nada en busca de “curriculum vitae” aparentando que ninguna ignorancia los atraviesa, por otra, humanos residuales. En ningún caso sujetos de derecho.

Unos, sosteniéndose en el esquema clientelar con creces, colgados de la cornisa en una lucha descarnada por mantenerse –relaciones clientelares de por medio- dentro de las

márgenes del statu quo. Otros, parias urbanos, sobreviviendo de las limosnas del estado a través de la malograda asistencia social, siempre clientelar.

El poder económico financiero, disfruta de los dividendos, admira su obra placenteramente y festeja en fiestas privadas su nuevo genocidio. Sabe que cuenta con materia prima suficiente, que la producción es constante y las ganancias ascendentes.

En tiempos de más mercado y menos Estado, éste protege los intereses de las corporaciones trasnacionales globales al tiempo que criminaliza cada vez más los problemas sociales. A medida que se desvanecen las esperanzas de un reciclaje exitoso de los residuos humanos, opta por la rigurosa separación de los mismos del resto de la sociedad. Son entonces encerrados en contenedores herméticos. El sistema penal provee tales contenedores que devienen en mecanismos de exclusión y control. Son los muros, no lo que ocurre al interior de los muros. Descartada la intención de reciclaje (resocializadora, rehabilitadora, reformadora) el propósito de las cárceles no es tan solo la eliminación de residuos humanos sino la destrucción final de los mismos. Una vez desechados, desechados para siempre. (Bauman, 2008). En resumidas cuentas la cárcel al igual que otras instituciones del Estado ha pasado de la tarea de reciclaje a la de destrucción de residuos.

En este contexto corrupción y clientelismo conforman una red delictiva sustentada en la violencia. Son las dos caras de una misma moneda. Ambos se presentan en un contexto que impide separarlos. A mayor necesidad, mayor demanda, lo que hace que la relación patrón o mediador y clientes no sea definitiva y se constituya en una relación sistemáticamente amenazada (Torres 2008). Lo que ya genera una tensión, una violencia. La trama opera directamente en el deterioro del sujeto de derecho.

Estas redes requieren de un importante caudal de recursos que faciliten el mecanismo. No hay clientelismo sin intercambio. Por un lado el sector que desea ampliar su poderío político y económico, el personal penitenciario, los funcionarios políticos y judiciales. Por el otro los *mediadores*, personas privadas de la libertad que realizan el trabajo sucio que es el de mediar entre los funcionarios y los y las detenidas y son quienes

entablan relaciones de confianza en términos clientelares. Relaciones en las que los mismos presos/as se hacen cargo directa o indirectamente del control del territorio. Serán los quebrados en la jerga carcelaria que pueden ser buchones -informantes- o no, de los uniformados.

Observaremos el camino de las organizaciones delictivas, en este caso serán las mafias penitenciarias que buscan ampliar su base de sustentación a partir de una actividad pública. Organización delictiva en tanto se sospechan delitos administrativos en toda la cadena de gestión del presupuesto y que provocan el agravamiento de las condiciones de detención de las personas privadas de la libertad y al hacerlo producen nuevos negocios, siempre ilícitos. Utilizaremos como punto de partida las irregularidades -que reiteradas veces han sido denunciadas mediática y judicialmente- en toda la cadena de compra y distribución de carne vacuna destinada a la alimentación de las personas privadas de la libertad en las cárceles bonaerenses. Estamos hablando de una cifra de varios millones de pesos mensuales ya que en las 56 cárceles bonaerenses se encuentran detenidas unas 48.000 personas, la mitad de toda la población carcelaria nacional. Desde la licitación de la mega compra, hasta el último eslabón de la cadena de distribución pueden reconocerse hechos delictivos que nunca serán investigados. Integran el mecanismo los frigoríficos, la Jefatura del SPB, el ministerio de justicia, los directores de las unidades penales, los jefes de depósito, transportistas y hasta el encargado de pabellón que se lleva la runcha a su casa -unos pocos kilos de carne-. En ningún caso este alimento llega a sus destinatarios. Las vacas “penitenciarias” como les llamamos irónicamente están hechas solo de “garrón, pellizco y grasa” (hueso con carne). Carecen de lomo, peceto, nalga, cuadril, asado, vacío, no tienen siquiera un riñón, tampoco hígado. Millones de pesos del erario público que se fugan por las ocultas vertientes de la delincuencia del sistema penitenciario. La primera irregularidad se da en las licitaciones, el primer arreglo es entre los frigoríficos; el ministerio de justicia y la cúpula del Servicio Penitenciario. Cómo es esto, se factura un monto por una x cantidad de kilos y se entregan menos; es decir que hay una parte que ni siquiera sale del frigorífico pero que se facturan. De las medias reses que sí se suben al camión para ser entregadas a las unidades penales, una parte queda en manos del

transportista y otra parte en en manos de los directores del cada penal. El resto casi no llega a la cámara frigorífica porque previamente se hace el reparto de la runcha entre oficiales y suboficiales y algunos retazos se lleva el encargado de pabellón. Lo que queda a esta altura para alimentar a los miles de estómagos que están esperando con hambre son los huesos con carne y grasa, el mondongo y algún bife seco que guardan para cuando llega alguna inspección o para aquellos detenidos y detenidas que puedan comprárselo al personal a través de los mediadores.

Lo propio sucede con los colchones, los artículos de limpieza, los de higiene personal, los medicamentos que en su mayoría son psicofármacos. Vale la pena aclarar en este punto, que la población carcelaria casi en su totalidad es una población adicta. Tendríamos que preguntarnos entonces, cómo es posible este estado de cosas y veremos que no es tan encriptada la respuesta: la venta de droga al interior de las cárceles es otro de los grandes negocios de los funcionarios. Un negocio que produce muy buenos dividendos y por añadidura una espiral de violencia exponencial por la disputa del territorio.

Calificamos como prácticas mafiosas en tanto el entramado cuenta dentro de las fuerzas penitenciarias con espíritu de cuerpo, abuso de poder, aparato de inteligencia, logística, cuerpo de profesionales cómplices, orden vertical y jerárquico y por supuesto, el aparato represivo y el miedo que garantiza la efectividad en los negocios.

Hambre, enfermedades, hacinamiento, degradación, violencia extrema concreta y simbólica, los Servicios penitenciarios responden positivamente a los reclamos de la sociedad aportando cotidianamente a que las personas privadas de libertad “se pudran en la cárcel”.

Como dijimos, el agravamiento de las condiciones de detención provocado por los delitos mencionados, es el terreno fértil para consolidar las relaciones clientelares y por otra parte, estas relaciones entabladas en términos de humillación generan una violencia difícil de contener sino es; con más violencia, la represiva. Una violencia que también responde la más de las veces al clientelismo cuando suele cambiarse un homicidio por un traslado, una

visita o un mejor pabellón.

La cárcel es la máquina más eficiente para la destrucción de residuos humanos; su realidad da cuenta del basurero. Con ello se avala “un todo vale” a la hora de planificar la desintegración de los residuos”.

Las prácticas penitenciarias nada tienen que ver con el respeto a ley y a los protocolos, más bien, dan cuenta de la *tritadora* que surge implícita y de la que no se habla. El personal penitenciario, también humanos residuales, “venden” pabellones, celdas, comida, visitas, traslados, ingreso al sistema educativo o laboral, jóvenes “yeguas” para el abuso sexual y drogas a través de sus mediadores y tercerizan la muerte a sicarios para que estos se carguen a quienes se resisten al mecanismo y luchan por conservar sus derechos, su identidad o su vida.

Estas compras y ventas pueden ser a cambio de dinero, “beneficios”, o de información. La malla es compacta. Desde los máximos jefes del sistema al simple encargado de pabellón y sus “mediadores”, conforman una caja negra que oculta y enmudece, que solo puede sustentarse en una violencia concreta y simbólica en la que la faceta más dramática es el corrimiento de estas conductas a las cotidianas relaciones entre pares. Las secuelas que deja el encierro, no solo físicas sino psicológicas, es la propia degradación humana que se estampa en los cuerpos encarcelados, cuerpos de la industria de la pobreza, presos sin o con uniforme.

Ambos sectores reproducen el discurso dominante en tanto, la miseria aumenta al unísono del asedio policial, la violencia institucional y la judicialización de la pobreza; la pena de muerte se hace presente, se legitima en los discursos y legaliza en las sombras. Dichas relaciones producen pactos de silencio con los que se ocultan prácticas que violan sistemáticamente la Constitución Nacional, la ley Penal y la legislación Internacional a la que adscribe Argentina y por lo tanto, vulnera los derechos de las personas.

El encierro produce una violencia latente que concluye en enfermedad, muerte física o psíquica. Un silencio que forma parte de las herramientas de degradación de los residuos

humanos. La putrefacción de estos residuos al degradarse provocan un terror que deviene en amenaza de nuestra forma de vida. El escenario está dispuesto para el encuentro de los seres humanos rechazados con los restos de los banquetes consumistas, parecen hechos los unos para los otros. Las personas que devaluadas las formas de ganarse la vida se destinan a la destrucción, hacen el trabajo ya no del recolector sino el de molidor, ellos también han sido asignados a la categoría de residuos humanos.

Ambas partes conforman las pinzas de una misma máquina pulverizadora. De modo tal que los conflictos se resuelven “sin mediar palabra”. Una modalidad del exterminio que resulta de las relaciones clientelares intra y extra-muro, que provocan el corrimiento de la violencia entre pares y la resolución neoliberal al conflicto de la pobreza.

La primer idea que tiene toda persona a la que se la priva de la libertad ambulatoria, es la de salir de allí lo antes posible. En procura de la libertad se va a someter también a las reglas desdibujadas del tratamiento. Ingresa a un laberinto de obediencias fingidas donde intenta demostrar que es muy obediente, que cumple con las reglas del propio servicio penitenciario aunque nada de esto cree como tampoco lo creen los agentes del servicio. En busca de la libertad se somete a las reglas ilegales que gerencian la prisión, redes ilegales que lo vuelve a vincular con nuevos hechos delictivos.

La cárcel es una gran productora de individuos, a los que les quita la posibilidad de construir vínculos solidarios, vínculos amorosos. Es una gran productora de almas condenadas a la soledad. Independientemente de las consideraciones teóricas y humanísticas que se han hecho sobre el encierro, sobre el modo en que discurre la vida, -la no vida- dentro de la cárcel podemos aseverar que la experiencia empírica demuestra que lo que se está devolviendo a la sociedad luego del tránsito por el encierro son individuos altamente deteriorados que se encuentran en peores condiciones que cuando ingresaron.

Se trata de procesos de culturalización que atraviesan los cuerpos de los y las prisionizados que están tomados por esta cultura de la falta de fraternidad. Las potencialidades del individualismo negativo hace que cuando salen en libertad le resulte



cuasi imposible concretar un proceso de participación comunitaria, de inclusión social . Una vez descartados, permanecen descartados para siempre. *“la cárcel es un lugar hecho para hacer sufrir, bien hecho y bien pensado (P) Es la selva entonces tenés que tratar de sobrevivir. Un lugar donde estamos sin saber cuántos años faltan cumplir, en donde si sos muy vivo te va mal y si sos muy malo también te va mal y hay que tratar de sobrevivir todo el tiempo. Ricardo. Estamos “cuidados” por una sarta de drogadictos y de chorros y corruptos más drogadictos mas chorros que cualquier pibe que sale de caño en la calle. Son peores que nosotros”*.

#### ***1.9.9. Nos estamos enjaulando los unos a los otros.***

Sin lugar a dudas la cárcel es el fracaso de las sociedades contemporáneas. El sistema penal se ha mostrado irracional en la selección de los casos a los que llega como resolución del conflicto. Apostar a la cárcel es apostar a incrementar la espiral de la violencia. Como venimos diciendo, el Estado, desde el origen mismo del sistema penal se apropió de la controversia privada. Existe una íntima relación entre lo político lo económico y lo represivo; no podemos analizar la cárcel sin tener en cuenta estas variables. La cárcel nace en el momento de mayor desarrollo del capitalismo a través de lo que es la revolución industrial y puede verificarse fácilmente en la consolidación de los primeros códigos penales que tenían como vedette de su ordenamiento a los delitos contra la propiedad.

Si hacemos este análisis ocho siglos antes en lo que es el origen del sistema penal moderno a través de la inquisición las coincidencias son contundentes, paralelamente al ejercicio del poder inquisitivo se producía el desarrollo de los Burgos que después generaron la existencia de los primeros estados nacionales y a su vez produjeron el

desarrollo del mercantilismo como antesala de capitalismo.

La prisión será la única forma de dar respuesta a todos los casos penales por más diversos que sean, la respuesta será la pena privativa de la libertad.

A la cárcel debemos verla como un sistema, un sistema de opresión, de aniquilamiento de la subjetividad personal de aquellos que la habitan. La miseria atraviesa a todos sin distinción de quienes están privados de la libertad o realizan sus tareas al interior del muro. El encierro genera condiciones de miserabilidad de quienes la transitan.

El surgimiento de la prisión también se corresponde con el surgimiento de la discusión de las teorías de la pena. De los fines o motivos que llevan a fundamentar la aplicación de la pena. Las respuestas fueron variando desde las justificaciones jurídicas a las médico tratamentales, las teorías de resocialización y rehabilitación, son conceptos venidos de ideas modernas que trae la modernidad de progreso permanente de progreso continuado en términos sociales. Quien no se adapta o no funciona como sujeto productivo será un loco, un desviado, un criminal. Hablamos de reinsertar en la sociedad a personas que se asume desde ese mismo concepto que se han corrido al margen, y la realidad de las cosas es que hay miles de personas que no han tenido otra posibilidad de elegir no estar al margen y son quienes pueblan las cárceles y los psiquiátricos. Personas vulnerables, de escasos recursos que están encarcelados por delitos menores: robo hurto menudeo de estupefacientes en la mayoría de los casos y que al interior del encierro son doblemente vulnerabilizadas. Van a tener entonces, menos posibilidades de ejercer esos derechos que el Estado les había negado previamente.

Cada cultura tiene producidos institucionales, la Grecia produjo el ágora y el Imperio Romano el foro romano; el Medioevo la inquisición es decir, la cultura implica un sistema de creencias de construcción ideológica, de representaciones que movilizan instituciones. Cómo podríamos pensar entonces, formas alternativas ajenas al propio pensamiento que producen esas instituciones.

Hablar de la historia del castigo como un proceso lineal, como un proceso de

humanización es una falacia, lo que se hizo fue adaptar las diferentes instancias de castigo a los intereses económicos y políticos de cada época en cuestión. La cárcel no humaniza la inquisición. La cárcel simplemente oculta el castigo que en otro momento histórico se publicitó en la plaza pública a la vista de la población.

Vivimos en una sociedad que tiene incorporada a la cárcel como un bien necesario así como tiene necesidad de la tortura. La sociedad tiene claro que la cárcel es un vertedero de residuos humanos que ya no recicla sino que extermina. Lo explicita recurrentemente cuando pide “que se pudran en la cárcel”. La sociedad pide, encubiertamente, la pena de muerte. Al pedir que se pudra lo ha calificado como basura que se pudre y luego que se extermine como a la basura. Una sociedad que en definitiva no pide justicia sino venganza.

Nos interrogamos por el castigo, por la cárcel, nos planteamos esta pregunta porque los sistemas de cohesión social han fracasado, la cárcel como castigo nos lleva a pensar las racionalidades con las que vivimos y pensamos el mundo y claramente hemos fracasado en la forma de pensar el mundo.

Si todo acto de resistencia es en sí mismo difícil, en los contextos de encierro lo es todavía más. El objetivo del sistema penitenciario es la construcción de seres individuales por lo que abortará todo intento de organización colectiva y de circulación de la palabra.



## **Capítulo 2. La Nueva Provincia y la construcción del delincuente subversivo**

Si afirmamos que la cárcel ha fracasado, es porque el castigo infringido a las personas privadas de libertad no ha dado los resultados explicitados en la letra de la ley. No podemos entonces escapar a los interrogantes que decantan de suyo. Cuáles son los instrumentos que han facilitado, a partir del discurso de la seguridad ciudadana, que las sociedades posmodernas pidan -que se pudran en la cárcel- un incremento exponencial de la pena de prisión claramente violatorio de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos y de toda norma constitucional que se sustente en ellos.

Por su parte, un “nosotros” constituido por ciudadanos ejemplares que pagan sus impuestos, incluidos en el sistema laboral o no, que aspiran a mejorar su estándar de vida, que cumplen con las normas aunque éstas, la más de las veces, sean arbitrarias; que consumen, que compran artículos hasta de mala calidad porque deben estar a la moda, actualizados. “Nosotros” que hacen uso de un relato soez, plagado de adjetivos calificativos -siempre negativos-, cargado por una violencia simbólica que va in crescendo al compás de un miedo irracional provocado por la angustia y la imaginación, miedo que aquí se lo atribuimos a la construcción mediática de la realidad que realizan los medios masivos de comunicación. Este grupo social ha naturalizado la represión, la tortura y la muerte. Un aval social necesario que habilita prácticas aberrantes sobre un “otro” construido a medida de las necesidades del poder y que posibilitará recrear una y otra vez el “son ellos o nosotros” del medioevo.

Para intentar una respuesta debemos continuar indagando en los recorridos que el discurso del castigo ha realizado desde la Inquisición y en cómo lo han ido recreando los medios de divulgación. Situados en la sociedad de mercado nos toparemos con los grupos

económicos de poder que tienen en sus manos a los medios masivos de comunicación. Aunque nos permitiremos un paréntesis aquí, pues quienes precedieron a los grupos económicos de poder fueron las familias oligárquicas argentinas como los Anchorena, los Torres, los Obligado fueron los auténticos amos de Buenos Aires funcionales al poder dominante. Por su parte los Mitre, Los Noble, los Massot serán los instrumentos que viabilizarán a través de sus medios los relatos de la dominación.

Tomaremos al diario La Nueva Provincia porque entendemos que reúne elementos paradigmáticos que merecen ser analizados en tanto construcción mediática de lo “otro” y al mismo tiempo porque en la cárcel de Bahía Blanca surge Radio La Cantora, realizada por personas encarceladas, que va a confrontar con la hegemonía discursiva del diario del sur argentino.

## **2.1. Construcción de un “otro” subversivo. La Nueva Provincia en clave de genocidio**

Bahía Blanca es una ciudad marítima, ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Para mayor comprensión visualizamos los límites geopolíticamente.

“La puerta de la Patagonia” como suele nombrársela, está anclada sobre la costa marítima. Allí se asientan, el puerto de Ingeniero White; la Prefectura Naval Argentina y hacia el norte la mayor Base Naval del país, “Puerto Belgrano”. Cuna histórica de conspiradores, plataforma de los Gloster Meteors de los bombardeos del '55; centro clandestino de detención y responsables de los vuelos de la muerte, en la última dictadura militar argentina.

Marta Mantovani, sobreviviente del centro clandestino de detención de la Armada, dio testimonio ante la justicia. Empleada de ENTEL, integró el grupo que desplazó en los

años '70 a la histórica conducción de la FOETRA local. Fue secuestrada en noviembre de 1976 en una calle céntrica de la ciudad. “Me desnudaron y me llevaron a un corredor largo. Antes de sacarme la capucha encendieron una luz potente. Me hicieron abrir los ojos y entonces vi, sobre una pared el escudo peronista, la foto de Evita y graffitis del ERP y Montoneros. Después volvieron a encapucharme, me colgaron con grilletes de los pies, cabeza abajo, y en esa posición me interrogaron durante tres horas.”

“...En la base de los infantes de Marina se torturaba todos los días excepto los domingos, por ser el día que la feligresía católica reserva para la misa”.

”El 24 de diciembre de 1976. Los guardias del centro clandestino deciden celebrar la Navidad con un grupo de secuestradas. Son unos quince marinos. Hay vino abundante y vitel thonné de entrada. De fondo suena un tocadiscos a todo volumen. Las cautivas se sientan a la mesa con vendas en los ojos y grilletes en los talones. Por caridad cristiana les quitan las esposas. A medianoche los represores escuchan los petardos de Punta Alta, descorchan sidra y las obligan a bailar. Mujeres cautivas, con vendas y cadenas, obligadas a danzar desnudas con sus verdugos, soldados de la Armada Argentina que no ocultan sus carcajadas por la dificultad de sus víctimas para moverse en ese infierno”.

Otra peculiaridad de Baterías fue que la música no se usaba para silenciar las torturas sino para amplificarlas. “Transmitían los gritos de los torturados por los mismos parlantes del tocadiscos, para que todos escucháramos.”

El testimonio de Marta Mantovani fue publicado por primera vez, en el año 2006, treinta años después de su secuestro por el diario Página 12. Nada escribió LNP sobre los secuestros, torturas y desapariciones. Desde sus artículos arengaba contra el peligro de las bandas subversivas, e idolatraba a los Marinos genocidas.

Continúa el cerco la Unidad Penitenciaria nº 4 de Villa Floresta, lugar que alojó a cientos de detenidos a disposición del PEN durante los años de plomo y a donde eran trasladados los

detenidos desaparecidos provenientes de “La Escuelita”, centro clandestino que funcionó en el V Cuerpo de Ejército, bajo las órdenes de Adel Vilas. Eran blanqueados en Villa Floresta aquellos que la fuerza decidía no serían asesinados o desaparecidos.

Alicia Partnoy, sobreviviente del mencionado campo de exterminio, dice en su testimonio: “permanecimos 3 meses y medio en "La Escuelita", sujetos a torturas físicas y psicológicas, acostados permanentemente. De allí el 25 de abril de 1977 somos trasladados a la cárcel de Villa Floresta (Bahía Blanca), donde por 52 días estamos totalmente incomunicados, separados y en celdas de castigo”.

Vecino a la cárcel de Floresta, a muy pocas cuadras, se encuentra el V Cuerpo de Ejército (campo de concentración “La Escuelita” en la última dictadura militar) Partnoy habló de su paso por allí: “escuché durante toda la noche los gritos de mi marido en la tortura. Después supe que lo habían atado desnudo a una cama metálica y le habían aplicado electricidad (picana) en las sienes, las encías, el pecho, los testículos; supe que lo habían golpeado brutalmente. Luego me pareció escuchar sus quejidos en la habitación contigua, a la mañana, cuando me obligaron a levantarme descalza, pude ver - por un resquicio de abajo de la venda, - que él estaba tirado en el piso, también había sangre en el suelo y me hicieron pisarla”.

“Yo estaba en la misma habitación que Zulma y María Elena Romero (quien fue sacada de allí esa misma noche), vino el enfermero y me cambio de habitación; en la otra pieza estaban Braco y Benja (compañeros de Zulma y María Elena respectivamente). Escuché como les inyectaban con anestesia -los guardias les hacían bromas al respecto y se oía la respiración rítmica y profunda de quien se está durmiendo; los envolvieron en mantas y los sacaron de allí. Al día siguiente las dos parejas aparecieron en el diarios como muertos en un "enfrentamiento" con fuerzas militares en una casa en General Cerri, población cercana a Bahía Blanca”. (Diario "La Nueva Provincia" del 12 y 13 de abril de 1977).



“Graciela Izurieta (26 años), hermana de Zulma Izurieta, fue detenida en su domicilio en 11 de Abril al 300 de Bahía Blanca, a mediados de octubre de 1976. Graciela estaba embarazada de 3 meses en el momento de su desaparición. El operativo en el que detuvieron a Graciela y a su compañero fue realizado por personal del Ejército uniformado. Graciela fue sacada de "La Escuelita" a fines de diciembre, aproximadamente en su quinto mes de embarazo y nunca se supo de ella. Su compañero, un joven de unos 25 años, de aproximadamente 1,85 de estatura, muy delgado, rubio y de anteojos, trabajaba en la construcción. Su fotografía apareció en "La Nueva Provincia", como "muerto en un enfrentamiento en una cita" frente a una escuela. De ese simulacro aparece también como muerto José Luis Peralta, quien, según testimonios de gente que pasó por el campo de concentración, había sido detenido en Mar del Plata y trasladado a "La Escuelita" con una herida en un pie.”

Cerrando el círculo de la muerte, el Puesto Caminero, “Detenidos aproximadamente en septiembre-octubre de 1976, mientras viajaban en una camioneta rumbo a Bahía Blanca. Su detención se produce en el puesto caminero en las cercanías de la ciudad y de allí son llevados al Comando del 5to Cuerpo de Ejército. Según testimonios, permanecieron durante muchas horas con los ojos vendados, parados desnudos a la intemperie y rodeados de perros entrenados para la represión que no les permitían moverse. Luego fueron trasladados a "La Escuelita". Allí fueron torturados salvajemente; después de ser torturado con picana eléctrica y estando sumamente débil, Juan Carlos Castilla era obligado a permanecer de pie, atado de los testículos a la reja de una de las ventanas de la habitación. En diciembre de 1976, aparecen en el diario "La Nueva Provincia" como muertos en un enfrentamiento con fuerzas militares. La camioneta de su propiedad estaba en poder de los militares y era utilizada en "La Escuelita", entre otras cosas, para ir a buscar la comida -que traían del Comando del 5to Cuerpo de Ejército”.

Distribuidas en el interior de la ciudad, la Policía Federal y la Bonaerense, comandada a nivel provincial por Ramón Camps, una de las plumas selectas del diario de los Massot, en aquellos años. En el corazón de la ciudad, frente a la Plaza principal, el diario La Nueva Provincia, órgano de propaganda del Nacionalismo Católico Integrista - en especial relación con la inteligencia naval- perteneciente a Diana Julio y sus hijos Federico, Alejandro y Vicente Massot.

El 24 de marzo de 1976, la “señora”, como se hacía llamar la directora del diario, y su hijo Vicente –actual director ejecutivo del hoy multimedia- ingresaron a los talleres gráficos de su diario con una bandera argentina en alto, visiblemente eufóricos amenazaron a los obreros diciéndoles: “¡hagan huelga ahora!”, haciendo alusión a la única medida de fuerza que los gráficos realizaron a ese medio en el año 1975 y por el que lograron las reivindicaciones que pedían en aquel entonces. Sus principales promotores habían sido tres obreros de la rotativa: el maquinista Enrique Heinrich, secretario general del Sindicato de Artes Gráficas de Bahía Blanca, el estenotipista Miguel Angel Loyola, tesorero, y el armador Manuel Jorge Molina, vocal.

El 30 de junio de 1976, dos semanas después de ser advertidos por el Cuerpo V de Ejército para que se dejaran “de romper las pelotas”, los dos primeros fueron secuestrados por hombres de civil que se movilizaban en vehículos militares. El diario no denunció los secuestros, informó en apenas veinte líneas la aparición de los cadáveres y nunca más recordó el caso. Cuando dos periodistas locales consultaron sobre esos asesinatos al dueño de la vida y la muerte del Cuerpo V, el general Adel Vilas fue contundente: “Hay empresas que prefieren matar a sus empleados antes que indemnizarlos. Pero soy peronista, no mato sindicalistas”. También el arzobispo Jorge Mayer prefirió –como siempre lo hizo- criminalizar a las víctimas para negar su ayuda cristiana y la justicia archivó la causa sin investigar.

La Nueva Provincia dinamizó la caza de brujas que tenazmente persiguió a “ideólogos e intelectuales” - particularmente en la Universidad del Sur y en los gremios que habían logrado remover a las viejas burocracias sindicales aliadas a la Marina y luego dirigentes de la Alianza Anticomunista Argentina. El diario destinado a combatir la subversión y, muy especialmente, “el accionar marxista en los claustros”, desde sus páginas, generaba un consenso tácito que convalidó el exterminio de los “delincuentes subversivos” que instalan ideas extrañas a nuestro “sentir nacional”.

El candado que ata el círculo es, lo más retrógrado de la Iglesia Católica. Desde la Catedral bahiense, el Arzobispo Jorge Mayer, el 27 de Junio de 1976 afirmaba que "La guerrilla subversiva quiere arrebatar la cruz, símbolo de todos los cristianos, para aplastar y dividir a todos los argentinos mediante la hoz y el martillo". Como consecuencia inmediata, el 4 de julio, tres sacerdotes Palotinos y dos seminaristas de la misma congregación, caracterizados por ayudar a los más desfavorecidos son muertos por miembros del grupo de Tareas 33.3 de la ESMA, en la iglesia de San Patricio, en el barrio de Belgrano.

Dicho esto, tomaremos para nuestro análisis –solamente- las columnas “Los caminos de Dios” del presbítero Luís Moisés Jardín, por entender que estas dan cuenta del discurso que triangula Fuerzas Armadas, Iglesia Católica y la línea editorial del diario La Nueva Provincia. Para entender la adscripción al fascismo de los Massot hace falta indagar en el recorrido realizado por la familia más fuerte ideológicamente -intelectuales de ultra-derecha- que ha construido una realidad a la medida de los intereses de la cultura represiva desde la fundación del diario hasta nuestros días.

## **2.2 La prensa Fascista en la Argentina**

### **Revistas Fortín y Cabildo**

Desde principios del siglo XX, la Iglesia Católica Argentina asignó una importancia fundamental a su relación con las Fuerzas Armadas, como parte de su marco de alianzas para su lucha contra la democracia de partidos. Uno de sus cuadros más valiosos, fue el sacerdote Antonio Caggiano, quien entre en las décadas de 1920 y 1930 fue vicario general del ejército. Los golpes militares de ese último año y el de 1943, constituyeron los momentos de gloria de su tarea evangelizadora.

Por esos años, durante numerosas ceremonias litúrgicas, los soldados eran bautizados o comulgaban en público dentro y fuera de los cuarteles. El periodista Horacio Verbitsky – citando a Loris Zanatta-, señala que “los capellanes militares fueron las abejas obreras del reencuentro entre la cruz y la espada”. Se hace referencia también a una alocución pronunciada por Caggiano el 25 de mayo de 1934, en la que sostenía el concepto confesional de nacionalidad, exaltado a la “trilogía Dios, patria y familia”, como la identidad misma de la argentina, y en aras de su protección, se celebrará la “misión civilizadora del Ejército Católico”.

1934 sería un año fundacional para el Nacionalismo Católico argentino. El mismo Caggiano sería uno de los organizadores de la Acción Católica Argentina junto con Julio Meinvielle, Presbítero católico argentino y activo ideólogo antisemita.

En 1922, Meinvielle formó parte de un grupo de “jóvenes notables” que impulsaron los Cursos de Cultura Católica. Entre ellos se encontraban: Tomás Casares, César Pico, Faustino Legón, Octavio Pico Estrada, Eduardo Saubidet, Juan Bourdieu y Uriel O’ Farrell, Atilio Dell’Oro Maini y el poeta Osvaldo Horacio Dondo. Sería en el seno de aquellos Cursos sobre Filosofía, Teología, Sagradas Escrituras, donde tanto César Pico como

Meinvielle manifestaron su disconformidad con algunas tesis particulares del filósofo Jacques Maritain alrededor de la Guerra Civil Española.

Meinvielle encabezaría la escisión entre los alumnos de los Cursos, divididos ya por sus adhesiones y simpatías particulares a uno u otro frente de la Guerra Civil. En 1937, los Jóvenes de la Acción Católica argentina publican “Qué saldrá de la España que sangra”, donde Meinvielle defendía la tesis de la guerra civil española como Guerra Santa. Estudiante de Filosofía en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, fue compañero de generación de Octavio Nicolás Derisi y Juan Sepich.

En 1933, Monseñor Copello levantó la Parroquia Nuestra Señora de la Salud, en el barrio porteño de Versalles. Allí fue designado Julio E. Meinvielle, y bajo su gestión se construyó la actual Iglesia de Versalles, en cuyo atrio se lo recuerda con una placa alusiva. En abril de 1937, el entonces Obispo Primado de la Argentina Cardenal Copello, reconoce la creación de la Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA), siendo su presidente el Gral. Ezequiel Pereyra; sus vices el Contralmirante Osvaldo Repetto y el Dr. Ernesto Padilla (h). Como secretario fue designado el padre Julio Meinvielle, y prosecretario el Dr. Alfonso Rafaelli.

El padre Julio Meinvielle fue uno de los teóricos del nacionalismo integralista, y figuró entre los principales pensadores del antisemitismo teocrático en nuestro país. En *Concepción Católica de la Política* (1932), Meinvielle plantea que el Cristianismo en la Edad Media "...logró la base espiritual para una política que conocería la autoridad suprema de Dios". Sin embargo, este estado de excelencia fue destruido por “la acción corruptora anidada en las entrañas del hombre”. Así, el hombre, ser carnal y antiespiritual fue el creador del protestantismo, la Revolución Francesa y sus valores individualistas, como también del comunismo ateo. Para Meinvielle, todos estos “valores carnales” son producidos por el anti-cristo, es decir, el Judaísmo.

Para el Presbítero, el judío es un "problema" que ni aún las puras ciencias históricas pueden explicar; y que siendo "eterno", este problema requiere una solución que venga de lo eterno, es decir, de Dios. Meinvielle le adjudica al Pueblo Judío la responsabilidad de una doble misión: la primera fue la grandeza de traernos a Cristo; la segunda, que fue llevada a cabo por la otra parte del pueblo que cayó y renegó de Cristo, invocando el orgullo carnal de la raza y de la Nación Judaica. Este es el fondo de la cuestión para Meinvielle: lo espiritual frente a lo carnal. Lo espiritual es lo atemporal, lo a-histórico, la carrera contra la modernización. Lo carnal es lo político, la economía y lo judío. Así, la lucha entre lo espiritual y lo carnal está expresada por la oposición entre el catolicismo y el judaísmo que son los dos modos universales.

En este punto Meinvielle previene a "los pueblos gentiles" acerca del peligro de caer en la tentación de jugar el juego carnal. En su libro *El Judío* (1937) plantea: "Ser grande en la grandeza carnal de Babilonia podrán serlo, sí, pero como sirvientes del Judaísmo. Porque los judíos dominan en lo carnal.... (de ahí) que la grandeza del capitalismo inglés y americano no es más que una creación judaica."

En Meinvielle, se puede apreciar la elaboración del enemigo único, que toma una figura carnal que logra imponer a la economía sobre Dios. El imperialismo plutocrático, el liberalismo capitalista creado para robarle a los cristianos y el socialismo que envenena a los que no tienen, son creaciones de lo carnal, o sea, del judío. Dice Meinvielle: "los judíos en la Argentina controlan nuestro dinero, nuestro trigo, además, siembran ideas disolventes contra nuestra religión, contra la patria y el hogar y son los más poderosos capitalistas de cuanto dancing y cabaret infesta a la ciudad. Frente a esto el único camino posible es la inquisición, que adoptará la forma del falangismo y encabezará el renacimiento cultural Hispanoamericano (y no Latinoamericano), posibilitando la restauración de una nueva hegemonía que destruiría definitivamente al panamericanismo

norteamericano” (Concepción Católica de la Economía, 1936).

En noviembre de 1948, el Presbítero fue secretario fundador de la Sociedad Tomista Argentina, cuya primera junta directiva la formaban el jurista Tomás Casares –aquél de los cursos- como presidente, el entonces canónigo Octavio Nicolás Derisi –su compañero en el Seminario-, y el filósofo Nimio de Anquín como vicepresidentes.

La obra de Meinvielle ha dejado discípulos ilustres. Durante los años sesenta fue el adalid espiritual e ideológico del grupo antisemita Tacuara, integrado por jóvenes de la oligarquía argentina. Otro de sus seguidores fue Jordán Bruno Genta, autor de Guerra Contrarrevolucionaria: doctrina Política (Buenos Aires 1965). También ha sido importante la influencia de Meinvielle en el ideólogo nacionalista católico argentino Alberto Buela Lamas (su primer libro, El ente y los trascendentales, 1972, fue apadrinado por un prólogo de Julio Meinvielle), y en su hermano, el presbítero Carlos Miguel Buela Lamas, fundador en 1984 del Instituto del Verbo Encarnado (autor de un opúsculo in memoriam de Meinvielle).

Cabe destacar aquí que uno de los mecenas de Meinvielle, fue el empresario Gregorio Pérez Compagnon, partidario del ex policía torturador y antiguo intendente de Escobar, Luis Patti. Colaboró en la revista Mikael (editada en Paraná, Provincia de Entre Ríos), en Gladius; como también en los semanarios Nuestro Tiempo y Balcón.

Otro dato curioso, lo encontramos en un decreto del Ministerio de Educación y Cultura de Argentina, donde en febrero de 1979, se establecía la obligación de estudios confesionales católicos en la asignatura de Instrucción Moral y Cívica. Esta materia, no sólo afectó la libertad de cultos y el laicismo en la enseñanza, sino que además recomendaba en su bibliografía autores notoriamente antisemitas como el Rvdo. Julio Meinvielle y el profesor Bruno Genta.

Párrafos atrás, habíamos dicho que 1934 sería un año fundacional para el

Nacionalismo Católico argentino. Ese año, el Vicario General de la Armada Dionisio Napal ofició como locutor en una película rodada por el Episcopado sobre el Congreso Eucarístico Internacional. Allí, fraguaron dos mitos fundacionales que estarían presentes en todas las irrupciones castrenses posteriores en la vida política del país. Durante una misa al aire libre, Napal recitó que “es la misma nación en armas que dobla la rodilla ante el Dios de la vida, ante el señor de las naciones. Ellos formulan su doble promesa, de servir a Dios y a las insignias”.

La recompensa para los Vicarios de Dios y guardianes de las armas, llegaría de la mano de Aramburu y Rojas. En octubre de 1956, ordenaron estudiar una nueva organización del clero castrense. Al año siguiente, el entonces Papa Pío XII convirtió los servicios religiosos de las Fuerzas Armadas en Obispado Castrense. La designación quedaría en manos del papado, para delegarla en un Vicario General, aunque la nominación corría por cuenta del gobierno argentino.

En enero de 1958, Pío XII compuso una oración y la envió al designado arzobispo cordobés Adolfo Lafitte, para que la rezaran los militares argentinos, a quienes definía como soldados cristianos que “aseguramos el orden y la paz”. Dirigida a las Fuerzas Armadas que un año antes habían fusilado a opositores en defensa del gobierno de facto, la oración convalidaba el rol policial y le hacía la venia al Terrorismo de Estado.

En su primer mensaje a su nueva feligresía castrense, el Vicario General Lafitte afirmaba que el soldado argentino “es descendiente de aquellos héroes cristianos que, puesto su corazón en Dios y su pensamiento en la historia, hicieron de este suelo bendito una nación libre y soberana de alma católica”. Para el primer Vicario General en la Argentina no era posible divorciar las ideas de religión y de patria, porque la nación había surgido del seno del cristianismo. Por lo tanto, según Lafitte, “nuestras Fuerzas Armadas nacieron a la sombra de la Cruz”.



Así, para 1961, la Capellanía Mayor del Ejército consideraba que la autoridad era de derecho divino; lo que explicaba la oposición de la doctrina católica con la de Rousseau que fijaba el origen de la autoridad en el pueblo soberano. Porque si bien el pueblo ejercía “de hecho una cierta soberanía hay que obedecer primero a Dios antes que a los hombres”. Por lo tanto, entre las obligaciones del Estado cristiano figuraban “controlar las huelgas para evitar las injusticias y perjuicios”, mantener inviolable el derecho natural a la propiedad privada transmisible por herencia, y no recargarla de impuestos. De esta manera, las huelgas que en aquel momento eran el principal recurso del peronismo proscripto para enfrentar a un gobierno ilegítimo, se transformaron en “una guerra” y debían ser enfrentadas.

No es difícil entender la Doctrina de Seguridad Nacional tal como se aplicaría en Argentina, una vez que tenemos presentes estos fundamentos dogmáticos. La lucha amigo-enemigo, reproduce el conflicto teológico entre el Bien y el Mal, y en apariencia daría lugar al genocidio redentor de la última Dictadura militar.

La versión siglo XXI del Obispado Castrense, no sólo sigue esta línea de pensamiento, sino que la conjuga con los postulados de Meinvielle. El Obispo Antonio Baseotto no sólo reivindica las desapariciones, la “gesta” de Malvinas y el odio al aborto; también ejerce la capellanía de ex represores. Además de nacionalista católico, Baseotto es un consecuente antisemita. Sostiene ideas sobre lo destructivo de la religión judía, “porque el pueblo hebreo como tal ha rechazado a Jesús, juzgándolo como Mesías falso”. Al rechazarlo a él –dice el obispo- no puede permitir su obra y tratará de destruirla. Para él la mayoría de los judíos no conspira contra Cristo por la simple razón de ser ateos o malos judíos. Sino que “la mayoría de la comunidad hebrea no practica su religión como la mayoría de la comunidad cristiana”. Se dedican a los negocios, “son quienes mueven más capital en el mundo. Es que están ennegrecidos por tener no por ser hebreos”.

Ante tamaño peligro, y resignificando a Meinvielle, Baseotto concluye: “no podemos tolerar que en nuestra civilización occidental y cristiana los medios para fomentar la cultura estén en manos de los hebreos, la educación del país esté dirigida por hebreos y, en lógica, se transforme una civilización occidental y cristiana en oriental y hebrea. No es honesto ni cristiano ir contra la comunidad, pero no es de gente lúcida y coherente el permitir que se desintegre la base de su civilización y su cultura, orientándola hacia una ideología que no corresponde con su ser nacional”.

Cómo ocurre con las tendencias político-ideológicas en general, el nacionalismo católico también se halla dividido en diferentes líneas. Según Juan Víctor Lastarria, de la publicación nacionalista Libertad de Opinión, tras el fallecimiento de ideólogos como nuestro conocido Meinvielle, Nimio de Anquín, Disandro, Castellani, Mahieu y Bruno Genta, se produjo un recambio generacional.

Lastarria, menciona a cuatro de estos intelectuales del nacionalismo católico, que a su vez participan de líneas divergentes. Entre los discípulos de Meinvielle encontramos a Antonio Caponnetto y Alberto Buela Lamas. El primero, actual director de la revista Cabildo y con una intensa actividad militante; y el segundo, caído en desgracia tras la derrota del menemismo, participa como columnista en Diario del Viajero, pasquín que se difunde en los aeropuertos. Ambos están en estrecha conexión con lo más ortodoxo de la Iglesia. Caponnetto defiende explícitamente el judeo-cristianismo y el papado, dentro de los marcos del nacionalismo católico convencional; mientras que Buela Lamas, lo hace implícitamente dentro del ala derecha del peronismo, insistiendo –según Lastarria- en lo que puede denominarse “principio de radicación telúrica”, o papismo nacionalista.

Otra línea, a la que adhiere Lastarria, es la que encabezan Arnaldo Rossi y Marcos Ghio. Ambos representan la “posición gibelina”. Rossi mediante una explicitación en prosa poética de Disandro y Nimio de Anquín; mientras que Ghio –desde la Revista El Fortín-

está abocado a la resignificación del pensamiento de Julius Evola a favor del nacionalismo católico.

Actualmente, uno de los puntos de reunión de los nacionalistas católicos más furibundos se encuentra en el local de la librería porteña Santiago Apóstol - “al servicio de la fe y de la patria”-, dedicada a editar y vender libros nacionalistas, revisionistas, antisemitas, de negación del Holocausto. Allí se congrega el Círculo de Formación San Bernardo de Claraval, que organiza con regularidad, encuentros de “formación católica”, que son dictados por falangistas, fascistas, lefevristas y sacerdotes en actividad. Los “San Bernardos” tienen relaciones políticas con la Universidad católica Argentina (UCA), con la Corporación de Abogados Católicos, el Colegio Fasta Caterina, el Centro de Formación San Roberto Bellarmino. Tanto los cursos como las charlas son dictados por un elenco estable de militantes, filósofos, teólogos, activistas del nacionalismo católico, y un sorprendente número de sacerdotes –como Baseotto- y militares en actividad. Su órgano principal de difusión es la revista Cabildo.

La Agrupación Custodia, es otro de los grupos que caminan por la misma vereda, y que reúne a las revistas y editoriales del sector. Son quienes habían atacado la exposición “blasfema” de León Ferrari en el Centro Cultural de Recoleta. Ese día tuvieron una activa participación los mellizos Jorge y Marcelo Gristelli, ambos amigos del comisario Miguel Etchecolatz. Pero el orador principal del acto, fue Antonio Caponnetto, director de Cabildo, abogado y fascista, que posee impecables contactos con lo más avanzado de la falange española y el fascismo italiano. Allí Caponnetto advirtió: “Jesús es despojado de sus vestiduras cada vez que se calumnia a un sacerdote”; lamentó que no se castigue a Ferrari con “el hierro candente”, o que “más le valiera no haber nacido, más le valiera que le colgaran una rueda de molino al cuello y lo echaran al mar” –lo mismo que recomendara el Obispo Baseotto para el Ministro de Salud Ginés González García.

Otro grupo partidario del nacionalismo católico es el Movimiento Boina Colorada, presidido por Osvaldo Argentino Díaz de Souza que se reivindica como “argentinos de Derecha republicana” que basa sus convicciones en los siguientes preceptos: “El orden no es medio ni fin, sino principio, porque nadie es libre en el desorden; Patria, libertad, constitución, familia, religión, educación, propiedad privada, trabajo identidad nacional, son valores fundamentales: un país no es nada sino se perfecciona como nación. Sin división de poderes no hay democracia, aunque haya voto. La palabra represor es positiva si lo que se reprime es el delito y el terrorismo”.

Una de sus principales figuras es el General de Brigada (R) Heriberto Justo Auel, quién el 31 de mayo de 2006, presidiera una conferencia organizada por el MBC en el edificio del Partido Demócrata –base de la mediática Cecilia Pando-. Allí, Auel se manifestaría a favor de que las Fuerzas Armadas volvieran a las calles en aras de la protección de la seguridad pública y estratégica. Meses antes en una entrevista con Samuel “Chiche” Gelblung –ex director de la revista Gente durante la Guerra de Malvinas- en Radio 10, Auel había negado la existencia de campos de concentración y de un plan sistemático de desapariciones y de robos de bebés durante la dictadura, y dijo que lo que hubo fue “una guerra civil contra un agresor terrorista con una conducción externa y que el resto son mitos y cuentos”.

El pasado 3 de julio de 2006, Auel, junto a Caponnetto, el abogado José Amría Soaje Pinto, y los hermanos Gristelli, concurrieron a una misa recordatoria de Ricardo Curuchet, fundador de Cabildo y prolífico intelectual del nacionalismo católico. Allí, el Presbítero ultranacionalista Alfredo Sáenz –sobrino del ideólogo Ramiro Sáenz- elogió la trayectoria de Curuchet como persona de “principios y valores ineludibles a la hora de defender la Patria”; y afirmó que se está pretendiendo “sumergir a los argentinos en un pensamiento anticristiano, estrategia que se está diseminando progresivamente en todo el planeta”.

En torno a Cabildo, se reúnen además otros medios del nacionalismo católico como es la revista Patria Argentina. Dirigida por el Teniente Coronel (R) Santiago Roque Alonso, fue fundada en 1984, y en donde han participado entre otros Federico Ibarguren (fundador), Elías Rafiaa (director emérito) y Walter Beveraggi Allende – inventor del Plan Andinia y furibundo Antisemita. Otro medio es la revista lefevrista Panorama Católico Internacional, la más regular y mejor financiada del sector en argentina, entre cuyos columnistas regulares participa Marcelo González, teórico del “periodismo católico”, y opositor de la Teología de la Liberación.

El cuadro de personalidades se completa con el seguidor de Meinvielle, Hugo Verdera; Martín Viano y Palacios Hardy, militantes de Tradición, Familia y Propiedad, una organización reaccionaria que difunde los escritos Meinvielle, y del fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Además, el sacerdote Ignacio Andereggen, Jorge Ferro, Alicia Sarmiento, Eduardo Allegri, Enrique Díaz Araujo -seguidor de los hermanos Irazusta-, y Guillermo Rojas, autor de los libros “30000 desaparecidos, realidad, mito y dogma” –con prólogo de Antonio Caponnetto- y “Años de terror y pólvora: el proyecto cubano en Argentina”; ambos publicados por la Librería Santiago Apóstol de los “San Bernardos”.

Cabe mencionar a esta altura, que el nacionalismo católico tiene conexiones internacionales. Según un informe de William F. Wertz Jr. del Instituto Schiller, donde se describe la anatomía de una operación de inteligencia fascista en todo latinoamérica, en noviembre del 2001 nació la revista Maritornes: Cuadernos de Hispanidad en Argentina. Su junta editorial estaba compuesta por Blas Piñar –falangista furioso y miembro de la Liga Anticomunista Mundial-, Antonio Caponnetto, Rafael Breide Obeid –seguidor del nazi Guillermo Russell- y Alexandra Wilhelmsen -hija y heredera política de Frederick Wilhelmsen, fundador del Christendom College-. Uno de los colaboradores asiduos de la

revista es el nazi mexicano Salvador Borrego. Maritornes, funcionaría como órgano de difusión ideológica del Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA) de raíz sinarquista. Dos de sus militantes más activos en Argentina, son el Capitán (r.) Gustavo Breide Obeid -del Partido Popular para la Reconstrucción (PPR)-, y Mario Caponnetto -hermano de Antonio- quien está casado con la hija de Jordán Bruno Genta.

La figura de Genta vuelve a tomar una considerable importancia para nosotros, dada la vinculación que este tuviera con Vicente Gonzalo Massot, ex viceministro de Defensa del menemismo, y director ejecutivo del diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (Pcia. de Buenos Aires).

En una discusión que Massot mantuviera durante varias semanas con el embajador argentino en Estados Unidos Héctor Timerman, a través de la sección Cartas de Lectores del diario La Nación –del cual Massot es asiduo colaborador-, Massot le reconocía al diplomático que entre 1972 y 1976 había formado parte del staff de algunas revistas del nacionalismo católico –Cabildo y El Fortín. Timerman lo había acusado de fascista y antisemita por haber participado en dichas publicaciones, a lo que Massot respondió: “cuyas líneas editoriales no pasaban por la reivindicación del fascismo o del antisemitismo, sino por la defensa de las raíces fundacionales de la Argentina y la oposición a las bandas subversivas marxistas”.

Vicente Gonzalo Massot, en la década de 1970, fue un destacado militante de la Falange Restauradora Nacionalista que inspiraba el profesor Jordán Bruno Genta. Durante su etapa como funcionario en la cartera de Defensa defendió en público la aplicación de torturas a detenidos; hecho que motivó su inmediata renuncia. Por otra parte, el falangista participó de la cena de camaradería realizada en el Regimiento de Patricios, junto a Enrique Nosiglia y Jaunarena –ambos impulsores de las leyes de Obediencia debida y Punto Final-, el nacionalista Gustavo Breide Obeid, un amplio séquito de militares y miembros de la

curia.

Cabe agregar que Massot, además de periodista y ensayista, es Doctor en Ciencias Políticas y profesor de Historia del Siglo XX en la Universidad Católica Argentina y de la maestría de Ciencias del Estado en el CEMA.

Marcos Ghio, compañero de Massot en los años de Cabildo, relata aspectos de la línea editorial de dicha revista por aquellos años: “Era una línea compartida por dicha publicación la de sostener, en plena Guerra Fría, la intrínseca unidad entre los dos imperialismos que se disputaban el dominio del planeta, el ruso y el norteamericano, en tanto que representaban, de acuerdo con la máxima de Heidegger, concepciones metafísicamente iguales en la medida en que ambas, por caminos distintos, habían puesto a la economía como meta suprema para el hombre. Y más aún se consideraba que, mientras que el materialismo ruso marxista debía imponerse coercitivamente por sobre el espíritu de un pueblo modelado por siglos de espiritualidad cristiano ortodoxa, el norteamericano, en cambio, brota espontáneamente del alma de la propia nación cuya constitución originaria consideraba al mundo entero como territorio en el que debía imponerse el propio mesianismo, concebido como un universo de masas, máquinas y puros individuos”.

Es aquí, donde se recomienda volver al principio de este apartado, repasar el pensamiento de Meinvielle, y ampliar los alcances de la matriz ideológica que Massot desarrolló en los medios, en los claustros y en la actualidad como parte del gobierno de derecha que domina a la argentina.

Desde el relato del Malleus Maleficarum las prácticas inquisitoriales gozarán de una centralidad incuestionable en tanto han encontrado usinas de reproducción ideológica que fueron legitimando los actos más aberrantes cometidos contra la humanidad por las clases en el poder. Podríamos calificar a los inquisidores como los primeros que se ocuparon de la etiología de mal, de la forma de manifestarse, de sus signos y las formas de combatirlo.

Una criminología que surge en el mundo, primero contra las mujeres, que se expande con la aparición de la imprenta y que no es, una criminología académica. Es el discurso mediático por el que una sociedad vive conforme a la construcción de realidad que le imprimen los Medios. Una creación de realidad que será la vivencia que se tendrá de la cuestión criminal. Un fenómeno que pone en riesgo vidas humanas por un lado -globalización mediante- y al Estado por otro. Es la que en la actualidad conocemos como Criminología mediática.

### **2.3. La propaganda fascista**

Para abordar la criminología mediática me voy a servir de las bases de la propaganda. Y para adentrarme en el análisis de la propaganda, necesariamente, debo realizar un recorrido por la propaganda fascista.

La gigantesca acumulación de poder que ostentaba Hitler no estaba basada sólo en los lineamientos políticos dentro del III Reich. La razón principal de este éxito fue el empleo de la propaganda nacionalsocialista basada sobre la violencia psíquica. La Führerideologie (ideología del jefe), más allá de toda argumentación objetiva, se alineaba tras los llamamientos de Hitler al pueblo alemán, que consistían en presentar a las masas solamente "la gran meta final". Este tipo de mando autoritario y carismático, tiene una estrecha relación con esta situación de presión propagandística basada en el miedo.

El símbolo gráfico del fascismo era el de la violencia: el fascio, del latín fascēs, haz de varas que según la leyenda histórica tiene origen en el primer cónsul de Roma, Brutus (VI a.c.), quien hizo apalear públicamente a sus hijos y acabarlos a hachazos por haber conspirado contra el Estado. Este instrumento de castigo, inspirador de temor, se convirtió en símbolo del poder en Roma: el haz de varas ligadas con una cuerda alrededor de un hacha. Los lictores, junto al cónsul, portaban este emblema para ejecutar en el acto las



sentencias de éste: flagelar, ahorcar o decapitar. Sin embargo, este símbolo -devenido en símbolo del fascismo- , tenía en comparación con la cruz gamada de Hitler, la desventaja de ser muy complicado y por ello no poder ser dibujado en cualquier parte y por cualquiera, como sucedió luego con la svástica, las tres flechas socialistas o la cruz.

La propaganda, considerada por Goebbels como un arma de guerra, constituía el elemento fundamental con el que se atraía nuevos adeptos a la causa del nacionalsocialismo. La actividad propagandística tuvo dos funciones primordiales: inculcar un número elevado de ideas a un grupo reducido de personas y agitar a un gran número de personas mediante un número reducido de ideas. El sector que sucumbió ante esta estrategia fue la pequeña burguesía; presa fácil del miedo que resultó de una sugestión imperativa como la del régimen hitleriano. El autor soviético Serge Tchakhotine afirmaba que esta porción de la sociedad “poseía un sistema nervioso inestable, y que a menudo se sentían contentas al verse dominadas y guiadas”.

Entre los factores visuales utilizados para atraer a las masas, se observaba el predominio del color rojo -al que se le atribuye una acción fisiológica excitante- y los uniformes militares de colores vistosos. Según Domenach: "la propaganda toma de la poesía la seducción del ritmo, el prestigio del verbo e incluso la violencia de las imágenes". Para actuar sobre los sentimientos de amor y alegría, es decir sobre los sentimientos eróticos sublimados, se debían utilizar los bailes públicos, las tonadas populares, desfiles con la presencia de gimnastas o flores.

A nivel social, Hitler copió las prácticas de la Iglesia Católica, en las que el incienso, la semioscuridad y las velas encendidas crean un estado especial de receptividad emotiva. En los mítines, había que tener en cuenta la habilidad de los oradores para alternar lapsos de tensión discursiva con comentarios relajados, manteniendo así a la multitud expectante. Los recursos para la "creación de entusiasmo" en la multitud confluyen en un bloque de

arengas a la masa, himnos combativos, acompañar las consignas con movimientos del cuerpo -por ejemplo el puño en alto-. Según De Felice: "El ritmo y la cadencia de los sonidos van acompañados de un bloqueo de la conciencia, propiciando un estado de naturaleza hipnótica. La música instrumental es el más eficaz de estos tóxicos (sonoros)".

Otro rasgo de la propaganda hitleriana fue crear alrededor del nombre del líder una especie de leyenda de héroe nacional. Para Hitler "la propaganda política es el arte esencial de guiar políticamente a las grandes masas". En el congreso de Nuremberg de 1936 exclamó: "la propaganda nos ha llevado hasta el poder, la propaganda nos ha permitido conservar desde entonces el poder; también la propaganda nos concederá la posibilidad de conquistar el mundo".

Goebbels decía al respecto que "la propaganda debe tender a simplificar las ideas complicadas". Hitler precisa en su libro: "hay que reducir tanto más el nivel intelectual de la propaganda cuanto mayor es la masa de hombres a los que se quiere llegar". La propaganda hitleriana se valía del sentimiento nacional del pueblo alemán, de su tendencia chauvinista. Otros aspectos de este fenómeno eran la persecución antisemita y la demagogia social desenfrenada en el orden interno. Uno de los atributos característicos del fascismo, la valoración positiva del uso de la violencia, se refleja en las siguientes palabras de Hitler: "la primera de las condiciones para el éxito consiste únicamente en la aplicación perpetuamente uniforme de la violencia".

Rara vez en los discursos del führer dejaba de haber un llamamiento a la violencia, una amenaza velada o una apología de la fuerza militar. Domenach afirma que "el hitlerismo corrompió la concepción leninista de la propaganda e hizo de ella un arma en sí, de la que servirse indiferentemente para todos los objetivos. Las consignas leninistas tenían una base nacional, aunque se adhiran en definitiva a unos instintos y a unos mitos fundamentales. Pero cuando Hitler lanzaba sus invocaciones sobre la raza y la sangre a una

muchedumbre fanatizada, que le respondía con sus 'Sieg Heil ', sólo le preocupaba sobreexcitar en lo más hondo de ella el deseo de poderío y el odio. Esta propaganda no designa unos objetivos concretos: se vierte en forma de gritos de guerra, de imprecaciones, de amenazas y de vagas profecías, y si hay que hacer promesas, éstas son tan insensatas que sólo pueden llevar al ser humano a un nivel de exaltación en el que éste contesta sin reflexionar".

Otro elemento era el de no hablar nunca en condicional: "Sólo la afirmación indicativa o imperativa nutre la psicosis de poderío y la psicosis de terror entre los enemigos" . Por otro lado, Hitler le asignaba a la unidad de mando el éxito de cualquier propaganda política, ya que, según él, "el fuerte es más fuerte cuando se queda solo". Constantemente en sus discursos se repetía que los nazis serían los vencedores.

La manipulación de las masas llevada a cabo por el fascismo parece inconscientemente inspirada en la doctrina de Pavlov y sus reflejos condicionados. Leyes que rigen las actividades nerviosas superiores del hombre. Lo que Hitler comprendió a la perfección -sin conocer la teoría de los reflejos condicionados- en lo que refiere a las condiciones del éxito de su propaganda, fue la regla de su repetición. Dijo al respecto: "todo el genio desplegado en la organización de una propaganda no lograría éxito alguno si no se tuviera en cuenta, siempre con el mismo rigor, un principio fundamental: debe limitarse a un número reducido de objetos y repetirlos constantemente. La perseverancia es la primera y más importante condición del éxito". Por esta razón machacaba sin cesar en las masas sus slogans o "divisas-microbio", sus símbolos sonoros y escritos.

La credibilidad debía determinar si los materiales de la propaganda habrían de ser ciertos o falsos. Para Goebbels lo importante era lo expeditivo y no lo moral. Para mantener la credibilidad, sin embargo, la verdad debía ser utilizada con la mayor frecuencia posible. Por ende, las mentiras eran útiles cuando no podían ser desmentidas. No se tenía el menor

escrúpulo respecto del uso de la censura: "La política de las noticias -aseveró Goebbels- es un arma de guerra; su propósito es el de hacer la guerra y no el de dar información". La política habitual consistía en suprimir materiales considerados indeseables para el público alemán para luego usarlos como propaganda en el exterior si eran apropiados. Por ejemplo, las historias referentes a un supuesto canibalismo de los rusos eran difundidas en países extranjeros, pero no en Alemania para no aterrorizar a los familiares de los soldados.

Uno de los elementos manejados con maestría por parte de Goebbels, era la llamada "propaganda negra". Se denominaba así a aquel material cuya fuente quedaba oculta para la audiencia. Se presumía que el hecho de desperdigar rumores para que actuaran por sí solos como propaganda, tendrían más posibilidades de ser creídos si las autoridades alemanas no estaban relacionadas con él. También se utilizaban medidas negras para combatir rumores indeseables dentro del Reich, ya que una desmentida oficial, según Goebbels, no haría más que reforzarlos.

La tarea de Goebbels consistía en vincular los sucesos con los cliché verbales que iban a adquirir un especial significado. Estas denominaciones debían ser utilizadas una y otra vez, pero sólo en las situaciones apropiadas. La metodología consistía en etiquetar los acontecimientos y las personas con frases y consignas distintas pero fácilmente retenibles: "Prohibido utilizar la palabra Führer en la prensa -dijo Goebbels- cuando es aplicada a Quinsling, pues no considero justo que se aplique el término Führer a ninguna otra persona que no sea el propio Führer".

Otra táctica para los principios propagandísticos era desplazar la agresividad alemana hacia algún grupo marginal. Estos recursos de Goebbels nos ayudan en la comprensión del fenómeno de persecución y exterminio de minorías (judíos, gitanos). El funcionario era el que rezaba que "la propaganda debe facilitar el desplazamiento de la agresión, especificando los objetivos para el odio".

Es imprescindible el análisis a fondo de la propaganda fascista y su impacto en las masas para así comprender cómo las masas fueron engañadas, desorientadas y sumidas a influencias psicológicas. En Alemania, tanto Hitler y Goebbels, como sus adláteres, Hermann Göering -quien sólo estaba detrás del Führer en la cadena de mando-; Hjalmar Schacht -quien manejaba el Reichsbank y la cartera de Economía-; Baldur von Schirach, líder del movimiento juvenil nazi; Ernst Roehm, quien formó las Sturmabteilung o SA -y fue asesinado durante la llamada "Noche de los Cuchillos Largos" en 1934-. Estos fueron los referentes ineludibles de este fenómeno. Mussolini, por su parte, contaba con Ciano, pero fue el inspirador de muchas de las técnicas adoptadas por Hitler durante su estadía en el poder. Tal vez, una de las dinámicas inherentes a las técnicas propagandísticas, el bluff en todo momento y lugar.

#### **2.4. Diario La Nueva Provincia**

Vicente Gonzalo Massot, heredó de su abuelo Enrique Julio (1872-1940), el diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca, cuyo primer ejemplar apareció en la ciudad el 1 de agosto de 1898. Con una circulación inicial de 500 ejemplares se convirtió en el portavoz local de una ciudad que aspiraba a ser la capital de una nueva provincia del Estado argentino. “Vengo a luchar en pro de una idea grande, de una idea que encarna para el sur argentino el génesis de un brillante porvenir” señalaba el primer número del diario.

A la muerte de su fundador, en 1940, lo sucedió su viuda, Vicenta Calvento. El 3 de enero 1950 Perón ordenó la clausura del medio de prensa bahiense y el 19 de septiembre de 1955 El Comando Revolucionario, recupera la posesión del diario, luego de los bombardeos a Plaza de Mayo y con el orgullo de que “Puerto Belgrano” fuera la “gloriosa” plataforma de los míticos Gloster Meteors de los bombardeos del '55.

Luego de esta recuperación, accedió a la dirección Federico Massot, hasta 1959.

Ese mismo año se hace cargo Federico Ezequiel Massot, también editor de la revista Cabildo, principal organismo de prensa del nacionalismo católico en el país. Federico, quien en el año 1936 siendo un joven profesor de inglés del Colegio Nacional de esa ciudad, declaró -ante la Revista Unión Estudiantil- que admiraba a Benito Mussolini y que creía que todos los estudiantes debían leer la Biblia “para su mayor ilustración y conocimiento en la vida”.

En 1958 incorporan LU2 el nuevo proyecto de la empresa naval y el 23 de abril de 1959 asume como directora, su madre y fundamentalista Católica, Diana Julio de Massot, acompañada de dos codirectores Mario Marra y Jorge Bermúdez Esperanza. En 1965 la “familia” incorpora LU80 Canal 9. En 1980 asume la subdirección del diario, Federico Gonzalo Massot. En 1986 incorporan el sistema de televisión por cable “Cable Total SA” y en 1996 vuelven a aggiornarse mediante el formato on-line en Internet. , monopolizando de este modo los medios de comunicación de la ciudad.

Tras la muerte de Federico, el falangista Vicente Massot asume la dirección ejecutiva de la LNP hasta que se consolida la venta del multimedia en 2015.

## **2.5. El Presbítero Jardín**

Uno de los compañeros de Vicente Massot en la Falange Restauradora Nacionalista, durante los primeros años de la década del 70, habría sido Luis Moisés Jardín.

Oriundo de Choele Choel, provincia de Río Negro, el ya adulto Jardín, fue ordenado como sacerdote en 1979. Formado en el seminario de Paraná, uno de los más ortodoxos del país, recibió las órdenes sagradas en Bahía Blanca durante la misma ceremonia –plagada de

militares- en la que se ordenó como Obispo – Vicario de Monseñor Plaza y luego menemista acérrimo- Monseñor Ogneñovich.

Durante los siguientes cuatro años, ejercería sus funciones pastorales en la Iglesia Catedral Nuestra Señora de la Merced de esa ciudad. Su afinidad con los militares y consecuente interés en trabajar junto a ellos lo llevarían luego a predicar durante dos años en la base Aeronaval Comandante Espora, de Punta Alta, a cargo de la parroquia Cristo Rey. Todo esto bajo la dependencia de Monseñor Jorge Mayer, aquél que aconsejaba a los familiares de los desaparecidos durante la dictadura que se cuidaran de meterse –a igual que sus hijos- en “algo raro”.

El presbítero Luis Moisés Jardín, formaba parte de aquél sector de la Iglesia Católica que, paradójicamente, en 1981 se había definido por la defensa de los valores democráticos, sin hacer referencia a su íntima relación con la Dictadura; y luego de 1984, fue evolucionando, paulatinamente, hacia una creciente hostilidad contra el gobierno de Alfonsín y a un cuestionamiento hacia el régimen democrático mismo.

De por sí, a la Iglesia como institución, le irritaba su poca injerencia en el área clave de la enseñanza privada, la sanción de la ley de divorcio, y el tono –en general laico- del discurso cultural que circulaba por las instituciones y medios del Estado. Pero lo decisivo fue la orientación general impresa a la Iglesia por el Papa Juan Pablo II, quién planteaba “dar batalla por la integridad de la comunidad católica” que tenía su centro en la actividad cultural. El “combate”, fue asumido a pie juntillas por los obispos locales más conservadores, y les permitió empezar a reconstruir su arco de solidaridades con otros integristas deseosos de volver a la palestra.

Así, enfrentados con el gobierno radical, estos sectores de la Iglesia –que ejercían el poder dentro de la institución– asumieron el papel de censores sociales, con un discurso de combate en el que la democracia resultaba ser el compendio de los males del siglo: droga,

terrorismo, aborto, divorcio y pornografía. Fue el mismo sector de la Iglesia que durante la Semana Santa de 1987, viera con buenos ojos que un grupo de oficiales encabezados por el Teniente Coronel Aldo Rico, se acuartelaron en Campo de Mayo, exigiendo una “solución política” para las citaciones judiciales – solución que derivaría en la ley de Punto Final-. Con un discurso nacional fascistizante, el Teniente Coronel Rico, años más tarde intendente de San Martín y Ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Ruckauf, pretendía una reconsideración de la conducta de Ejército durante la dictadura - a su juicio injustamente condenado-, mientras cuestionaba a la conducción del ejército como responsable de la derrota de Malvinas, y de la entrega del país a los intereses extranjeros.

Luego de ese levantamiento, Jardín sería designado en la parroquia de Villa Concepción, cercana a la Capital federal. Allí, durante los primeros días de diciembre de 1988, el capellán de la Armada transformó su capilla, en un puesto de campaña del Coronel Mohamed Ali Seineldín para brindarle apoyo logístico y espiritual. Desde allí, se convocaba a los vecinos a concentrarse en los portones del batallón de Villa Martelli para “apoyar al coronel”. Uno de los simpatizantes eran el entonces dirigente del gremio gastronómico Luis Barrionuevo, quién también facilita las instalaciones de un local de su partido.

Junto a Barrionuevo y Seineldín, la lista de amigos ilustres de Luis Jardín se completa con: la oficialidad media de la Armada entre ellos Alfredo Astiz, –de quién fue colaborador estrella del multimedio-, el ex presidente del Centro Doctrinario Justicialista de Bahía Blanca, el abogado Miguel Ángel Asad -rosista y admirador de José Ignacio Rucci-.

Otro es el Mayor (R) Ernesto “Nabo” Barreiro, torturador en el campo de concentración “La Perla”, acuartelado con Rico en Semana Santa con quién se vinculó durante 1983-84 en Bahía Blanca. Además, estuvo vinculado al Movimiento Nacionalista Restaurador de Bahía



Blanca, y a la Comisión de Reafirmación Histórica de la misma ciudad.

## **2.6. Los caminos de Dios**

Durante su permanencia en Bahía Blanca, el presbítero Luis Moisés Jardín cerraba con su “mensaje espiritual” la transmisión de Canal 9 , y era columnista del diario La Nueva Provincia, ambos medios pertenecientes a la familia Julio-Massot. Incluso, a instancias del cura, Vicente Massot pudo entrevistarse de manera “exclusiva” con el mismo Seineldín durante su alzamiento en Campo de Mayo en 1988.

Estas colaboraciones de Jardín, se convierten hoy día, en jugosos documentos de la prensa fascista argentina, y su seguimiento nos permite armar un significativo rompecabezas ideológico. Titulada “Los caminos de Dios”, la columna del cura se erguía como falange romana y marchaba en concordancia con la línea editorial del matutino.

Entre las citas preferidas de Jardín encontramos –junto a textos de la Iglesia en su mayoría preconciliares- a Cervantes (tomando el sacerdote al pie de la letra lo que era para el artista ironía y juego); Hugo Wast (escritor de folletines matizados con aquella moral católica); Giovanni Papini (abundancia maniquea entre algunos destellos literarios); P. Leonardo Castellani, Profesor Alberto Buela, José A. Primo de Rivera; Nicolás Kasanzew (“honorable” desempeño en época de Malvinas); Revista Esquiú; Coronel Domingo French (el de French y Berutti).

Tanto sus escritos como sus sermones pueden leerse como aliento, clave y anticipación de la acción y el pensamiento de las fuerzas golpistas. Sin prestar demasiada

atención, pueden advertirse coincidencias exactas con los postulados de Aldo Rico, Alerta Nacional, Tradición, Familia y Propiedad, y con el resto de los exponentes del nacionalismo católico vernáculo. Según Corbiere, los escritos de Jardín son otra muestra del integrismo católico, pero esta vez “sin la originalidad de aquel gran escritor que fue el padre Leonardo Castellani, o la solvencia cultural como medievalista, del presbítero Julio Meinvielle”. Es decir, sus ideas no eran novedosas, incluso su pluma era mediocre, pero recreaba el arsenal ideológico de la derecha política, sin el vuelo de aquellos escritores de La Fronda, o de la revista Cabildo mientras la dirigía Lautaro Durañona.

El primer ejemplo que citaremos aquí, data del 25 de abril de 1984. La reflexión de Jardín ese día, iba dirigida a los jóvenes que desde un país dependiente y periférico, se alejaban más de Cristo, persiguiendo tanto el excedente económico de los países industrializados, como su “chatarra ideológica y sus secuelas reflejadas en las modas”. Decía el cura:

“cuando ya en Europa los jóvenes no esperan nada del marxismo y vuelven a mirar los valores auténticos, aquí se vende todavía. Cuando en los estados unidos el hipismo y su rebuscado desaliño, la moda y las drogas están en baja aquí cobran renovada vigencia. Lo pintoresco es que se toman como signo de independencia cuando sólo son rezagos del imperialismo. Pero esto no atenúa el desafío que la gran cantidad de jóvenes representan para la Iglesia en América y en nuestra Patria. Si nuestros jóvenes buscan en modelos extraños su realización es porque los modelos que se les proponen no llenan sus expectativas... Si se entusiasman con modas y ritmos extraños es porque no han encontrado atractivo en las expresiones originales, o mejor, porque no han conocido la belleza y la alegría de lo original. A la

Iglesia se le presenta hoy la ocasión de mostrar por el camino de la belleza original y auténtica, la propia belleza y hermosura de la verdad cristiana. De contrastar la serena y pacífica alegría que brota de la fe en Cristo con la zozobra permanente que produce la sumisión a las pautas que pretende imponernos un mundo indiferente a Cristo.”

Días más tarde, el 6 de mayo del mismo año, Jardín, advertía a los pastores y a su feligresía que los obreros, eran también personas y pasibles de evangelización “precisamente porque los fieles católicos han de abordar la problemática temporal desde la perspectiva de la fe se hace necesario que comprendan claramente que el ser sector obrero con sus características y particularidades, es una parte integrante de esta unidad de destino que es nuestra Patria. Los fieles católicos no son meros espectadores de la historia, y la de nuestra época pasa en gran parte por el mundo obrero, mundo acosado frecuentemente por fuerzas que no responden a los intereses de la nación Argentina. Se pueden hacer muchas críticas a los obreros y a las organizaciones que los representan, pero intentar destruir las mismas, o subordinarse al interés de un partido o grupo de poder iría en contra del interés de la Nación y de las enseñanzas de la iglesia.... el católico está para ser fermento de purificación, de crecimiento de paz, de unidad, de justicia en todos los ámbitos de la sociedad.”

Esto es así, porque –dirá Jardín el 20 de mayo siguiente- “el espíritu cristiano no sólo no es incompatible con el espíritu militar sino que como lo señalan autorizados exegetas hay afinidad y sintonía entre ambos. Desde el comienzo de la predicación evangélica, en momentos decisivos, se produce un acercamiento entre la vida militar y el mensaje evangélico, y esto no porque los cristianos encontraran apoyo para el poder en su obra

evangelizadora. Durante la predicación de Jesús, la mayor muestra de admiración por la fe pura y grande, no la tiene para ningún miembro del pueblo de Israel, sino para el Centurión de Cafarnaum, lo que hoy es un oficial de las Fuerzas Armadas, un jefe de compañía... Que Nuestra Señora del carmen, guía de los ejércitos, fortalezca y bendiga a nuestras fuerzas armadas en los tiempos difíciles que vivimos.”

Esto nos recuerda al Papa Pío XII, quién el 7 de julio de 1956 aseguraba que “cuando el mundo se aleja de Cristo, de sus pensamientos y de su Iglesia, cuando critica estos pensamientos o se mofa de ellos; o si los admira, los admira con aquella admiración helada y estéril con que se alaba lo que no interesa ni conmueve a la mente y el corazón; en estos momentos o por mejor decir, en esos peligros es donde debe resplandecer el valor del militar cristiano”.

Volviendo a Jardín, el 27 de mayo nos demostraría que además de ser un buen patriota, era un gran lector. Ese día en “Los Caminos de Dios”, rezaba lo siguiente:

“Es en el amor a la patria que deben ser educadas las jóvenes generaciones de argentinos si queremos ver restaurada la soberanía nacional. Dice Hugo Wast: “Comete una infidencia el que falsifica la historia convirtiendo los sucesos del pasado en armas para los combates de hoy: la historia es la patria, si nos falsifican la historia es por que quieren robarnos la patria.”

A lo que deslumbrado y barrenando un torrente celeste y blanco, el cura agregaba: “Esta afirmación responde al sentido de respetar la historia verdadera de la patria, alterada en ocasiones a designio para favorecer a una facción. El sentido de patria tiene primacía sobre el de nación o pueblo, porque se refiere a la esencia y al fin de una individualidad histórica o unidad de designio en lo universal. Y como enseña santo Tomás, el culto a la patria es un acto de la virtud de la piedad, subordinado al culto de la religión. La herencia recibida en bienes espirituales, culturales, políticos y sociales es parte constitutiva esencial

del ser de la patria: la religión católica, la lengua castellana con su tesoro inagotable de sabiduría divina y humana, las instituciones fundamentales de una sociedad cristiana, el sentido de la justicia y de derecho que consagra un trato de honor para todos los hombres y su posibilidad de salvación.”

Por lo tanto, la columna aleccionadora concluía así: “Es necesario saber que la patria no se elige. Y también que su soberanía política ni se logra ni se afirma ni se sostiene sobre opiniones, sino sobre las armas, en la legítima defensa del patrimonio espiritual y físico. La patria nació a la vida en la fe católica, según enseñan nuestros obispos: Católico es el origen, la raíz y la esencia del ser argentino”.

El 26 de agosto de 1984, Jardín también tendría elogios para la policía. “En nuestra patria, en nuestros días, el policía está siempre en el frente de batalla. Sale de su casa y no sabe si ha de regresar. Como todos los ciudadanos le esperan en el hogar los seres queridos, tiene también problemas, padece también la situación del país. Durante la terrible lucha contra la delincuencia subversiva muchos policías entregaron sus vidas en actos de servicio, muchos murieron alevosamente asesinados por los que hoy cierta propaganda insidiosa pretende hacernos creer que fueron angelicales víctimas de la violencia. Si hoy se puede todavía caminar por la calle y desarrollar las normales actividades ciudadanas, se debe en buena parte a estos meritorios servidores de la patria. Esa noticia me hizo recordar que todavía hay hombres así, todavía la argentina da a luz a personas que saben entregar su vida por los que aman sin reclamos estrepitosos e histéricos y sin comisiones más o menos politizadas que orquestan dichos reclamos. Todavía hay personas que saben servir y dar la vida, que contribuyen a mantener en alto la esperanza.”

El 16 de septiembre, Jardín se acordaba de lo que le decía un “criollo” amigo suyo: “convendría también crear una comisión de derechos divinos a ver si podemos ayudar a que anden mejor los derechos humanos”. Con esta misiva, el cura llamaba a la paz y la

reconciliación comenzando “por los que tenemos más cerca, reconciliarnos con ellos para que vayan creciendo día a día los ámbitos de paz que resistan cristianamente a los profetas del odio cuyas voces inundan el país mientras la voz entrañable de la tierra permanece muda, y la Patria, la comunidad de destino es relegada al rincón de los trastos viejos, y el compatriota, el compañero, el vecino se van convirtiendo en personas extrañas, posibles enemigos, mientras crece y crece la marea repugnante de la pornografía y la droga, y tenemos que escuchar que hay leyes y que esto es consecuencia de la libertad. Sólo reconciliándose con Dios y con los hombres se logrará el alto bien de la paz. Lo demás es una más o menos rápida preparación para la guerra.”

A pocos días de cumplirse el primer año de gobierno de Alfonsín, el Presbítero se retrotrae a 1981 cuando aquellos sectores de la Iglesia que supuestamente apoyaban la “opción democrática” señalaban los obstáculos que se oponían a un modelo adaptado al propio genio de los argentinos para su convivencia política, entre otros indican: el abuso de poder, la irresponsabilidad y la corrupción de los propios dirigentes y funcionarios de los procesos democráticos, que no supieron estar a la altura del pueblo que representaban. Es bueno que gobernantes y gobernados, en especial padres y madres católicos recordemos que la legitimidad de todo poder público tiene dos fundamentos. Uno de origen, para constituirse, el otro de ejercicio, el cual solo es legítimo si atiende al bien común y respeta las leyes. Al permitir la inmoralidad y una concientización marxista, un gobierno, cualquier gobierno, venga de donde venga pierde su legitimidad de ejercicio. Los católicos debemos ser buscadores y constructores de la paz, pero no cómplices del error y el pecado por miedo, o por conveniencia, o por una falsa paz y una falsa libertad.”

Tiempo más tarde, el 30 de diciembre de 1984, Jardín hacía una profunda crítica a la política educativa que estaba adoptando el gobierno radical, y continuaba dando muestras de su pasión por la lectura:

“La revolución cultural en marcha trata de construir un nuevo humanismo de acuerdo a sus ideas, si es que las tiene, y para ello ha comenzado a destruir toda paternidad, todo sentido de autoridad, olvidando que no se puede pretender una hermandad de hombres sin la paternidad de dios. Sin Dios, que es nuestro padre, toda hermandad se convertiría en una filiación ilegítima, seríamos hijos ilegítimos, con el agravante de que habría desaparecido toda referencia superior, y valdría plenamente la afirmación del personaje de Dostoieski “Si Dios no existe, todo está permitido”. Cabe además, en las máximas esferas de la vida nacional la infantil y equivocada idea de que la represión es siempre mala. Esta idea sostiene que nada debe ser reprimido. Olvida que si se reprime el mal, aparece el bien; y que si se reprime el bien aparece el mal. ... Lo que hoy no se ve claramente es que se intenta reprimir, si el bien o el mal. Pero nuestra Patria no nació de un voluntarismo estéril ni de un grupo de hombres cuyo arte es el sofisma y cuyo Dios es Mercurio; nuestra Patria, está unida de destino nació de la férrea y honesta voluntad de hombres cristianos, soldados en gran parte, sacerdotes y civiles responsables, todos ellos amantes sinceros de Dios y practicantes de su fe.”

Soldados cristianos y hombres de buena voluntad como Leopoldo Fortunato Galtieri, para quién el presbítero tendría las siguientes palabras recordatorias el 1 de abril de 1985: “fue un jefe militar sin votos ni muchas simpatías partidistas el que acertó a pronunciar la fórmula que despertó el genio de la patria... Se puede enjuiciar y detener a los autores de tan grave decisión, como se pudo destituir al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas aún en plena guerra para satisfacción del enemigo”. La “gesta” de Malvinas fue para Jardín lo mismo que para Nicolás Kasanzew cuando editorializa en Gente: “allí hubo verdaderos milagros, que muchos hombres encontraron la fe y que la virgen protegió a los combatientes, se vio al hombre común convertirse en héroe”.

Si bien 1984 y 1985, pueden identificarse como los años de producción intelectual

más jugosa de Luís Moisés Jardín, el miércoles 15 de abril de 1987, el sacerdote alcanzaría la gloria y el brillo de las marquesinas. Durante el sermón pronunciado en la Parroquia Cristo Rey de Punta Alta, diría ante un auditorio plagado de marinos: “hoy, más que nunca, es necesaria la cohesión de la armada, para hacer frente a la subversión marxista apátrida en la guerra psico-política que los derrotados en el terreno están manteniendo ahora infiltrados, desde los partidos políticos, desde las estructuras de gobierno y desde la Justicia”.

Llamó a rezar “por el amor común que todos tenemos; nuestra Patria; por los hombres de la Armada que están sufriendo la cárcel y enjuiciamientos y por los muertos de dos guerras gloriosas que hemos tenido” y recordó también que el Papa Pío XII, llamó a los hombres de armas, guardianes de la paz. Para Jardín, “la dignidad y el honor de los militares argentinos, está precisamente en sostener la soberanía nacional, física y espiritualmente”.

Afirmaba que los hombres de armas habían “enfrentado victoriosamente a las fuerzas del marxismo, la subversión apátrida, delincuentes comunes y las vencieron sobre el terreno. Además la guerra de Malvinas, mantiene alto y digno el honor de ustedes (por los oficiales)”.

Ese día, la misiva sacerdotal cobraría un sesgo premonitorio: “Es necesario asumir inteligentemente la guerra que se presenta. Es necesario tener confianza en los jefes, cuando éstos asumen la responsabilidad. Es necesario mantener la unidad monolítica de la Armada. A pesar de todo no ha sido rota su unidad. Lo esencial para el hombre de armas es prepararse par la guerra justa cuando se presenta la injusticia. Y para afrontar una guerra no puede haber duda en el mando ni en los que obedecen. Hay que prepararse para una doctrina perversa como es el marxismo sobre la cual los padres de la Iglesia ya nos han advertido. Los que han perdido en el terreno pueden hacer una guerra artera, convirtiéndose



en una corte psico-política. Los delincuentes se han infiltrado, en las estructuras de gobierno, en la Justicia, en los medios de comunicación que desconciertan a los ciudadanos. Hay una guerra psico-política, que ha penetrado en estratos que nunca antes lo había hecho. Presentan como víctimas a los victimarios. Parodia de la justicia que indigna y ante la cual no se puede callar, vengan las consecuencias que vengan. Hay quienes están sufriendo en la cárcel por servir a la patria. El sufrimiento es redentor. Cristo sufrió la crucifixión, pero resucitó el domingo de Pascua. Los hombres de armas y la patria tendrán su domingo de Gloria”.

El 16 de abril de 1987, el Teniente Coronel Aldo Rico iniciaba su primer levantamiento “carapintada”. El domingo siguiente, el presidente Raúl Alfonsín pondría la casa en orden, como primer paso hacia las leyes de la impunidad. Meses más tarde, los diputados Nosiglia y Jaunarena, impulsaban las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Entretanto, Jardín preparaba lentamente las valijas, para mudarse a Villa Martelli. Allí también sería protagonista.

Cuando ya no quedan dudas sobre el mayor y más sangriento genocidio perpetrado por las Fuerzas Armadas Argentinas, el diario La Nueva Provincia, continuó desde sus páginas - a fuerza de repetición- imponiendo su parcialidad editorial en el imaginario social.

Escondido detrás de su pluma Vicente Massot, en la editorial del 24 de marzo de 2006, dice: “... los supuestos defensores de la democracia siguen reivindicando el accionar subversivo de las bandas terroristas que, desde 1970, asolaron la Nación. “ El 24 de marzo de 1976 se produjo un quiebre. Ante la incapacidad del gobierno peronista para repeler las agresiones, cada vez mayores, de los grupos terroristas y con el apoyo de la gran mayoría de los habitantes del país, las Fuerzas Armadas tomaron el poder, poniendo fin, así, a una situación insostenible. Dicha fecha debería ser recordada como el momento en que buena

parte de la sociedad le dijo basta a una minoría que trató de convertir a la Argentina en un país socialista”. “Ese fue el principal mérito de las Fuerzas Armadas y de los millones de compatriotas que apoyaron su decisión”.

En su afán de convertir una mentira en verdad, Massot sabe que “con una repetición suficiente y la comprensión sociológica de las personas implicadas no sería imposible probar que de hecho un cuadrado es un círculo”. Es frecuente (no solo en Bahía Blanca) escuchar de boca de sus pobladores, la fatídica frase de que “con los militares, estábamos mejor”, o que “lo que sucedió fue, una guerra”.

Pero el mensaje en términos concretos que LNP ha logrado instalar en el imaginario social bahiense lo encontramos en el siguiente pasaje de la columna dominical del cura Jardín: “Los elementos que encontramos para descubrir el llamado [de Dios] son siempre los mismos: silencio y oración. El sentido del desierto en la vida de los grandes santos indica el acallar de los ruidos que aturdiéndonos impiden que oigamos la voz de Dios en nuestro interior. Acallamos el llamado de las cosas y las pasiones, hacemos silencio. Y entonces Dios habla.” (LNP, 13/5/84 – Seguir el propio camino.)

Las colaboraciones de Jardín, además de ser un significativo antecedente en sí mismo, nos permitieron armar un obvio –aunque paradigmático- rompecabezas ideológico.

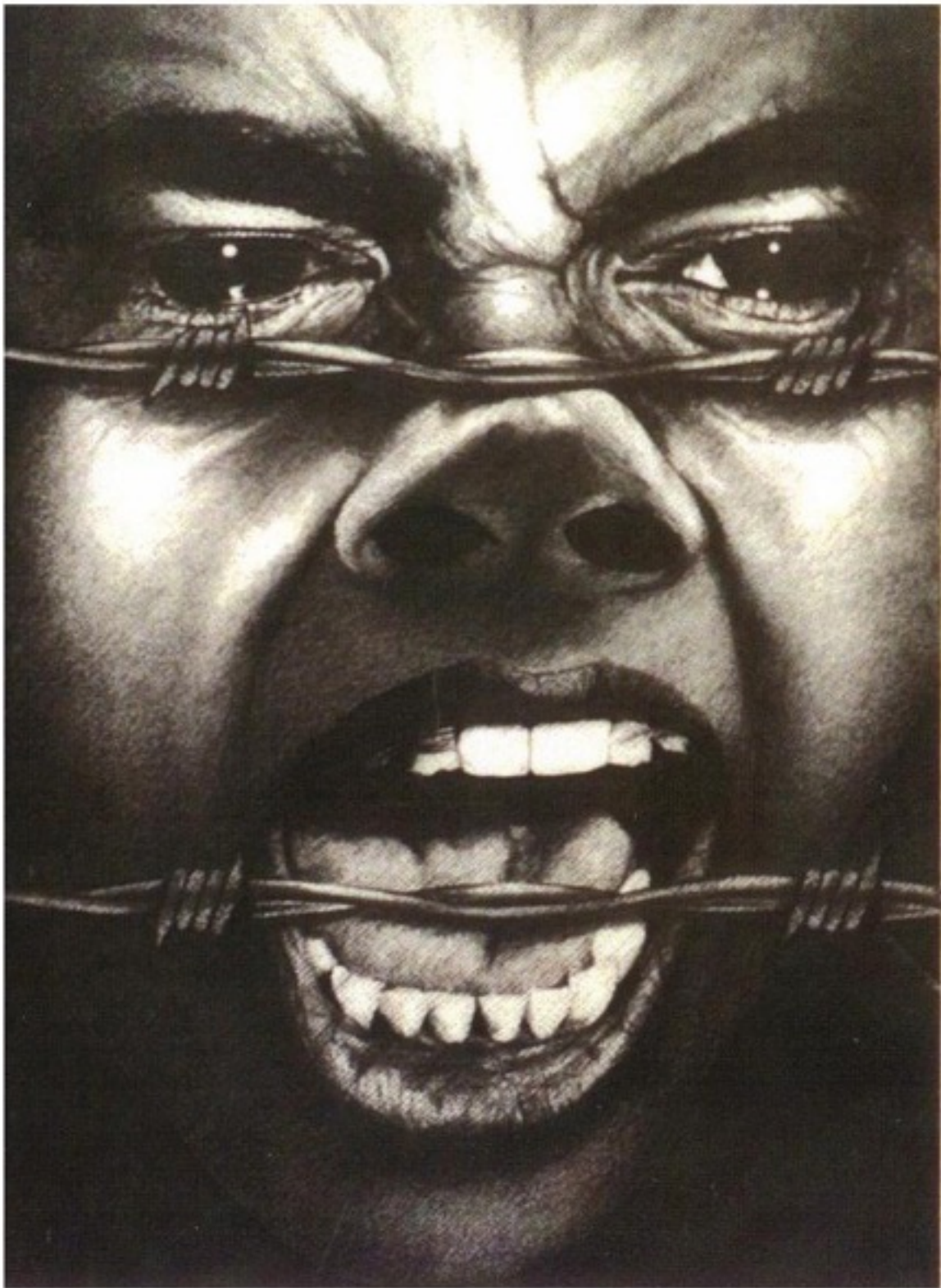
La constante metáfora militar que impregna sus supuestas reflexiones cristianas deja de ser tal y se instala un discurso aboliendo las posibilidades connotativas. Algunas de las palabras que más se repiten: héroe, soldado, centinela, centurión, militar, guerrero, milicia, combate, victoria, guerra justa, restauración de la Patria.

Para el cura Jardín Juan Pablo II sería entonces un combatiente contra los horrores del marxismo (LNP, 1-7-84); el cristianismo un espíritu necesariamente afín al estilo militar de vida; Cristo encontró fe y amor, antes que en ningún otro lado, en antiguos ámbitos castrenses (LNP, 20-5-84). Recuerda constantemente la fundación de la Patria por la cruz y

la espada, por “soldados y sacerdotes en gran parte” y la necesidad de volver al origen con la cruz como signo de la victoria (LNP, 30-12-84), por alguna razón Seineldín le puso una cruz a la bandera. En el mismo sentido de Becar Varela menciona hasta el hartazgo el “Orden y Justicia”, el reconocimiento público y privado del “Derecho Divino” –si es necesario- a través de la guerra (LNP, 6-1-85).

Ante la represión policial a civiles durante el último intento golpista, el recorte de su nota “Elogio a la Policía” (LNP, 26-8-84) no cesa de repetir Jardín que se busca desde el gobierno “Hundir al pueblo en la corrupción y el vicio bajo el rótulo de “cultura” (LNP, 10-6-84) y aquello de las “armas espirituales y materiales”.

El fascismo cobra forma en la Argentina través de sus líneas discursivas, lo hace de la mano de los medios masivos de comunicación y con la técnica gebbeliana de la propaganda. Una de las herramientas más eficientes para la construcción de enemigo.



### **Capítulo 3: Radio La Cantora: discurso contrahegemónico y comunicación popular**

“Somos los hijos de la asistencia pública, de la Educación pública, de los reformatorios, de las villas de emergencia y los asentamientos: allí aprendimos la vida. Desde que ejercitamos la comunicación, a través de Radio La Cantora, el odio cobró otra forma. Del rencor brotó una idea y esa idea se vuelve indestructible a medida que avanzamos. Nos convertimos en los intérpretes del desecho humano: del residuo que corrompe en las prisiones, bajo los puentes, en el fondo de la fétida pudrición de las ciudades.

Nuestra obra está hecha del líquido que segrega miles de corazones resacos y pisoteados: es corrosiva; pero también calmante para nuestros hermanos de miseria y desesperación. Los poderosos hablan por nosotros, nos construyen y definen según sus intereses. Desde La Cantora hablamos nosotros, nos definimos con lenguaje propio, y nos construimos colectivamente. El surgimiento de este proyecto fuera y dentro de las cárceles está ligado directamente a la necesidad vital de crear espacios de resistencia al discurso hegemónico. La comunicación popular es el área elegida para trabajar desde la perspectiva dada por su objetivo: la liberación. Instancia generada por la recuperación de la palabra mediante las prácticas que la abordan a partir del debate colectivo, como forma de parir un pensamiento crítico de la realidad. Las personas privadas de la libertad que integramos Radio La Cantora nos hemos transformado en multiplicadores intra y extra muros. Con la lucha recuperamos la vida y con

ella, los sueños” (tríptico Radio La Cantora, “Quiénes somos?”, variaciones de Jean Genet).

Radio La Cantora surge - en el año 1992 en el penal de Villa Floresta de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires- cuando nos preguntamos dónde se encontraba el aparato represivo de la dictadura más sangrienta (1976-1983) que argentina hubiera vivido hasta ese momento. Treinta mil personas detenidas desaparecidas, otros tantos muertos y torturados; el fantasma de los campos de concentración que aún sobrevuela nuestro país; la apropiación de niños y niñas; y el exilio de miles de personas. El “otro” construido entonces por el poder fue el “subversivo”: jóvenes idealistas que luchaban por un país más igualitario. La feroz represión desatada sobre aquella generación fue avalada por gran parte de la sociedad quienes ante la toma de conocimiento sobre la desaparición de alguno de sus vecinos disparaban la frase “algo habrá hecho”. Una manera obediente de avalar el horror y alejarse de las responsabilidades.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, el discurso producido por los medios masivos de comunicación, productores principales del sentido común, avaló y legitimó el exterminio de una parte de la sociedad argentina, aquella que quería tomar “el cielo por asalto”. Este rol de los medios, lejos de debilitarse luego de la recuperación democrática, se fortaleció. Ahora ya no sería un enemigo político. La dictadura ya lo había desaparecido física e ideológicamente. Ahora el enemigo era el “despolitizado” delincuente, sin más. Ese pobre desclasado, marginado por el capitalismo tardío.

Las primeras indagaciones realizadas en los contextos de encierro dieron cuenta de que aquel aparato represivo de la dictadura se encontraba intacto en la democracia. Nunca fue desmantelado y es tangible actualmente en cárceles, comisarías, psiquiátricos e

institutos penales que alojan a adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley penal. Un aparato represivo del que año a año dan cuenta con sus informes el Centro de Estudios Legales y Sociales y el Comité contra la Tortura de la provincia de Buenos Aires, entre otros organismos. Un aparato represivo sustentado en la cultura. Esta cultura será la represiva. Autoritaria patriarcal imbuida de severos rasgos religiosos, que atraviesa a todas las capas sociales, sustentada en una violencia material y simbólica de la que forman parte también, las relaciones clientelares, la corrupción y el espíritu de cuerpo de los funcionarios del Estado que gestionan las instituciones.

Dar cuenta de las prácticas y discursos que se habilitan en el encierro no es tarea sencilla. La más de las veces se corre el riesgo de ser manejado por la autoridad que tiene un gran entrenamiento para la manipulación. Se sostienen en la mentira y tras ellas ocultan los actos más aberrantes que se pudieran sospechar; hablamos de una sociedad claramente delictiva. Son Asociaciones Ilícitas que cometen delitos a gran escala dentro de las instituciones. En los contextos de encierro todo, absolutamente todo, se compra y se vende, hasta la muerte.

Por lo antedicho decidimos que debíamos utilizar lo más refinado de nuestra creatividad para ingresar a la cárcel de la mano de las personas privadas de libertad. Los relatos que cruzaban los muros hasta el momento, eran relatos contruidos por el aparato punitivo -poder judicial, sistema penitenciario, poder ejecutivo- a partir de sus intereses sociales, políticos y económicos. Estos discursos nutrirán a su vez, a los medios masivos de comunicación, donde crecía una criminología alejada de la académica: la mediática.

Los medios masivos de comunicación en manos de los grupos de poder concentrado, suplantaron a aquella imprenta que reprodujo eficientemente el discurso del Malleus

Maleficarum; los relatos de viaje o el género epistolar; y a la prensa gráfica como reproductores del discurso dominante. Ahora será la televisión la que tendrá la potencia de impregnar todos los rincones del continente con un nuevo discurso temerario que pondrá en vilo a la comunidad internacional. Lo mismo un nigeriano refugiado, que un mexicano inmigrante, o un pibe chorro de la villa 31. El negocio de la seguridad crecerá a la luz de los nuevos discursos que la televisión dramatiza y reitera una y otra vez, varias veces por día. Así es que se fue instalando a los pobres de toda pobreza como nuevo enemigo que reemplazará al exterminado “subversivo”.

En la Argentina serán los “pibes chorros”; delincuentes de poca monta perteneciente a las clases subalternas, que pondrán -según la tele- en riesgo a los “nosotros”; un “nosotros” que dejará de disfrutar de su tranquilidad por los peligros a que los nuevos “otros” los someterán. Como dijimos, este nuevo enemigo llega desde los relatos contruidos por los massmedia, fundamentalmente la televisión, desde la imagen impoluta de unos hombres y mujeres que acreditaron con su hoja de ruta que merecen estar allí. Desde el púlpito -set televisivo- hacen uso de un lenguaje sintético, austero, la más de las veces soez, estigmatizante y reiterativo. En términos de Eliseo Verón, “El presentador de noticias, tal como el televidente, no es un especialista, representa a la Doga, él es como yo” (Verón, E. *Está ahí, lo veo, me habla*. En *Communications* N°38). Esto podemos verlo si analizamos el discurso de Eduardo Feinman, conductor de diversos informativos (actualmente se desempeña en América 24). Él no nos habla en tanto periodista, analista de la realidad. El es “nosotros”, se indigna como supuestamente deberíamos indignarnos nosotros según el mandato mediático según el efecto de identificación. Así se pronuncia ante el asesinato de un “delincuente” en el momento de transmitir la noticia, en ese entonces por c5n: “*Que dios me perdone, un enemigo menos en la sociedad, un chorro*



*menos, éste no sale más a afanar.* Feinman es claro dice que “*éstos hijos de puta salen con una pistola en la mano y dicen que van a laburar*”. Su discurso no responde a ninguna pauta periodística carece de toda profesionalidad y se agrava más aún porque siendo abogado, hace apología del delito expresamente. Pero la impunidad de los medios y su criminología no solo crea una subjetividad en la sociedad sino que funciona como tiro por elevación para coaccionar a fiscales y jueces. Incrementa exponencialmente la inflación punitiva. Vale la pena aclarar que nunca a Feinman se le ha iniciado una causa penal por apología del delito. Tampoco fue retirado del aire por su lenguaje violento. Por el contrario, redobla la apuesta: “*Escucharlos es interesante para saber cómo piensan estos hijos de puta, estas lacras, estos enemigos de la sociedad,... no son buena gente,...se dan cuenta a que deterioro moral hemos llegado en la Argentina?*” Su enunciación, como podemos observar, dista mucho de ese presentador de noticias de antaño, distanciado y distante. El presentador de este tiempo mediatizado es un presentador que no se distingue en nada de su destinatario. Esta es la ficción tan poderosa que estructura el discurso mediático: los medios no se construyen ni se presentan como una mirada externa de la realidad, son la mirada de la “gente”, nuestra propia mirada.

Estos discursos se replican desde las voces de “figuras” de los diferentes medios, utilizando siempre los mismos recursos: dramatización, suspenso, música de fondo, imágenes explícitas, sangre, entrevistas a las “víctimas héroes”; estos elementos no le permiten al espectador -por lo apabullante, lo reiterativo y la interpelación que lo atraviesa: es “su” mirada- reflexionar sobre lo que está ocurriendo e impactan en la emocionalidad, causando temor y odio. Las pantallas van inundándose de rojo, el ojo de la cámara es selectiva, toma solo recortes que permitan mostrar un escenario del crimen que sea impactante aunque el hecho delictivo en cuestión haya sido de menor cuantía. Las noticias,

plantea Carlos Fascio (**Terrorismo Mediático**: la construcción social del miedo en México **Carlos Fazio** 2013), que ha estudiado la construcción social del miedo a partir de lo que llama terrorismo mediático, se presentan como hechos objetivos e imparciales, cuando en realidad se trata de fuentes exclusivas de información que se convierten luego en formas cerradas que imponen significados y tendencias. Existe un uso perverso del lenguaje que genera múltiples significados, pero todos guiados hacia la generación de una idea, de un objetivo que parece ser común, que está únicamente orientado a sostener el poder y sus prácticas.

Ese relato estigmatizante plagado de adjetivaciones siempre negativas sobre los sectores excluidos, las advertencias reiteradas desde la pantalla de que “te matan por nada” -aunque argentina se encuentre en el mapa mundial de homicidios dolosos dentro de los países más seguros del mundo- refuerza la idea de que *lo que se criminaliza no es el delito sino a la pobreza*. Estos discursos habilitan al poder punitivo a arrojar a los vertederos a miles de jóvenes pobres. Esta es la humanidad con la que nos encontramos al ingresar a los contextos de encierro. Esta es la humanidad contra la que se levantará el proyecto político y comunicacional de Radio La Cantora.

### **3.1. Discurso dominante, Nueva Provincia y los nuevos enemigos: los “pibes chorros”**

*“Los medios de comunicación están ayudando a criar criminales. Los pobres no necesitamos represión, necesitamos lo que nos corresponde”.*

Entre los relatos que Walter grabó en la clandestinidad para Radio La Cantora, desde la cárcel de Villa Floresta de Bahía Blanca -donde se encontraba detenido-, encontramos la

frase del epígrafe que disparó algunas de las reflexiones que haremos. Desde su lugar de encierro y luego de leer un artículo publicado por La Nueva Provincia sobre supuestos hechos del que él habría sido protagonista, el joven predecía lo que estaba llegando: la mediatización de la criminología al servicio de la sociedad de mercado y el negocio de la seguridad.

Mientras que Walter reclamaba el mejoramiento de las condiciones de detención y una coherente administración de justicia; denunciaba que los medios masivos de comunicación colaboraban en la construcción de “criminales”. El diario La Nueva Provincia mencionaba al procesado como “peligroso delincuente” “lacra” o “escoria” entre otros calificativos, siempre negativos, anulando la presunción de inocencia de la que debía gozar, porque su causa estaba en proceso y sin condena firme.

Esta cosificación que realiza el medio de comunicación sobre la persona de Walter tiene sustento en lo que los criminólogos críticos denominan “proceso de criminalización”. Con la desintegración del Estado de Bienestar, dictaduras militares mediante, el poder hegemónico fue creando a nivel global un nuevo “ellos” enemigo de la sociedad. “Un “ellos” como un todo. Una masa criminal de diferentes” en términos de Bauman (2008). Estos enemigos serían para el neoliberalismo los niños, adolescentes y jóvenes pobres, habitantes de barrios precarios. “Cuerpos superfluos ya no requeridos para el trabajo, excluidos del ámbito de la comunicación social. Cuerpos mudos” (Bauman, 2008). Materia prima de una industria que comenzaba a florecer: la de la pobreza y la marginalidad. “Quizá la única industria próspera en los países rezagados es la producción masiva de refugiados” (Bauman, 2008) en nuestro caso, pobres-delincuentes.

Carne humana como moneda de cambio, flexibilización laboral mediante, víctimas de un sistema en el que lo que crecía era el número de hambreados, enfermos y desocupados. Millones de hombres y mujeres, incorporados al proceso de criminalización de la pobreza,

producirían importantes dividendos mediante los negocios montados alrededor del “discurso de la seguridad”.

Por su parte, los gobiernos legitiman la ideología económica con su capitulación frente a la presión de los mercados y la especulación monetaria; con su adopción de políticas de austeridad presupuestaria y desnacionalización, que provocaría un importante porcentaje de población sobrante, necesaria para el proceso de criminalización.

Como hemos mencionado, a fines de los ‘80 en la Argentina, los medios masivos de comunicación dejaron de ser patrimonio de la oligarquía encarnada por la familia Noble, propietarios del diario Clarín, o de la aristocracia ganadera de los Mitre dueños del diario La Nación, la familia Paz, propietarios de La Prensa, quintaesencia de la oligarquía hasta 1951 en que el presidente Perón expropió el diario, entre otros, para ser absorbidos por grandes grupos económicos de poder, que convertirían a la información en mercancía. Con el engrosamiento de la sociedad de mercado, la noticia “policial” adquiere una relevancia inusitada en los medios masivos de comunicación. En la prensa gráfica se instala en tapa, con grandes titulares, fotos color, y se incrementa el número de páginas interiores con dramáticos relatos sobre criminalidad. Aparece la figura de la víctima héroe. En algunos casos estas páginas se convierten en un suplemento en el que se relata los secretos de la “temible” realidad.

Sus comunicadores, “hombres de bien” que han acreditado que su fuerza de trabajo es vendible y que se muestran así mismos como si ninguna ignorancia los inhabilita para tal desempeño, “utilizan vocabulario bélico e instigan a la aniquilación de los “ellos”, cada noticia de estos se acompaña con los supuestos datos del estereotipo –frondoso prontuario, cuantiosos antecedentes- confiando en que nadie razone que se está hablando en la mayoría de los casos, de adolescentes y jóvenes con problemas de adicciones que han cometido algún robo a mano armada” (Zaffaroni, 2011:382).

Esta criminología categorizada por Eugenio Zaffaroni como mediática instiga, dice el autor de “La palabra de los muertos”, al aniquilamiento de los jóvenes pobres. A fuerza de repetición, los medios supieron instalar el estereotipo de delincuente funcional a la producción de miedo necesario para la construcción de una “realidad temible para que las personas dejen de valorar la intimidad y el espacio social de libertad” (Zaffaroni, 2011). Desde allí “se construye una conciencia masiva, que se impone ideológicamente, manipulando conciencias y voluntades, fortaleciendo y glorificando el Estado Penal. (Waquant, 2000).

En este sentido, Ignacio Ramonet toma la idea de Michel Foucault acerca de que los cuerpos humanos están penetrados por una maquinaria de poder que los explota, los rompe y los rearma. Una anatomía política que también es una mecánica de poder, que define cómo uno puede tener el control de los cuerpos de otro, para que hagan lo que uno quiera, y para que operen según el deseo de uno, con las técnicas, la velocidad y la eficacia que uno determine. Así, “la vigilancia produce cuerpos sometidos, entrenados y dóciles” (Foucault, 1975).

Tienen su apoyatura en la fábrica de ideas de la nueva derecha norteamericana, una maquinaria de la que forman parte, entre otros, la integración de los grandes grupos de prensa y el auge sin precedentes del mercado internacional del derecho empresario. Una labor de ingeniería social, donde la orden permanece oculta y la obediencia tiene raíces subliminales. Los grandes informadores trabajan sobre la base de la entrega de cerebros, al decir del comunicador social venezolano, Antonio Pascuali (1990).

### **3.2. El estereotipo del delincuente**

Denis Chapman (1968) desarrolla la teoría del estereotipo de delincuente. Luego,

Lola Aniyar de Castro (1987) la retoma para pensar respecto del mismo que, “siendo alguien perteneciente a las clases subalternas, de condiciones afectivas y familiares precarias, agresivo, incapaz de incorporarse al aparato productivo, tiene dos funciones esenciales:

1- Sirve para que la supuesta mayoría no-criminal se redefina a sí mismo sobre la base de las normas que el delincuente ha violado y refuerce el sistema de valores dominante.

Reproduce el sistema y contribuye a delimitar la zona del bien y del mal, liberando la conducta dañina de los poderosos, quienes estarían amparados por su no-pertenencia al estereotipo. Habría pues clases criminales y clases no-criminales.

2- Funciona como chivo expiatorio, ya que hacia él deriva toda la agresividad latente en las tensiones de clase que, en caso contrario, se dirigiría contra los detentores del poder.

El estereotipo de delincuente como perteneciente a una sola clase social, produce una ampliación del sentimiento de inseguridad, porque se teme más bien a toda esa clase social. El delincuente es un enemigo de clase”.

En este sentido, Lola Aniyar de Castro afirma que los medios de comunicación contribuyen a la construcción social del delincuente al conformar un estereotipo diferencial del mismo, a través de la ubicación de la noticia, los caracteres, el uso de fotografías y un vocabulario particular para referirse a él.

Lanz Rodríguez en “El poder en la escuela” (2001) afirma que la “imposición unilateral de un sistema de signos o la violencia semiológica, la ‘información-orden’, todo ello significa la negación de la comunicación, la distorsión y deformación de la relación dialógica”.

Retomando el relato de Walter, el inocente que fue vendido por los medios masivos de comunicación, como un peligroso delincuente, escoria humana, basura, maleante etc.,

desde Radio La Cantora, el medio de comunicación construido colectivamente por él y sus pares, interpela al poder y dice: “Lo justo para nosotros vendrá con las rebeliones. Lo que está pasando en la calle, está pasando acá adentro. Somos humanos, sufrimos, lloramos, si nos cortan sangramos, tenemos familia, entendemos y razonamos como cualquiera. Que nos hayan privado de la libertad no significa que seamos ignorantes, que no tengamos derecho a la vida y a la justicia. (...) Acá hay gente que ha perdido la vida buscando justicia, y ha perdido la vida en manos de la gente que maneja la justicia. Fijate entonces que si se nos trata con violencia tenemos que reaccionar con violencia. (...) No somos ángeles, pero tampoco fieras. Somos humanos y reaccionamos”.

Al igual que el 80% de la población carcelaria del país, Walter esperaba una sentencia firme. Estaba procesado. La justicia debía demostrar su autoría en una causa caratulada “homicidio en ocasión de robo” y estaba detenido preventivamente ante la posibilidad, según los jueces que entendían en la causa, que el pobre más pobre de todos los pobres, oriundo de Villa Nocito, se profugara.

Esperó encarcelado su sentencia durante catorce años. Como rehén del Estado en plena democracia, recorrió todas las cárceles de la provincia de Buenos Aires en las que fue sometido a vejámenes; malos tratos, hambre, frío, golpizas, hacinamiento, confinamiento en celdas de castigo y torturas. Hasta llegó a compartir su celda con un muerto por un período de casi cuarenta y ocho horas.

Pese al holocausto, el “reo” continuaba esperando el fallo de la justicia y escuchando por la radio, la tele y el diario La Nueva Provincia las andanzas del peligroso asesino; esa “lacra humana”, decían los periodistas, que por unas pocas monedas había asesinado a mansalva a Terraza, dueño de un supermercado. Había dado muerte a un hombre abnegado, un hombre de trabajo, en contraposición a Walter que respondía al estereotipo: joven, negro, orejudo, narigón, de características bien lombrosianas por cierto, y por sobre todo,

pobre. Desde las páginas del diario aparecía como el más peligroso de los asesinos, de esos que “te matan por nada”.

“Te matan por nada”, frase instalada en el inconsciente colectivo en uno de los países más seguros del mundo: la Argentina; ya que según estudios realizados por el equipo de investigación de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, nuestro país cuenta con un índice del 5,6% de muertes violentas, entre las que ocupan el mayor porcentaje se encuentran los femicidios. “Te matan por nada”, frase instalada por la que se omite toda presunción de inocencia y fortalece la aplicación indiscriminada de la prisión preventiva por lo que las condenas se cumplen de antemano.

La causa judicial estaba agarrada de los pelos, plagada de irregularidades, pero eso no era lo importante. El perfil del “narigón”, como lo llamaban en el barrio, se ajustaba a lo que los medios necesitaban para crear una sensación en la que todos comenzaran a sentir ese miedo patológico que paraliza cuando un joven morocho, pobre y con gorrita se nos acerca.

A fuerza de repetición, como ya hemos visto en el capítulo anterior con Goebbels, lograron instalar en la sociedad la certeza de que los Walters eran esos seres abominables y peligrosos a los que había que aniquilar y expulsar de los centros urbanos de las ciudades en donde circula el dinero, y ponerlos entre rejas o matarlos.

Los informes criminológicos del Servicio Penitenciario Bonaerense ofrecen un material nada despreciable para los medios de comunicación. Estos informes que carecen de toda seriedad profesional, que se realizan repitiendo caracterizaciones, perfiles y conductas que en ningún caso son evaluadas por equipos interdisciplinarios o peritos imprimen sobre las personas privadas de libertad “serios problemas de conducta y tolerancia a la frustración con lo que los tipifica como altamente peligrosos. De este modo asentaban el fugaz diagnóstico, en el legajo de un detenido, al que se le negó



sistemáticamente el principio de inocencia. Lejos está la realidad del “entran por una puerta y salen por la otra”. En los más de catorce años de encarcelamiento, las agencias judiciales que tutelan su encierro, no dictaron sentencia. Finalmente, Walter fue liberado porque se había **extinguido la acción penal**. No fue declarado culpable, pero tampoco inocente. Durante ciento sesenta y ocho meses Walter fue tomado como rehén por el Estado de Derecho, en plena vigencia de la democracia. Nadie le pidió disculpas, ni el Estado ni los medios de comunicación. La justicia ni siquiera lo declaró inocente. Si así lo hubiera hecho Walter podría litigar civilmente contra el Estado y eso provocaría una erogación importante de dinero por parte del Estado Provincial.

Los medios de comunicación, como el Malleus con las brujas, lo convirtieron en bestia, y manipularon a la sociedad al convencerla de una peligrosidad que nunca fue probada. Aún hoy el diario La nueva Provincia, al referirse a Walter C. lo menciona como “conocido maleante”.

Entendemos que la comunicación ocupa un rol preponderante en la disputa por el poder. Que los grupos económicos y su entramado transnacional de medios masivos de comunicación han diseñado estrategias que les permitieron instalar, un “ellos” enemigo -el delincuente o mal llamado pibe chorro; el migrante; en definitiva los jóvenes pobres-, a través del relato de la seguridad ciudadana en clave de guillotina, como resolución al conflicto de la pobreza. Este relato es un relato belicista -guerra al delito- impacta directamente en la producción del sentimiento de miedo en nuestras comunidades -son “ellos” o “nosotros”- y consolida la sensación de inseguridad que garantiza el éxito del negocio creado en torno al tema de la criminalidad.

Los medios, al realizar el recorte sobre un solo tipo de delincuencia realiza importantes aportes a la construcción social del delincuente a través de un estereotipo y un relato diferenciales. A su vez “crean una sensación de universalidad de un mundo sin

pugnas” (...) y expropiaron al hombre su capacidad de intervenir en los procesos sociales, de interpretarlos” (Villasmil, 1980: 55). Al quitarles estas capacidades estamos frente a vidas mudas, sin palabra. Hay escorias, maleantes, frondosos prontuarios, es decir, materia prima para la industria de la pobreza a través del discurso de la seguridad.

### **3.3. Una radio para agilizar los oídos y destrabar la lengua: de “criminales peligrosos” a víctimas de un sistema**

En el contexto de estas representaciones y discursos, que hacían a la cárcel y a sus ocupantes, estos “delincuentes” demonizados una y otra vez, habitantes de un “no lugar”, tuvimos que construir redes y estrategias para poder ingresar a las mismas. En diciembre de 1993, mientras construíamos estas redes, se produce un levantamiento en la Unidad Penal N° 4 de Bahía Blanca, que luego se replica en el resto de las unidades penales de la provincia de Buenos Aires, cuyo reclamo más urgente era poner fin a la superpoblación carcelaria y a la lentitud de la justicia. El éxito de la medida derivó en la sanción en 1994 de la Ley 24390 que comúnmente conocemos como el “2X1”, la misma introduce el cómputo en los plazos de prisión preventiva.

En el llamado “motín” que duró aproximadamente 7 días y 7 noches, quienes pensamos y organizamos el proyecto de Radio La Cantora, acampamos junto a los familiares frente al muro. Esto permitió construir vínculos de confianza con los encarcelados. A medida que el proyecto fue creciendo y los grupos eran cada vez más nutridos pudimos realizar talleres con horarios y días determinados aunque una vez dado a conocer el contenido los debates de las producciones, la duración de estos talleres siempre fue efímera. Los Servicios penitenciarios nos catalogaron de peligrosos, los integrantes del colectivo en el proceso iban recuperando una palabra que les era propia. Una palabra con la

que podían reconstruir sus recorridos de vida, sus existencias. Una palabra y unas prácticas que comenzaban a confrontar con los discursos y prácticas desubjetivantes de la cárcel. Es decir, comenzaban a construir una subjetividad que ya no era funcional a la interpelación carcelaria, lo que ubicó al proyecto de comunicación popular Radio La Cantora inmediatamente en un lugar crítico y resistente a los vínculos hegemónicos.

Ya en los primeros debates los y las privados de libertad pudieron reconocer que ellos venían a reemplazar a los viejos subversivos:

“Vos lo pongás donde lo pangás, a vos te tiran entre cincuenta. Y te están patoteando, te están matando. Entonces a la hora de los tantos estás en una trinchera, esto es una guerra. Aunque no lo queramos, aunque no lo veamos así, esto es una guerra. Porque la guerra sucia que así le llamó la dictadura era contra el subversivo contra aquel se revelaba contra los patrones contra un sistema hijo de puta que nos cagaba de hambre, bueno... ahora no están más los subversivos... ahora estamos los delincuentes”. (Ricardo).

A partir del reconocimiento de esta amenaza surge como emergente el proyecto político comunicacional emancipatorio Radio La Cantora, Comunicación popular para el cambio social, “Una radio para destrabar los oídos y desatar la lengua”. El nombre fue elegido por sus integrantes que llaman “cantora” al aparato de radio. Se asume independiente del Servicio Penitenciario, de los Partidos políticos y organismos estatales. Una característica a destacar es su permanencia en el tiempo pese a los intentos realizados por las autoridades penitenciarias que no ahorraron esfuerzos para desarticularla: persecuciones, amenazas, torturas y traslados fueron moneda corriente para el colectivo que las sufrió sistemáticamente. Pero al mismo tiempo y más allá de los sufrimientos padecidos,

no tuvieron los resultados esperados por las autoridades porque estos hombres y mujeres encarcelados, a esa altura, se habían apropiado de una palabra que les era propia, construida colectivamente y que les daba identidad. Como sabemos, el lenguaje es el que nos permite construir identidad, no solo individual, sino también colectiva. Tomar la palabra es todo un acto político. Como dice Restrepo, las identidades pueden constituirse también como espacios de resistencia, donde las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas (de explotación, dominación y sujeción) a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político. Así entendidas, las identidades no preexisten o están por sobre los conflictos, sino que son producto y se transforman en las mismas acciones colectivas. (Restrepo, E. (2007) "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", en Revista Jangwapana, N°5, pp. 24-35.

Los hostigamientos no lograron amedrentar al colectivo. Utilizaron aquellos traslados -que los llevaba de cárcel en cárcel, pasando frío o calor, hambre arriba de los camiones, golpeados, insultados y alojados en los llamados “buzones”, las celdas de aislamiento- para multiplicar y expandir la experiencia, difundir el proyecto político, y sumar voluntades. Así lo manifestaban con sus propias palabras: “Nosotros estamos bien, no bajen la guardia, se nos van a soldar los huesos y seguimos” (Pedro). Podríamos decir que Radio La Cantora, con todo lo que ello involucra, crece a la sombra de la represión estatal y, en esos recorridos es donde se reconoce, su lugar identitario.

Sale al aire por primera vez en FM de La Calle, una radio comunitaria de Bahía Blanca, emisora solidaria que ofrece unos minutos diarios para que los y las privadas de libertad difundan sus producciones. Luego vendrán muchas otras emisoras, en su mayoría radios comunitarias, lo que permitió que al año de su primera salida al aire con antena prestada, La Cantora se replicará en todo el país.

La palabra de los sin voz crecía desde la radio, y daba el debate en todo el territorio nacional, algo impensado para los Servicios Penitenciarios, el Poder Judicial y el Ejecutivo. Las personas privadas de libertad habían roto el muro desde el aire y con él, el silencio. La producción de pensamiento crítico, las reflexiones realizadas respecto del encarcelamiento en masa de las clases populares, las posturas adoptadas por los y las presos sobre educación pública, salud pública, y trabajo exponía a los gobernantes, y la denuncia sistemática de la violencia estatal sobre sus cuerpos enardecía a las jefaturas penitenciarias, sus gerentes y al poder político.

El proyecto de comunicación popular para el cambio social de Radio La Cantora, estará condenado a ser clandestino pues, si algo está prohibido y castigado en esos contextos de encierro, como ya dijimos, es la palabra. Encontrar un grabador en una requisa se había convertido en algo bastante más peligroso y, por lo tanto, más castigado que encontrar de una faca (elemento punzo cortante) por lo que las represalias eran extremas. Pero no cualquier palabra estará prohibida, sino que será aquella que el sistema le ha secuestrado al sujeto para oprimirlo. Serán las palabras y las prácticas que construyen subjetividad resistente, ese sujeto ahora reclama derechos, dejará la tercera persona, que objetualiza, para asumir la primera, transformándose así en sujeto de su decir y de su acción: “yo soy”. Producir un discurso, transmitirlo hacia la comunidad extramuro y obtener un rebote de lo producido; entrar en diálogo, con sus víctimas; con otras realidades; con los alienados del sistema; con sus propios pares, intercambiar pensares sobre los temas que hacen a la vida digna, a la cotidianidad, a la inclusión, encontrar en ese diálogo alternativas a la pena de prisión, impacta sobre el colectivo de manera exponencial y lo coloca inmediatamente en otro lugar al interpelado por el poder.

Otro de los aspectos a destacar es la extensión del proyecto al territorio: villas,

asentimientos, barrios obreros, movimientos de desocupados, piqueteros y grupos de personas marginadas por su elección sexual, color o religión, como así también familiares de víctimas del gatillo fácil, chicos en situación de calle o de institutos de niños niñas y adolescentes, internos de neuropsiquiátricos y trabajadores sexuales; es decir, se amplía la experiencia a lo que conocemos como “cárceles a cielo abierto”.

Cuando se pensó el proyecto nos encontrábamos frente a un tipo de modelo societal diferente al descrito por Foucault. En el texto de Deleuze “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, éste afirma que “los centros de encierro” disciplinarios: “cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia, atraviesan una crisis generalizada” dando paso a lo que el filósofo llama “sociedad de control”, allí éste se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada. El sujeto que produce este tipo de poder es un sujeto precarizado, que demanda menos su derecho a ser sujeto, es decir, un sujeto desubjetivado. La pregunta que nos hacíamos entonces es, cómo se apropia el joven de esos derechos si ni hablar lo dejaron. No sabe usar las palabras. Lo encerraron en una cárcel que para poder comunicarse incorporará el lenguaje de señas para que no lo pesquen hablando porque si lo pescan lo matan; un lenguaje de señas por lo que cada vez utilizará menos la palabra.

Y el sujeto es la palabra. Si no hay palabra, no hay sujeto. Como lo expresara el lingüista francés Emile Benveniste, el sujeto existe en tanto se apropia del aparato de la lengua y dice “yo”. El encierro en la cárcel se hace cada vez más oscuro; porque lo que hace es prohibir no solo la palabra en la demanda colectiva, sino prohibir la palabra para las pequeñas cosas cotidianas de lo que sucede allí dentro. Esta prohibición no es ni siquiera como en los modelos claros de las sociedades disciplinarias que prohibía explícitamente. Ahora, ni siquiera hay mandato de prohibición expreso y no lo hay porque hubo un secuestro previo de la palabra. Como se suele decir ante las tantas muertes cotidianas: “Lo

mató sin mediar palabra”.

Como dijimos, Radio La Cantora juega el desafío de recuperar esta palabra secuestrada, intenta construir un discurso en favor de la construcción de un sujeto crítico y autónomo, según los enunciados del proyecto comunicacional. Su fuerza es la fuerza de la población carcelaria, el grupo social descartado por la sociedad mercado. Siendo conscientes de que el poder comunicacional de Radio La Cantora era muy inferior al de los medios masivos de comunicación en manos de los grupos económicos de poder con los que confronta, fue preciso acudir a una metodología y esta metodología fue la de la guerra de guerrillas. Hablamos aquí de una metodología, de un abordaje, no se habla aquí tomar las armas, nada de eso. Lo que toma la Cantora es la idea de que siempre se puede sorprender, de que siempre hay movilidad y de que no todo el tiempo nos están viendo. Habla de un principio de inteligibilidad de las relaciones sociales y los contextos, de una forma de entender las cosas. Esta metodología permitió la producción, salida al aire y permanencia en el tiempo por más de 20 años.

El colectivo la Cantora desde su clandestinidad, no solo va a hablar de las condiciones de detención y sus padecimientos. Va a hablar de las instituciones, del Estado, de la democracia liberal burguesa y de sus injusticias sociales. Pondrá en jaque al discurso liberal de los derechos humanos y fundamentalmente va a confrontar con el discurso del poder punitivo y de castigo que está instalado -como siempre lo ha estado desde el medioevo- en el centro de la disputa por el poder.

### 3.4. La lengua del dolido

“La lengua del dolido” fue el nombre que los encarcelados le dieron al primer programa de Radio La Cantora. En el ciclo hablan desde su dolor, desde los abandonos padecidos, desde las violencias sufridas. Hablan desde su cotidianidad, desde las historias de vida o de no vida. Es la mirada de quienes siempre fueron mirados, estigmatizados, segregados. Son los “feos”, dueños de una estética agresiva, rústica por definición, en definitiva lombrosiana. Analfabetos y semianalfabetos, como toda población carcelaria, salvo pocas excepciones. Muestran en las producciones radiales una agudeza intelectual que viene de la experiencia, de la cosa vivida, del ejercicio de la supervivencia.

Van desarmando el andamiaje que el sistema de poder construyó sobre ellos. Van dejando en claro que el primer contacto con el Estado fue con la policía, no la escuela. Hay relatos recurrentes en la mayoría de las personas privadas de libertad. Uno de ellos, es que conocieron primero el borcego del uniformado cuando le propinó una patada en la espalda o al aplastarle la cabeza en el suelo siendo un niño. Así lo manifiesta Walter:

“Nosotros no salimos de la nada, somos el producto de estos tiempos, de la política, de la represión policial, soy producto de un policía corrupto, del hambre. Qué podes esperar si a tu maestro le dan el visto bueno porque te enseñó a matar, a robar y a verduguear. Yo aprendí eso. A pegar para defenderme, me reprimen porque soy el efecto de esas personas a los que le dicen “señores”, y yo como me llamo, basura, escoria humana, como nos definen los medios y los políticos, los que ahora construyen más cárceles para estas escorias humanas... A nosotros nos dan palos, y a esa gente prebendas y hasta protección. Es decir que robó al país y no podés convivir



con un simple ratero, no podés educar a un simple ratero. El tema es el poder, que no sólo tiene poder, tiene plata, y que por eso no están presos”.

Primero fue el policía y sus abusos, luego la mirada inquisidora de la maestra. En su mayoría, recuerdan solo a una maestra que los miró con ternura, esto siempre es contado como excepción. “Me acuerdo que la señorita Marta me esperaba con un mate cocido y un pedazo de pan” (Ricardo). Dicen por primera vez, se escuchan, salen al aire a través de la antena de la radio, se lo dicen a sus victimarios, a la sociedad. Informan del rechazo que sus docentes sentían por ellos. Daban las razones por las cuales esos docentes no se ocupaban de corregirlos, de “educarlos” y no lo hacían porque los estaban condenando de antemano. Para qué ocuparse “... si éste es un futuro delincuente”. Recordaban a los que no se arrimaban a ellos por sus olores o porque llevaban las manos o el pantalón sucio ....”es que no teníamos agua en mi casa, veníamos de trabajar en la quema con la basura” (David). Así las cosas, por falta de contención, se abandonaba la escuela primaria; algunos pocos, la secundaria o directamente expulsados de la institución escolar. En este contexto, sólo quedaba la calle como posible futuro, “no nos podíamos arrimar a la escuela, a mi me llamaba la atención, quería volver pero no podía porque estaba el pelado del látigo y no me dejaba arrimar porque decía que le iba a robar la bandera” (Javier), cuenta Javier en uno de los debates sobre el acceso a la educación. Se preguntaban por qué la escuela pública y gratuita de los centros de las ciudades eran confortables y las de sus barrios casi escuelas rancho. Si es el mismo Estado se decían. Por qué “si donde vivimos nosotros es donde más se necesita” (Javier).

En este contexto, donde el sujeto se encuentra excluido desde la propia gestación, qué futuro puede haber para las clases empobrecidas y arrojadas al vertedero:

“Ahora es clase alta y clase baja ya no tenemos clase media. Son ellos los que piden la pena de muerte y que se vayan a la mierda los derechos humanos cuando son ellos los que tienen que hacerse cargo de los pibes que están en la calle”; “Son muy inteligentes, está todo programado: quién va a estudiar y quién va a tener un futuro. Y tienen el manejo de la droga que es una forma de anular a la gente, estamos marcados, anulados, tachados de la sociedad, son muy inteligentes. Te anulan y cuando salís tenés antecedentes y fuiste...” (María)

La lengua del dolido pone en crisis el discurso de los medios masivos de comunicación, que los demoniza y coloca por fuera de la sociedad al asumirse como oprimidos, víctimas de un sistema que los excluye; un sistema que construye su propia legitimidad en base a esta misma exclusión.

### **3.5. Tracción a sangre: cuando el Estado es el enemigo**

El nuevo formato de La Cantora asume este nombre: Tracción a sangre, pues remite a la idea del sacrificio humano que sostiene lo existente, en este caso, en un contexto de encierro y represión extremos. La resistencia a esta lógica sumamente violenta asume necesariamente también la forma de sacrificio, de lucha, de dolor.

La violencia del Estado sobre los cuerpos de los detenidos y sus familiares ocupó un espacio importante por la dimensión que adquiere en el encierro. Todas las acciones ejercidas sobre esos cuerpos eran violentas. Por primera vez pueden hablar de eso, de sus miserables condiciones de (sobre)vida y aparece aquello también como reclamo.

Sólo el sujeto puede reclamar. La radio ayuda a legitimar un espacio de enunciación

que antes era impensado. La “escoria social” habla, critica e intenta visualizar un futuro posible.

Cuando se empezaron a tratar estos casos vinculados a la violencia más extrema aparece casi imperativamente la necesidad de contar con una línea telefónica gratuita para que las personas privadas de libertad y sus familiares pudieran comunicarse con radio La cantora. El resultado de tal necesidad fue la instalación de una línea 0800 por la que se comunicarían desde todo el país. La Cantora, por tanto, no sólo fue una experiencia de comunicación subalterna y resistente radial, también utilizó otros medios para el mismo fin: hacer circular esa voz de los sin voz. El colectivo iba creciendo en la medida de las nuevas necesidades que iban surgiendo. Nuevas necesidades que aparecían y se multiplicaban cuando ese sujeto precarizado y arrasado iba recuperando su estima, en medio de tanta deshumanización.

“Tracción a sangre” pone en juego discursos y prácticas que se creían desterrados. El horror de la tortura seguían vivitos y coleando en la recuperada “democracia”. Radio La Cantora cuenta el horror como modo también de conjurarlo.

“Estábamos tomando mate y lo mataron al lado mío. Después lo violaron” F

“Nos sacaron a la mañana al patio en bolas con frío de bajo cero, nos desnudaron y nos recagaron a palos” R.

“Si te querés rescatar para tener conducta para una condicional viene el cobani a quebrarte porque ya sabe que no vas a laburar para él” P.

“Nos tiraron gases lacrimógenos adentro del pabellón de madres, nos gasearon con los bebés adentro” M.

“Me quisieron obligar a parir arriba de un escritorio, delante de los cobanis” V.

“Mi bebe, Joel, se murió ahogado porque no lo vinieron a atender” M.

“Éramos como veinte adentro de un buzón, desnudos y apilados a oscuras. Entraba un haz de luz y vi que habían escrito el techo con el humo de unas velas. Fue cuando sentí que estaba en el infierno”

“Me golpearon entre varios, me arrastraron de los pelos, me cagué encima porque me metieron los dedos en el culo”

## Conclusiones

Como hemos demostrado, las prácticas represivas tienen sus condiciones de posibilidad en el pasado. Un pasado que se creía superado por el supuesto progreso que la civilización occidental de la mano de la burguesía llevaba a su paso. Este pasado se remonta como mínimo a la inquisición. Si retomamos aquí la apreciación de Alcira Argumedo, incluso viene de más lejos, ancla sus raíces en la antigua Grecia, como única línea legítima y superior del conocimiento humano. La superioridad europea -tanto en sus formas religiosas, como más tarde, bajo el iluminismo y la razón, la civilización y el progreso, la modernización o el desarrollo- relegaría a la categoría de residuos de la historia -podríamos decir también residuos humanos- de manifestaciones de la barbarie, a los pueblos que integraban las vastas regiones sometidas a su dominio imperial.

“Durante siglos Europa había preparado a gran parte de sus hijos para ser dominadores de otros pueblos, para hacerlo desde una certeza: la superioridad de lo propio (...) para defenderse de los enemigos peligrosos que profesaban otras religiones, hablaban otras lenguas y ejercían otras modalidades de vida, los grupos dominantes de Europa habían machacado: la propia fe es la verdadera, la propia razón era la razón humana por excelencia...” (Husserl: “La filosofía de la crisis de la humanidad europea”).

Este discurso, atravesado por la lógica amigo-enemigo, una lógica de dominio y supresión de lo otro, cristalizó y extendió su poderío a través del *Malleus Malificarum*: El martillo de las brujas. Un discurso bélico y religioso que nunca fue eliminado por la supuesta racionalidad laicista de la modernidad burguesa sino, más bien, perfeccionado por ésta pues será la ciencia positivista la que lo entronará.

En el caso de nuestra América, así como todo territorio colonizado por la “superior” Europa, el enemigo construido es un enemigo de clase y de raza. Son los bárbaros, los salvajes, los negros, los indios, los vagos, los subversivos, los delincuentes, los pobres, los “pibes chorros”.

Los medios de comunicación, aún en sus comienzos, fueron los encargados de extender

esta visión del mundo y hacerla hegemónica, encendiendo pasiones y legitimando las torturas y muertes acaecidas en su nombre. En términos de Eugenio Zaffaroni, “al enemigo lo construye una agencia empresaria moral que hegemoniza el discurso punitivo y el poder criminal masivo” (Zaffaroni, 2012: 41). Estas agencias son los medios corporativos que “configuran la realidad, operan sobre las subjetividades, manipulan significaciones; en definitiva, colonizan la opinión pública” (Merlin, 2017: 93). Los medios masivos son “los responsables de mantener activos determinados temas mediante el simple procedimiento de presentar, mencionar, reiterar hasta el hartazgo con pequeñas modificaciones” (Raiter, 2017); son, como dijimos, los legitimadores y productores del discurso dominante *par excellence*. Dado que nuestro contacto con el mundo está mediado lingüística e ideológicamente por la mirada de los medios, que mejor que poner allí el foco para analizar y poner en crisis la construcción de estas otredades negativas, sin lo cual es imposible pensar el fin de los “crímenes de masa”, siempre latentes.

Mientras subsista esta cultura represiva no hay posibilidad de salir del círculo vicioso de la violencia de los “Estados de excepción”. Giorgio Agamben (2002) denomina “Estado de excepción” a este devenir de los Estados modernos: “El estado de excepción, es decir, la suspensión del orden jurídico que suele considerarse como una medida de carácter provisional y extraordinario, se está convirtiendo hoy, a ojos vistas, en un paradigma normal de gobierno”. Se presenta como la forma legal de lo que no puede ser legal. Se instaaura, por medio del mismo, una guerra civil legal que permite la eliminación física no sólo de adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que no son integrables al sistema político (Agamben, 2002:9).

Estos son los presos y sus familias, sujetos de excepción. Radio La Cantora permitió resistir colectivamente a esta perversa lógica, recuperando la palabra y disputando sentidos. Al discurso mediático y dominante que criminaliza, persigue, condena, se le responde con la reapropiación de la subjetividad, del poder decir. En términos de lo que planteamos al comienzo del trabajo, se operó una transformación en las referencias semióticas e ideológicas. Ya no son las “lacas humanas”. Al recuperar la palabra, recuperaron su

humanidad. Son seres humanos arrasados por una lógica de poder que los arroja a la basura aún antes de nacer.

La salida a esta situación no puede ser reproducir el círculo de violencia con más cárceles y “mano dura”. Conocer la realidad de la cárcel permite conocer mejor a la sociedad que la produce y sostiene, pues la cárcel es su peor espejo. Esto podemos verlo claramente con la serie de ficción: *El marginal*, que pone en escena la realidad carcelaria y sus horrores, con altos picos de rating. Esa sociedad que pide hoguera sublima su violencia y goza a través de la admiración de esta realidad, presentada siempre como ajena, lejana, del otro que teme, y que circunstancialmente puede identificarse por medio de la serie, aunque dicho efecto se corte ni bien aparezcan los créditos en pantalla.

La fuerza crítica y contrahegemónica del discurso de Radio La Cantora historiza y hace inteligible, desde un lugar distinto al dominante, la realidad de la violencia. La cultura represiva que cristaliza en el discurso punitivo, debe ser, por tanto, abolida para pensar seriamente en la posibilidad de poner fin a la lógica del castigo. El desafío que lanzó la Cantora a la sociedad que fue su escucha es pensar otros modos de resolución de los conflictos al tiempo que la hizo parte del problema.

“La fraternidad humana y la libertad son los únicos correctivos que hay que oponer a las enfermedades del organismo humano que conducen a lo que se llama crimen.” Kropotkin.

## **Bibliografía**

- Zaffaroni, Eugenio Raúl. La Palabra de los muertos. Ediar. Bs. As. Ed.2011*
- Zigmunt, Bauman. Vidas Desperdiciadas. Ed.Paidós Estado y Sociedad.126. Bs. As., Barcelona, México. Ed.2008*
- Lola Aniyar de Castro. Criminología de la liberación. Ed. LUZ. Venezuela. Ed. 1987*
- Lanz Rodríguez, Carlos. El poder de la escuela. AELAC Inst. Municipal de publicaciones Venezuela. Ed.2001*
- Waquant, Loic. "Las cárceles de la miseria" Manantial. Bs. As. Ed..2006*
- Foucault, Michel: Vigilar y castigar. México. Siglo XXI. Ed. 1976*
- Pascuali, Antonio. Comunicación y cultura de masas. Caracas. Monte Avila. Ed. 1972*
- Villasmil, Ximora. Difusión masiva y hegemonía ideológica. Valencia. Vadell hnos. ed. 1980*
- Chapman, Denis. Sociology and the stereotype of the criminal, London. Tavistock Publications Ltd. 1968*
- Ramonet, Ignacio.: La tiranía de la comunicación. Debate Madrid.1999*
- E. Zaffaroni: " La criminología como curso". Editorial BdeF, Bs As 2002*
- Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger en el texto, Malleus Maleficarum (El martillo de los brujos) escrito, 1486.*
- Racosta, Azucena (1.990): Loca de la Legua. Ed. Libros de Tierra Firme, colección de poesía Todos bailan. Buenos Aires*
- Sarmiento, Julio (1997): Exclusión Social y Ciudadanía Política. En Última Década N° 8, CIDPA Viña del Mar; marzo 1998, pp. 53-69.*
- Frederic, Sabina (2004). Buenos vecinos, malos políticos: Moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Prometeo Libros. Buenos Aires.*
- Menéndez-Carrión, Amparo (1985): La conquista del voto. De Velasco a Roldós. Quito: Corporación editora nacional/FLACSO.*



Torres Pablo José (2008) De políticos, punteros y clientes Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Loïc Wacquant, "Comment la "tolerance zéro" vint à l'Europe".

Henry A Giroux, "Global capitalism and the return of the garrison state" *Arena Journal*, 2002

Alcira Daroki artículo *Revista encrucijadas* n° 43. marzo 2008. Buenos Aires

Lola Anillar de Castro (1977). Criminología de la reacción social, Instituto de Criminología, Facultad de Derecho, Universidad de Zulia. Maracaibo.

----- (1984). Criminología de la Liberación. Universidad del Zulia. Caracas.

Rodríguez Alzueta, Esteban (2003b). La administración de la muerte. Mimeo. Buenos Aires.

Wacquant, Loic (2000). Las cárceles de la miseria. Introducción y capítulo 1. Ed. Manantial. Buenos Aires.

Blanco, Francisco; *La Increíble historia del Padre Jardín*; Revista *La Semana*, Dic 1988. CONADEP, Bahía Blanca, informe.

Corbiere, Emilio J.; *La evangelización del padre Jardín*; *El Herald de Buenos Aires*; 12/1988.

Co.So.Fam; *La dimensión judía de la represión durante el gobierno militar (1976-1983)*, Informe Co.So.Fam, Barcelona, marzo de 1999.

Domenach, Jean Marie; *La Propaganda Política*; Eudeba; Buenos Aires; 2001.

Feinmann José Pablo, en *Pagina 12*, abril 2006.

Fernandez Mauro, en revista *El Porteño*, diciembre 1988.

Fernandez Mauro, en revista *El Periodista*, diciembre 1988

Ghio, Marcos; “Apuntes sobre el Quinto Estado”, Revista El Fortín, órgano de pensamiento tradicional alternativo [Centro de Estudios Evolianos] n° 13, Buenos Aires, agosto de 1999.

Guio, Marcos; en La Nación; 23 de Noviembre de 2004.

Jardín, Luis Moisés, “Los caminos de Dios” diario La Nueva Provincia Bahía Blanca. Entre 1984 y 1987.

Kiernan, Sergio; en Página/12. Domingo 9 de Julio de 2006.

Lastarria, Juan Víctor; “Vino nuevo en odres viejos. La recepción de Evola y el nacionalismo católico”, en Libertad de opinión. La voz mundial del Nacionalismo argentino, año 1, n° 5, diciembre 1997.

Leich, W.; Psicología de masas del fascismo

López, Fernando; Intencionalidad Editorial. Un modelo para la producción y análisis de discursos periodísticos, en Revista Trampas de la comunicación y la Cultura; Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP; La Plata; Octubre de 2005.

López Echagüe, Hernán; El Jardín de los carapintada; El Periodista, N° 222 – 23/12/1988.

Martínez, Diego, en Página 12, mayo 2006

Martínez, Diego, en Página 12, mayo 2006

Martínez, Diego para EcoDías - Saturday, Jul. 22, 2006.

Martínez, José Manuel; Racismo y Xenofobia, Cuadernillo n° 3, difundido por el INADI Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, fundado en 1995 y en actividad desde 1997, dependiente del Ministerio del Interior de Argentina.

Massot, Vicente; en La Nación; 25 de agosto de 2004.

Meinvielle, Julio; Concepción católica de la política, Ediciones de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1932, 163 págs. 2ª edición corregida y aumentada: Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1941, 266 págs. 3ª ed.: Ediciones Theoría, Buenos Aires 1961, 174 págs.

Meinvielle, Julio; Concepción católica de la economía, Ediciones de los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1936, 299 págs. [con un apéndice «sobre la cuestión judía»]

Meinvielle, Julio; *El judío*, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, Buenos Aires 1937. 2ª edición: Gladium, Buenos Aires 1940, 158 págs. 3ª edición: *El judío en el misterio de la historia*, Theoría, Buenos Aires 1959, 137 págs. 4ª edición: Theoría, Buenos Aires 1963, 150 págs. Nueva edición: Theoría, Buenos Aires 1975, 150 págs.

Meinvielle, Julio; *Qué saldrá de la España que sangra*, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, Buenos Aires 1937, 85 págs. [versión digital desde septiembre de 2001 en [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org)]

Montenegro, Walter; *Introducción a las doctrinas político económicas*; FCE – Buenos Aires; 1956.

Romero, Luis Alberto; *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*; FCE; Buenos Aires; 1994.

Timerman, Héctor; en *La Nación*; 14 de agosto de 2004.

Timerman, Héctor; en *La Nación*; 25 de septiembre de 2004.

Verbitsky, Horacio en *Página 12*, 29 de agosto de 1999.

Verbitsky, Horacio; en *Página/12*. Domingo 18 de junio de 2006.

Wertz, William F.; *LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA DE MÉXICO. El Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA): Anatomía de una operación de inteligencia fascista*; Schiller Institute, Inc. 2001.

ZAFFARONI, EUGENIO RAÚL (2005). *Las clases peligrosas: El fracaso de un discurso policial pre positivista*, en “En torno de la cuestión penal”, págs. 39/69, Ed. BdeF, Montevideo-Buenos Aires.

RACOSTA, A., CASALS, P. Y VIEGAS BARRIGA, F. (2006). *Condenados, la Criminalización de la pobreza*. Dossier APM - Agencia Periodística del Mercosur. La Plata. Publicado entre abril y junio de 2006 en [www.prensamercosur.com.ar](http://www.prensamercosur.com.ar)

Agamben, Giorgio (2002): *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Editorial Nacional. Madrid.

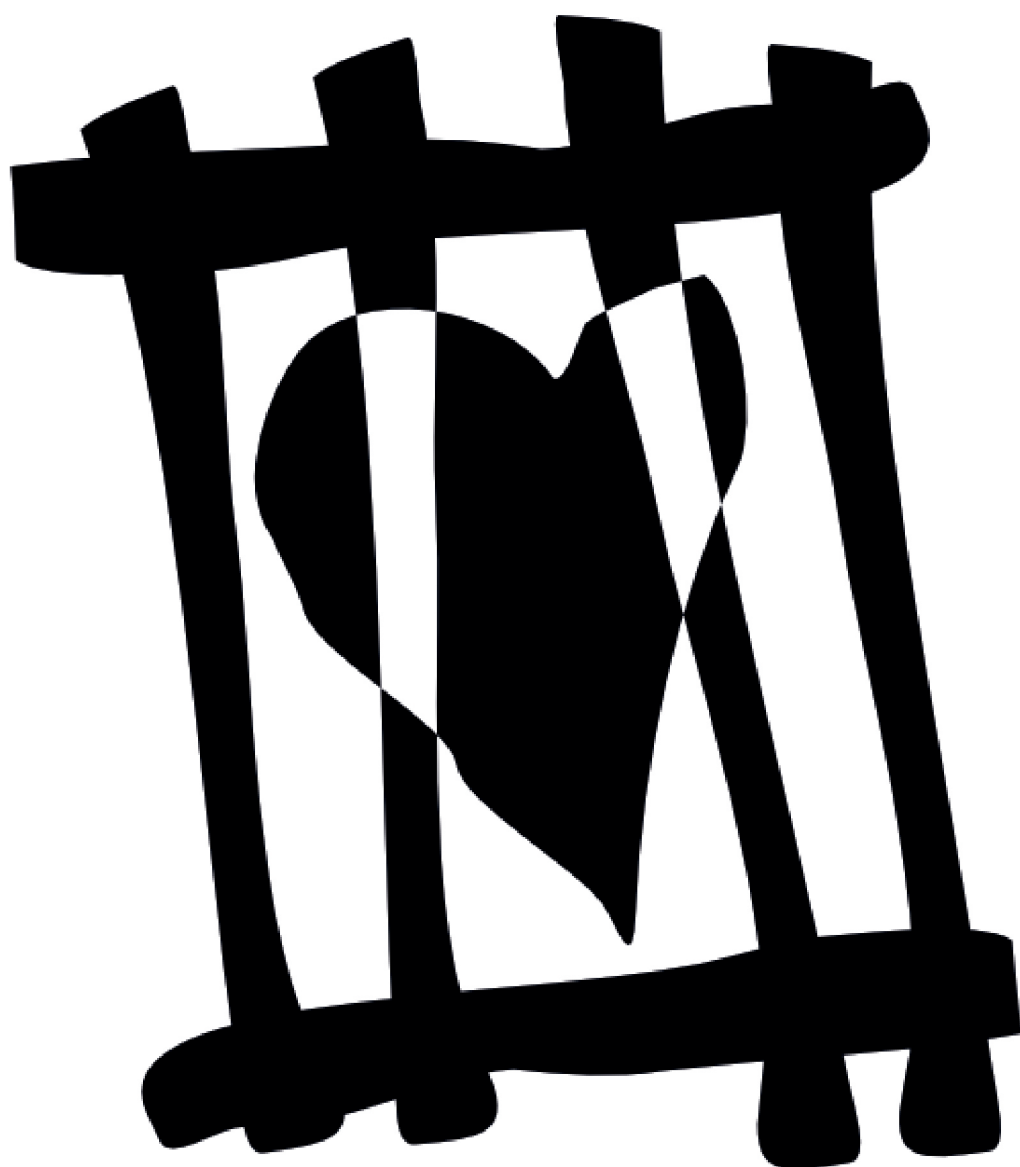
*Merlin, Nora (2017): Colonización de la subjetividad. Los medios masivos en la época del biomercado. Letra viva. Buenos Aires.*

*Schmitt, Carl (1932): El concepto de lo político.*

*Zaffaroni, Eugenio (2012): Crímenes de masa. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.*

*Verón, E. Está ahí, lo veo, me habla. En Communications N°38*

*Carlos Fazio. Terrorismo Mediático: la construcción social del miedo en México 2013*



# L'ACANTORÀ

Comunicación Popular para el Cambio Social